



*

TROMPETA

DE EZECHIEL.

CARTA PASTORAL
DEL ILUSTRISIMO,
Y REVENDISIMO

SEÑOR

D. JUAN DE PALAFOX
Y MENDOZA,
OBISPO DE OSMA, DEL CON-
sejo de su Magestad, &c.

A PARROCHOS, Y SACERDOTES.

DASE AHORA DE NUEVO
à la Prensa, despues de varias

Capp ^{no} impresiones.

Con licencia: Impresso en el Puerto de
Santa Maria, en la Imprenta, y
Libreria de los GOMEZ, en
la Calle de Luna.

46. 183

1111

Delos Capuchinos & de
**A LOS VICARIOS, CURAS,
Sacerdotes, y Predicadores desta Ciudad,
y Arzobispado de Sevilla, salud en
nuestro Señor Jesu Chris-
to, & c.**

EL formidable peso de nuestro Pastoral ministerio, (*ad Timoth. 4. v. 5.*) nos acuerda, y nos persuade incessantemente, la vigilancia indefesa en procurar solícitamente el mayor bien de las Almas, que están à nuestro cargo en esta grande, y dilatada Diocesi; y aunque acabamos de visitarla tercera vez por nuestra persona, y hemos atendido (segun nuestra debilidad) à clamar, dar voces, y anunciar à los Pueblos lo que deben huir, y lo que deben seguir, dexando encomendado à nuestros amados Vicarios, Curas, Sacerdotes, y Ministros del Altissimo, Cooperadores, y Comministros nuestros, (*Pont. Rom.*) llamados en parte à la solícitud del Pasto Espiritual de nuestras Ovejas, el cuidado de guardarlas de las garras de los Lobos infernales, y apacentarlas con el exemplo, y doctrina, con los Santos Sacramentos; y oraciones: (*S. Bern. serm. 7. de Resur.*) todavia no se satisface nuestro amor; no porque desconfiemos de su zelo, sino porque tenemos presente la continua guerra, que hace el infer-

no, para conquistar las Almas, no cesando de ponerlas cerco para devorarlas, (1. Pet. 5.) si encuentra à las Centinelas dormidas; y así, nunca pueden sobrar los avisos, y serán tanto mas útiles, quanto mas anticipados, no aguardando à que suceda el daño, para prevenir el remedio. Y porque la felicidad, y victoria depende principalmente de los Cabos, y Centinelas, que son los Vicarios, Curas, y Sacerdotes, nos ha parecido traerles à la memoria las palabras del Propheta Ezequiel, al cap. 33. de su Prophecia, dando para esto nuevamente à la Prensa el tratado, que sobre ellas escribió nuestro Venerable tio, con titulo de *Trompeta de Ezequiel*, para que resonando en sus oídos los ecos de tan terrible sentencia, no dormiten descuidados, sino que atentos velen mas, y mas sobre su ganado; y así, con los avisos de la Atalaya, se guarde el Exercito, con el amparo del Capitan, se defienda el Pueblo, y con los silvos del Pastor, se libren las Ovejas.

Mucho pudieramos juntar sobre el assunto de esta Carta Pastoral, sin salirnos de las palabras de su thema; pues à cada passo se valen de ellas los Santos Padres, para ponderar el grave cargo de los Pastores de Almas, y el peligro en que vivimos; pero considerando, que no podremos igualar, ni aun imitar la eloquencia, y el espiritu, con que este Venerable Prelado enseña, alumbrá, y persuade, y que à quien no le
bas-

bastare, lo que comprehendió en este breve tratado, para dexarse persuadir, será mucho menos eficaz lo que nuestra tibieza intentare añadir, pues por lo prolixo, ó repetido, fastidiará mas, que convidará à su leccion, lo omitimos; contentandonos con advertir; que los constantes, y valerosos Soldados, no se acobardan con las voces de la Trompeta belica, que les avisa la guerra, y les llama à la Batalla, sino que cobran animo, y esfuerzo para entrar mas alentados en la pelea, aunque no dexan de armarse, y prevenirse para los riesgos, y peligros, que les amenazan de perder la vida, y el honor: así esperamos, que el sonido de este Mystico Clarin de Ezechiél, no asustará, ni hará desfamar à los zelosos Curas, y Sacerdotes, de fuerte, que se rindan à abandonar sus officios, y ministerios, con ignominiosa fuga, y desercion de las fortalezas espirituales, q̄ Dios puso à su cuidado, sino que antes bien la nueva publicacion de esta Carta, será tocarles al arma contra los vicios, y pasiones, para que publiquen guerra contra el abyfmo, excitándose todos à pelear varonilmente contra las acreas Potestades, y à esgrimir diestramente la espada de la Divina palabra, armados con el Escudo de la Fè, y de las demás virtudes, y prevenidos de los avisos del Señor de los Exercitos, para librarnos de los daños, que nos amenazan, si à tan repetidos clamores no sacudimos

mos de nosotros el pesado sueño ; y ocio torpe , en que passamos la vida infelizmente , olvidados de la muerte , y de la cuenta , que nos aguarda.

Confessamos , que las primeras clausulas de las palabras del Señor , (*Ezech. 33.*) intimadas por el Propheta , son formidables , y por lo mismo encargamos , que se lean con mayor cuidado ; pero tambien es cierto , que acaban con algun consuelo , si puede haverlo , en que se salve el Pastor , si se perdiere la Oveja. Lo que no tiene duda , es , que no se pierden , y condenan los Curas , porque se pierden , y condenan los Feligreses , sino porque no cuidan de que se salven los Feligreses ; no se condenan aquellos por los pecados de estos , sino por los propios , aunque las omisiones de los Curas son causa de muchos pecados de los Parrochianos , y por esso les pedira Dios cuenta , no solo de las culpas proprias , sino de las ajenas. Ninguno se pierde , sino por su culpa. (*Israel. Ossea 13.*) Si se condena el Cura , será por los pecados proprios de la persona , o del oficio ; y porque las comisiones ajenas , son omisiones proprias , aunque basta para causar la muerte del Pastor , no cuidar de la salud de la Oveja , y puede salvarse esta por su cuidado , condenandose el Pastor por su descuido.

De aqui es , que no se han de desanimar los Vicarios, Curas, Confesores, y Predicadores,

por

por las dificultades, que encuentran, para remediar los daños espirituales de sus Parrochias; pues demás de que no se han de vencer con fuerzas humanas, sino Divinas, y todo lo pueden con el ayuda del Señor, que los conforta: no les pide Dios, que sanen, sino que curen: que apliquen los medios, aunque no se consiguen los fines: Si los Vicarios, y Curas hacen de su parte lo que les toca: Si velan, y avisan, quando viene el enemigo; esto es, si predicán, exhortan à la virtud, y reprehenden los vicios: Si cuidan de evitar los pecados, y escandalos, dando cuenta al Prelado, para que ponga el remedio, quando por si mismos no pueden conseguirlo: Si están prompts para la puntual administración de los Santos Sacramentos: Si procuran, que se santifiquen las Fiestas; que sus Feligreses asistan en ellas à los Divinos Oficios, y se exerciten en los actos de Piedad, y Religion, que deben, y les conviene, absteniendose de obras ferviles, así ellos, como sus criados, y esclavos, quando no hai necesidad, ò causa legitima, por la qual, despues de cumplir con el precepto de oír Missa, se les dè licencia, para que puedan hacerlo: que los Templos, y lugares Sagrados, se traten con la decencia, y veneracion, que se debe: que no se comuniquen los capitulados para casarse, amonestando à los padres de familias, y Ministros de Justicia, lo que deben hacer en tales casos,

fos , para impedir los pecados de los que están à su cargo , y escandalo de los vecinos : que se observen las Constituciones Synodales , los Edictos , Mandatos de visita , è instrucciones, que les damos , de palabra, y por escrito en las Cartas de Cura , y en las missivas : Si enseñan la Doctrina Christiana à Parvulos , y Adultos, desterrando las supersticiones , è ignorancias, afsi en lo que deben creer, como en lo que deben obrar, orar, y recibir : Si visitan los enfermos, y aconsejan con tiempo lo que deben hacer para la salud de sus Almas: Si asisten à los moribundos: Si procuran el remedio espiritual, y temporal de las necesidades de su Grey , en quanto pueden : Si consuelan à los afligidos: Si solicitan la propiciacion Divina con sacrificios, y oraciones: Si conocen à sus Ovejas , y se informan de su modo de vida , y fees de castigamientos, para la buena direccion , y gobierno de sus Almas: Si estudian, si oran , si claman à Dios por los Pueblos: Si son desinteresados, modestos , abstrahidos de convites , juegos, danzas , divertimientos profanos , cazas, familiaridad de mugeres , aunque medie cognacion espiritual , no communicando , ni teniendo en sus casas alguna , de quien pueda resultar la menor sospecha , ò rumor ; que raras veces se evita , si no es propria madre , ò hermana: Si amonestan à cada uno en su estado, lo que debe hacer para salvarse: Si, en summa,

viven de fuerte , que sean un vivo dechado , y
exemplar de perfeccion , puestos en sus Parro-
chias, como Luces, como Guias , como Espe-
jos, como Maestros, como Padres, y Pastores,
en quienes hallen todos el Alivio , Amor , Pas-
to, Doctrina, Exemplo , y Consejo , viviendo,
no para si , sino para la comun utilidad de sus
Parrochianos. Asimismo los Confesores Pres-
byteros , y Predicadores , si exercitan debida-
mente sus officios, y ministerios: Si cooperan à
el beneficio de las Almas : Si emplean sus Ta-
lentos en los altos fines , para que se les han re-
partido: Si solicitan la mayor gloria de Dios, y
no la propria: Si no buscan lo que es suyo, sino
lo que es de Jesu Christo : Si son de aquellos
(aunque raros) que sirven à el Señor por el Se-
ñor; esto es, por su amor, y no por los estipen-
dios, ò emolumentos temporales: Si hace, vuel-
vo à decir, cada uno lo que le toca con discreto
zelo, suavidad fuerte, eficacia prudente, y apli-
cacion constante, y no se aprovechá las Almas,
desprecian sus avisos, no atienden sus silvos, no
se guardan de los Lobos , se van à los Pastos
prohibidos , ò nocivos, caen en los lazos de las
culpadas, y son desgraciada presa de las fieras in-
fernales; se perderà la Oveja, pero se salvarà el
Pastor ; se condenaràn las Almas , pero se iràn
al Cielo los Curas , y Sacerdotes , à recibir el
premio de sus fatigas, porque Dios para el me-
rito aprecia los verdaderos deseos , y los me-
dios,

dios, que se aplican, cómo si realmente se con-
figuieran los fines , y se lograse el fruto de sus
tarças , y no es como los Principes mortales,
que de ordinario miden por los efectos los me-
ritos , y solo remuneran los servicios , quando
fructifican utilidades à el Dueño ; por esto dice
San Gregorio: (*S. Greg. ex Prov. 6.*) Lo que ha
de hacer el Pastor, para que aunque el subdito,
y Feligres se pierda, èl se salve , es, que despierte,
y vele incessantemente por su Ganado, y que
se oponga, contradiga , y resista con todas sus
fuerzas à los males de sus Feligreses, segùn aque-
lla sentencia del Sabio: Si te obligaste à pagar
por tu amigo, vé, corre, apresura el passo, des-
piertalo, sollicitalo, no te duermas hasta que te
haya sacado de la obligacion , y fuerza. Esto
hemos querido prevenirles por preambulos de
esta Carta , y nueva demonstracion de nuestro
amor , con que sollicitamos su mayor bien en
el exacto cumplimiento de su obligacion, y ro-
gamos à nuestro Señor los llene de bendicio-
nes , y felicidades. Dada en Sevilla à 24. de
Septiembre de 1700. años.

Jaime, Arzobispo de Sevilla.

LA



LA TROMPETA

DE EZECHIEL, A CURAS,

Y SACERDOTES,

Fili hominis: speculatorem dedi te domui Israel: audiens ergo ex ore meo sermonem, annuntiabis eis ex me. Ezech. c. 33.

INTRODUCCION.

NO se admiren, señores, y verdaderos Ministros, y Sacerdotes de Dios, de que no se quiete mi corazon, aunque conozco su grande, y singular virtud, y diligencia, en el Pastoral ministerio, cada día mas notoria à mi consuelo, por las visitas repetidas, que hago en esta santa Diocesi; al no poder tolerar el peso desmedido, que me causa la necesidad de exhortar, sollicitar, acordar, despertar, y promover sus animos al desempeño de tan grandes obligaciones, como tenemos sobre

bre nuestros flacos nombres , y de las quales tan estrecha , y rigurosa cuenta hemos de dar à Dios.

No se admiren, digo, porque están resonando en mis oídos , y penetran mi corazón , los acentos de aquella temerosa Trompeta, y aquellas sentidísimas palabras del Señor , por Ezechiel , quando hablando con todo Israel , y sus Pastores, y en ellos con los Obispos, Curas , y todas sus Feligresias, le dice:

Hijo del hombre, habla à los hijos de tu Pueblo , y diles : „ Quando yo enviare la guerra „ sobre las Tribus, y para guardarse el Pueblo, „ escogiere uno de los menores del , y lo hiciera Atalaya sobre si , y el viere , que viene „ la espada del enemigo sobre la tierra , y tocare la Trompeta , amonestando al Pueblo, „ que se guarde , y oyendo el hombre (sea el que fuere) sus acentos , no se guardare , y llegare el enemigo , y lo matare , su fangre será sobre su cabeza. Oyò la Trompeta , y no se guardò, claro està que debe à si mismo imputar su propria muerte; mas si la oyò , y se guardò, el mismo escapò su vida.

„ Pero si la Atalaya vè , que viene la espada del enemigo , y no toca la Trompeta , y el Pueblo no se guardare, y llegare el enemigo, y los matare, el Pueblo se perdiò por su maldad , y descuido; pero yo cobrarè su fangre de las manos de la Atalaya , que no tocò la Trompeta.

„ Y

„ Y tu, hijo del hombre, advierte, que te he
5, hecho Atalaya de Israel, con lo qual, oyēdo
„ las palabras de mis labios, diráselas à mi
„ Pueblo de mi parte. Si quando yo le digo
„ al malo: Impio, *has de morir mala muerte*, si
„ tu no se lo dixeres, para que se guarde, y se
„ emmiende de sus vicios, y siga otro camino
„ seguro, y èl no lo hiciere, morirà el malo en
„ su maldad; pero yo buscarè, y cobrarè su
„ sangre, y su vida de tu mano: Pero si dicien-
„ do tu al malo, que se convierta, y aparte de
„ aquel camino, no se reduce, y convierte, èl
„ morirà en su maldad; pero tu salvaste tu vi-
„ da, y alma.

A San Geronymo hacia temblar la Trompeta del Juicio: à mi, pecador, Atalaya de esta Diocesi (que esto significa Obispo) me hace temblar, y estremecer esta Trompeta rigurosa de Ezechiel. Aquella era del Juicio Universal; esta del juicio particular. Aquella despertaba aquel claro, y penitente Varon, al temor santo de Dios, y à procurar su propria salvacion; pero esta nos despierta à la ajena, y à la nuestra. Aquella à un solo cuidado de si mismo; esta, al nuestro, y de los otros. Aquella es general à todo el mundo, esta particular à Obispos, à Curas, y Sacerdotes.

Vanos, señores, explicando este lugar, para que se imprima en nuestros corazones, materia tan importante, en cuya decina fan-

4 *Trompeta de Ezequiel,*
tamente platicada, & torpemente olvidada,
consiste gozar eternamente de Dios, ò padecer eterno tormento, y pena.

PUNTO I.

*Quanto conviene la humanidad, y el agrado, y amor
à sus Feligreses en los Curas.*

F*ili hominis*, dice Dios: *Loquere ad filios populi tui*, & *dices ad eos*. Llama el Señor à Ezechiel hijo del hombre, *fili hominis*, porque era Pastor destinado de su Pueblo. Afsi se llamaba Dios, *Hijo del Hombre*; siendo Divino, parece que se preciaba de humano. *Hijo del Hombre*, dice, palabra universal, para estender el cuidado de Ezechiel, à donde estiende la palabra su significacion. Hijo es del hombre, cuide hombre, de los hombres. Es el hombre primero de su Pueblo? Cuide de todos los hombres de su Pueblo, grandes, pequeños, ricos, pobres, presentes, ausentes, amigos, enemigos, deudos, estraños, de todos debe cuidar, pues son hombres, y èl es hombre destinado à cuidar de aquellos hombres. *Hijo del Hombre*, dice, porque no se desvanezca con el oficio. Hombre es como los demás, sea humilde, sea humilde, pues es hombre.

Dilatarme debo un poco en la recomendacion del amor, al gobernar; de la paciencia en
los

• Los Curas, al sufrir; del ~~merito~~ en el penar: excuse (ò Ministros del Señor!) la importancia del negocio toda mi prolixidad.

En estas dos palabras: *Fili hominis*, nos dà à los Pastores el Señor, este fãnto, y dulce documento, de que obrèmos como femos, en la humanidad, y en la humildad. Finalmente nos enseña, que obrèmos con dulzura, y suavidad, y como hombres, considerando, que gobernamos à hombres, no à Angeles, que yã no pueden pecar; no à Demonios, que no pueden emmendarse, sino à hombres, capaces de caer, y levantarse, de pecar, y de llorar. No som impecables los Feligreses, como aquellos; y asì, no hai que estrañar, si los miramos caidos: no son precitos como estos; y asì, debèmos darles la mano, para verlos levantados; son hombres como nosotros, y asì hemos de curarlos con la compasion, y amor, que quisièramos nosotros ser curados de los otros.

Es mui buen punto este, señores, para hacerlo documento con los subditos, y tratar tiernamente, y como à hijos, y con amor paternal à los Feligreses; porque como son hombres, los hemos de mirar como à los que son de nuestra misma madera, de nuestra misma condicion, de nuestra misma massa, de nuestra misma carne; finalmente, como hombres, que gobernamos à hombres.

Si reprehende el Espiritu Santo al que aborrece,

rece, ò desprecia ~~su~~ carne, y dice: *Carnem tuam ne despexeris. Isai. 58.* Como aborrecerá al que aborrece, ò al que desprecia à su carne, en el mismo que gobierna? Por hombres los debèmos amar, como à hermanos; por Feligreses, como à Hijos; por hombres, son como nosotros; pero por hijos espirituales, son nosotros.

Tres calidades concurren para amar à nuestros subditos, y todas ellas en mi estimacion, fortissimas: utilidad, necesidad, y conveniencia. Afsi los hemos de gobernar, como gobernaba el Señor à iu Pueblo, quando decia el Tropheta: *Deuter. cap. 1. Portavit te Dominus Deus tuus, ut solet homo, gestare parvulum filium suum;* y como lo llevaba, quando decia por Oseas, *cap. 11. Ego quasi nutritius Ephraim portabam eum in brachiis meis.* Con este amor, que el padre al hijo, ò el ama al niño, hemos de administrar las Almas de nuestro cargo.

La misma utilidad, y conveniencia nos llama, señores, à este dulce, santo, y conveniente genero de gobernar. Esta persuade al Cura à que ame à sus Feligreses, y el Prelado à sus Ovejas; porque yà se considere en orden à la salvacion de aquellas Almas, yà à salvarme yo con ellas, me debe llevar todo el cuidado, la obligacion de amarlos, de estimarlos, de ampararlos, de socorrerlos, quanto mas de no injuriarlos, ofenderlos, ni enojarlos.

Si

Si miro à la utilidad espiritual fuya, y mia, que es la que importa, que consiste, en que unos, y otros nos salvemos (siendo así, que aun en lo temporal sucede tambien lo mismo) como pueden ser persuadidos à la celestial, sin el agrado, y amor? Puede haver persuasion, puede haver eloquencia, puede haver eficacia para llevar las Almas à lo eterno, sin que tome la llave en la mano el amor, y abra los corazones, que desea persuadir? El amor los abre, el rigor los cierra; el amor los ablanda, el rigor los endurece; el amor los acerca, el rigor los aparta; el amor los llama, el rigor los espanta, ultimamente, el amor los une, y el rigor, y la aspereza los divide.

El Señor, para persuadir à nuestra naturaleza, y reducirla, se hizo hombre; porque hallò por medio, para persuadir al hombre, hacerse hombre, y estrecharse con el hombre, por conocer, que en el hombre, es el amor, y la humanidad, y la suavidad, y el agrado, el medio mas eficaz à la misma persuasion.

Parece, que viendo quan pocos havia reducido el rigor (aunque justissimo) en los tiempos de su Padre: pues en mas de quatro mil años, en la Ley Natural, y Escrita, se salvaron tan raros, por la humana dureza, y fragilidad, se quiso hacer hombre el Hijo: Y luego que se hizo hombre, y escogió la humanidad, se ausentò el rigor, y gobernò el amor.

Trumpeta de Ezechiel.

No solo se hizo hombre, sino niño, y nació entre los hombres, hombre, y se crió con los hombres, y se quedó Sacramentado con los hombres: *Et cum hominibus conversatus est*, con esto se le rindieron los hombres; y lo que parecía, que no acababa de vencer la severidad, y el rigor, venció la suavidad, y el amor.

Mas parece que ha vencido el Hijo desde el Pesebre, que su Padre en su Throno desde el Cielo. Mas almas han rendido las lagrimas del Niño recién-nacido en Belèn, que los rayos del monte, al dár Leyes por Moysès. Mas pasiones han rendido los suspiros del Señor en la Cruz padeciendo, que las aguas del diluvio, castigando.

PUNTO II.

Quan dañosa es la aspereza de los Curas con sus Feligreses, para su buena administracion.

EL amor, señores, se hizo para convertir, el rigor para afligir. No es Dios de afliccion, sino de gracia, consuelo, y dilatacion. Tal vez puede ir el rigor con la jurisdiccions; mas nunca con la administracion. Tal vez conviene à la buena disciplina; mas nunca à la Divina palabra. Tal vez al juzgar, nunca al persuadir. Tal vez al Obispo, nunca al Cura. Tal vez al Juez, nunca al Pastor.

Bien

à Curas, y Sacerdotes

Bien se pueden decir cosas rigurosas con blandura, y suavidad. Al mismo tiempo, que ponderamos las penas del infierno, se han de enternecer las almas de los oyentes con la compasión del riesgo, en que están, si no se enmiendan, de poder ir al infierno. Al mismo tiempo, que se espanta à las Almas, y atemoriza con las consideraciones de la muerte, se ha de adular la plática, con la suavidad, facilidad, gozo, y provecho de la buena, y santa vida.

Meneester es tal vez que hable el zelo; pero tome luego la mano la charidad. Mezclado de lo uno, y lo otro, se hace excelente confeccion: *Miscenda est (dice San Gregorio el Magno) lenitas severitate, faciendo ex utroque temperamentum: Ne multa asperitate exacerbentur subditi, nec nimium benignitate solvantur.*

No se aparte, señores, el amor de nuestros subditos, si querèmos serles utiles Ministros; porque el amor acria amor: y no es posible, que me amen, si no los amo: ni es posible, que me crean, si no amandome. Dulce, y recto es el Señor; como han de llegar à la rectitud, sin la dulzura? Aun David pedia en Dios este agrado, quando decia: *Faciem tuam illuminata super servum tuum, & doce me justificationes tuas. Psalm. 135.* Muestrame, Señor, tu agrado, vea apacible tu rostro, y manda lo que quisiere.

Oíràme el que me aborrece? Creeràme el que no me puede ver? Si para creer en Dios, y en su Santa Ley, pone primero su gracia un afecto pio, y dulce, que abre la puerta al oír, al atender, al dexarse persuadir; como es posible, que al Obispo aborrecido, al Cura odioso, le oigan, le crean sus Feligreses?

Si el enemigo de las Almas huviera de escoger Curas, buscàra à los asperos, grosseros, vanos, y soberbios con sus Pueblos, y que los trataassen como si fueran esclavos. Soberbio es, trataassen como si fueran esclavos. Soberbio es, trataassen como si fueran esclavos. Soberbio es, trataassen como si fueran esclavos. Instrucciones les diera, que los trataassen mal: mandàra, que les dexeran injurias. Con esto, mas fruto facàra de estos, que de los flacos, fragiles, y pecadores. Porque Cura aborrecido, para nada es bueno en la administracion: aparta, divide, inquieta, defatfosiega, alborota, arroja de si el ganado, hace aborrecible el ministerio: cierra con el desagrado, y el rigor, las puertas de la Parroquia: ahuyenta las Almas del uso de los Santos Sacramentos, quita el principio de todo lo bueno, y santo, que es la devocion, y afecto pio à lo bueno.

Pero el blando, y apacible, aunque flaco, no desvia, no aparta, no inquieta: y aunque el se condena, dexa las disposiciones, para que los otros se salven; conocen ellos, que es malo para si, mas no lo ven, ni padecen: malo para los demás, el se pierde, mas no destruye à los

los otros: deslucce la administracion, no ma-
quista. No ahuyenta, aunque no llama à la
Iglesia; no abraza como el otro, aunque no
alumbra à las Almas: malo es esto, peor
aquello.

Y tambien es cierto, que raras veces el so-
berbio, y el aspero, y el grossero, y el colerico,
y altivo, dexa de ser flaco, y relaxado, de mui
ruines costumbres; no solo porque yà lo es,
con ser soberbio, aspero, y grossero, sino por-
que ningun vicio abre las puertas à la fragili-
dad, y liviandad propria, como la soberbia, y
el desprecio de los otros. Por esto dice S. Gre-
gorio en en sus divinos Morales: *Sapè superbi,
inde sub se prosternuntur, unde superbire videban-
tur, & quia per superbiam peccant, permittente
Deo, in vitia carnis labuntur.*

La razon es; porque como piensa altamen-
te el altivo de si (por esto se llama altivo) fia
de si, desprecia à los demàs, entra confiada-
mente en todo, metese en las ocasiones, no
teme la opinion, desestima la fama, anda ol-
vidado de Dios; y con esto se halla desnudo de
la humildad, y vestido de soberbia: y de esta
suerte, como es posible, que no estè lleno de
flaquezas, y miserias, si tiene dentro de si el
manantial de todo vicio, miseria, y fragilidad?

Finalmente, el mismo San Gregorio des-
cribiò con vivos, y admirables colores al Pas-
tor soberbio, y aspero, quando dice: *Cujus mens,*

semper ad irrogandas contumelias valida; ad tolerandas, infirma; ad obediendum, pigra: ad tacescendum autem alios, importuna: ad ea quae facere debet, praevalet, ignava; ad ea vero, quae nec debet, nec praevalet, parata.

Es propiísima definición de los Pastores mal acondicionados, y soberbios, y que gobiernan, *tanquam dominantes*, sus Ovejas: Porque es su condición, al decir injurias à sus Feligreses, valiente; y para sufrirlos, flaca. Es para obedecer à las Synodales, y preceptos superiores, pusilánime; pero al hacerse obedecer, animoso, è importuno. Es para todo aquello que puede, y que debe hacer, cobarde, remiso, y omiso: y para aquello, que ni debe, ni puede hacer, diligente. O lo que se arroja à decir injurias! O lo que siente que se las digan! Qué olvidado vive de obedecer las reglas, que le tocan, en lo bueno! Pero lo que aprieta, y affige, si no es obedecido, y respectado, aun en lo malo! En nada quiere, que le contradigan, aunque haga quanto quisiere. El se enoja, si le murmuran, aunque viva con escandalo: si le capitulan, aunque los inquiete: si se quejan, aunque los lastime: si se defienden, aunque los atormente: y no quiere, que en los otros haya resistencia, ni oposición, ni defensa, ni voluntad, sino que todo lo avassalle, y gobierne, sin contradición, su proprio amor, deleite, condición, y vanidad.

PUNTO III.

Fuerza grande del amor de los Curas, para gobernar las Almas de su cargo.

NO hai cosa mas cierta, señores, que engendrar en los subditos amor, el amor de los Pastores, y amargura, su rigor. Expresamente lo dice, con San Augustin, la experiencia, maestra comun de las verdaderas maximas de todo buen gobierno: *Verus amor non sentit amaritudinem, sed dulcedinem; quia soror amoris dulcedo, sicut soror odii est amaritudo.* La humanidad, y el agrado es dulce en sí, y causa dulzura, y suaviadad en los demás: la ira, y el odio es amarga en quien la tiene, y comunica amargura en los que trata. El amor todo lo hace suave, amoroso, y dulce: el odio, aspero, escabroso, y defabrido; y así, como el que ama, no trabaja en lo que obra, ni el amado, gobernado del amor, en aquello que le mandan: *Qui amat (dice aquel Doctor universal de la Iglesia) non laborat: omnis enim labor amantibus contrarius est: solus amor est, qui nomen difficultatis erubescit.* La benevolencia, el amor, el agrado, todo lo hacen facil, suave, y alegre.

Y así, señores, pues nuestro intento es ser buenos Curas, y Pastores, y somos hijos del

hombres: Filii hominis y hombres, y gobernamos à hombres, visitamos de humanidad, y del amor, no del rigor: de la blandura, no de la aspereza: finalmente, de agrado, de dulzura, y suavidad.

Los Oradores, para persuadir, captan la benevolencia del auditorio. Oradores somos de Dios, y es menester, que captèmos la benevolencia con agrado, à las Ovejas, y oyentes, que querèmos persuadir. San Ambrosio dice, que el buen Prelado, los primeros meses que llega à su Iglesia, todo se ha de ocupar en reverencias, para ganar con el agrado à las Almas. Primero es menester, que las haga el Prelado à los Pueblos, para que ellos las hagan despues à Dios. Es menester, que los ganèmos para nosotros, para ganarlos, y llevarselos à Dios. Por canal han de entrar en la Iglesia, que es el corazon de sus Pastores; si no entra en la canal, no passará el agua de la gracia à la heredad. Hemos de ser canal de su amor, no laguna. Ha de entrar su amor en nosotros; pero no para nosotros: ha de entrar en nosotros; pero no se ha de quedar en nosotros. Todo lo hemos de dar à Dios; porque todo lo debèmos à Dios. No le damos, sino que restituimos lo que es suyo; y de todo quanto se hace, solo havèmos de quedar con la gloria, y el merito del servir.

Con amor captivò San Ambrosio à San

Au-

Augustin: primero lo amò , y despues lo creyò. Possible es , como confiesa el Santo , que no lo creyera, ò no lo oyera , si primero no lo amàra. Con cebo del amor , en el anzuelo del agrado, y suavidad, pescò San Ambrosio à este gran Pez de la Iglesia, à este Lucero, ò Sol universal de la Christiana enseñanza : el mismo San Augustin lo confiesa : *Et eum amare cepi* (dice , hablando de su conversion.) *primò quidem non tanquam Doctorem , quod in Ecclesia tua prorsus desperaveram ; sed tanquam hominem benignum in me.* Executò San Ambrosio su Doctrina con summa felicidad , y siendo primero Madre, fue despues Padre de San Augustin , y diò tal hijo , si no tal Padre, à la Iglesia.

Amor fundò la Ley Evangelica , señores, amor la ha de propagar. Amor traxo al Hijo à hacerse Hombre por el hombre , con amor hemos de gobernar , dirigir , y persuadir à los hombres. El amor le puso en una Cruz ; esse amor hemos de repartir en la administracion, que nos diò en la redempcion.

Quieren vèr , señores , la fuerza de la charidad, y de el amor , para el gobierno , y quan dulce , y fuerte es para gobernarse el Pastor , y gobernar à los otros ? Mirenla definida por San Augustin , con las siguientes palabras , y propiedades , que todas ofrecen medios à este utilissimo fin: *Charitas in adversitatibus tolerat : in prosperitatibus temperat : in duris passionibus*

for-

Trompeta de Ezechiel,

*Fortis: in bonis operibus nilaris: in tentatione tutis-
sima: in hospitalitate latissima: inter veros fratres
letissima: inter falsos patientissima.* Todo quan-
to ha menester un buen Cura, tiene este dibu-
xo, que San Augustin nos dexò de el agrado, y
charidad. Porque el Cura charitativo, y agra-
dable, tiene condicion fuerte en las adversida-
des, templada en las prosperidades, dura en
las penas, prompta al obrar, bien segura al pa-
decer, es dilatada al dár, alegre entre los bue-
nos, sufrida entre los malos; cria amor, por-
que tiene amor; destierra el odio, porque no
aborrece; halla, porque busca; enseña, porque
enseña: quieta, consuela, fosiiega, y pacifica
las Almas, porque las ama.

Por esso no quisiera jamás ver quejosos los
Feligreses del Cura, ni al Cura de los Feligre-
ses; porque es un seminario de desdichas, y
miserias. Tengo por adagio de infalible ver-
dad, el que me ha ofrecido la experiencia: *Pas-
tor aborrecido, ganado perdido.*

Antes querria, que se quejasen de mi los
Parroquianos, que no de sus Parrochos: y assi,
les aconsejo, que quando huvieren de defabrir-
les en el peso de la administracion, como es
en las platicas, en las exhortaciones, en las
prudentes advertencias de reformation, y otras
cosas deste genero, quando juzguen, que los
ha de exasperar, diganfelo de mi parte, como
forzados de la orden de su Prelado, echemme
à

A mi la culpa; haganles los Curas los gustos, imputemne à mi los disgustos, porque no les pierdan la devocion, y el amor, y el pio afecto; yo me los acallarè, yo me los desenojarè; viva amado de sus Feligreses el Cura, que es el Ministro inmediato, aunque no viva tan amado el Obispo, que nos les està tan cerca. La mayor authoridad necessita de menos amor, y fio del amor de mis hijos, que correspondèràn al amor que yo les tengo.

Ultimamente, si el Cura està aborrecido de los suyos, si el Maestro de los Discipulos, si el Capitan anda reñido con los Soldados; como pelearàn à su lado los Soldados? Como aprenderàn de su Maestro los Discipulos? Como oiràn à su Cura los Feligreses? Si el Pastor muele à palos à las Ovejas, como le seguiràn las Ovejas? Si el padre està perpetuamente maltratando con injurias à sus hijos, irànse por el mundo huyendo de su padre los hijos.

PUNTO IV.

Que los buenos Curas necesitan de juntar con el amor la paciencia.

A Ssi lo hacèmos, Señor, y assi lo harèmos, diràn: pero algunas veces son terribles; porq tal vez son los Feligreses arrojados, asperos, maliciosos, contumaces. Bien puede ser, señores, que en este, ò en aquel lugar haya algu-

ojos terribles, asperos, duros, contumaces, aunque esta tierra es mas docil, y suave en sus naturales, que quantas yo he visto en tanto mundo, como he andado; pero hombres son, humanos son, flacos son como nosotros. No hai duda, que hai, y padecen con la contumacia de los Feligreses.

Mas suponiendo, que sean asperos, seanlo ellos, no los hagamos nosotros; seanlo por su condicion, no por la nuestra; salga de si la aspereza, no les demos ocasiones à ser asperos. Materia nos daràn de merito, si lo fueren, y nosotros à ellos de ruina, si lo somos. Deudores nos ha hecho Dios à los fuertes, como à los suaves, y así he de dar cuenta del riguroso, como del flaco. Al uno debo medicinar, para que se modere, y al otro, para que se aliente. Al uno, para que se contenga, y al otro, para que se anime: *Libenter suffertis insipientes, cum suis ipsi sapientes.* 1. Cor. 11. Mas sabemos, que ellos, mas hemos de sufrir, que no ellos. El mas sabio ha de ser el mas paciente. Entre los doctos, que deben enseñarles, es la paciencia. Es virtud practica, no se puede enseñar, si no se sabe tener. Dice excelentemente San Gregorio; tanto menos sabemos, quanto menos sufrimos: *Tantò quisque minus ostenditur doctus, quantò minus invenitur patiens.* Salirse de nuestra casa la paciencia, es entrar por nuestras puertas la ignorancia.

Ten-

Tengamos nosotros constancia, y perseverancia en ayudarlos, y medicinarlos con el exemplo, y la persuasión, y el amor, y charidad, y la modestia, y Christiana exhortacion, que es imposible, que dexé de vencer con la gracia tan poderosa medicina. Las fieras se domestican con el alimento, y el Leon obedece, y aun sigue, y besa la mano de su Leonero. Al Alcon le trahe de lo alto de esos vientos la seña del cazador, porque de aquella mano se alimenta: si esto se consigue con el alimento corporal, què no se conseguirà con el espiritual? Si esto se consigue con las fuerzas de la naturaleza, què no vencerà la gracia? Si esto vence el Alconero, y Leonero con la fiera, què haràn Dios, y el Cura con un hombre, con una Alma?

En cerca de veinte años de Obispo, no he visto Cura virtuoso, agradable, y cortès, y benigno con sus Ovejas, que no sea bien querido, mui amado, y respetado. Aunque corrige, consuela: aunque corta, abraza: aunque medicina, alivia: aunque reprehende, alegra: Porque lo aman como à quien ven que es benigno en la condicion, si es zeloso en la profesion. Hallanlo, al tratarlos, Padre, al sustentarlos, Pastor, al ampararlos, amigo, y al curarlos, Medico. La misma lumbré de la razon les dice, que es su salud, y su vida quanto obra, advierte, y enseña.

Finalmente, tomélo como quisieren, que
 todo lo vence, y convence, y lo rinde la pa-
 ciencia, y no podèmos, ni es bien, vivir sin
 paciencia. Un tratado admirable, todo de *bona*
patientia, escribió San Cypriano: quien quise-
 re enamorarse de esta virtud, lealo, vealo, ten-
 ga oracion, y saldrà enamorado de ella. Me-
 nester es que suframos, para que Dios nos su-
 fra: *Propter Deum omnia nobis patienda sunt, ut*
ipse nos patiatur. No tendrá Dios paciencia, con
 quien no tiene paciencia. Fuerte pedir es, que-
 rer que Dios nos sufra, y nosotros no suframos
 los otros! Nadie pierda esta virtud, que es he-
 roica. Decia San Gregorio, que es mas el te-
 ner paciencia, que hacer milagros: *Ego virtu-
 tem patientis, & signis, & miraculis majorem crea-
 do*. Porque en nuestra condicion, es milagro
 la paciencia. Sin hierro, sin fuego, sin verdu-
 gos podrèmos ser Martyres, solo con exercitar
 por Dios, por su Fè, por su Doctrina, por
 el ministerio, la paciencia: *Sine fer-
 ro, & flammis* (dice el Santo)
*Martyres esse possumus, si pa-
 tientiam in animo conser-
 vamus.*



PUNTO V.

De la benignidad, y resignacion, con que hemos de padecer con los Feligreses, y que el oficio del Pastor es de padecer.

Dirán todavía, que nos dan que padecer las Ovejas, y que algunas veces no bastan exhortaciones: sea así; pero volver à exhortar, y à padecer, y à sufrir, y à esse añadir el orar, y al orar el suspirar, y llorar; y si todo esso no basta, *dic Ecclesia*, avisar al Superior, que lo remedie, pongan en ajena mano este cuidado, para apartar de si ajeno aborrecimiento.

Padecèmos, Señores? Esso es gobernar, esso es administrar, esso es espiritualmente mandar, esso es ser Pastor, que tantas lluvias, ventiscas, frios, calores, asperezas, y descomodidades padece el dia, y la noche. Esso es ser Ministro de Dios, esso es ser Cura, esso es Obispo, esso es ser Discipulo de JESUS, esso es seguirlo con la Cruz sobre los hombros, padecer por merecer, merecer para gozar.

Y si el Señor nos dixesse, y preguntasse: Por ventura, no sois Obispos, sino para la renta? No sois Curas, sino para el sustento, ò lucimiento? No sois Pastores, sino para vuestro pasto? No sois Superiores, sino para ser Superiores.

riores à los otros? Sois Pastores, para apacientar à los otros. Sois Ministros para servir santa, y humildemente, y ministrar à los otros. Sois Curas, para cuidar de los otros. Sois Obispos, y Prelados, para zelar à los otros. Qué Pastor no padece con su ganado? Qué Padre con sus hijos? Qué Administrador con su hacienda? Qué Maestro con sus Discipulos? Qué Rey con su Pueblo?

El Hijo de Dios, quando vino al mundo, hizo otra cosa, que penar, y padecer en su Parroquia, y Obispado universal? Hizo otra cosa, que ser perseguido, y calumniado de sus Feligreses? Sufrir impertinencias, padecer capirugreses? Sufrir injurias, y calumnias? Desde el Pesebre à la Cruz, no formò su Iglesia con penas? Con qué otra massa, sino con su Sangre, y dolores formò los siete Sacramentos, fuentes de salud eterna? De donde, sino de sus venas salieron estos dolorosos Mysterios, en su principio dolores, thesoros en sus efectos? Tuvieron otro mineral nuestros remedios, y bienes? No debèmos à sus penas toda nuestra redempcion? Pues qué estrañamos las penas? Si penas nos redimieron, penas nos han de salvar. Si delectes nos perdieron, gustos nos han de perder. Por el camino que vino Dios à redimirnos, hemos de ir nosotros à buscarlo, y lograr la redempcion.

Y yo deseo saber, si quando enviò à sus
Apos.

Apostoles, y Discipulos à predicar, y gobernar sus almas, les propuso delante las rentas, diezmos, primicias, oblaciones, reverencias, veneraciones. Implicitamente, señores, esto les diò, y dexò à sus Ministros, y à su Iglesia, porque esto se les debe; pero expresa, y principalmente, no les señalò esta renta, sino la que tomò para sí, persecuciones, afrentas, calumnias, penas, tormentos, y Cruz: dixoles, que los enviaba como à Ovejas entre Lobos. Qué quieren esperar de los Lobos las Ovejas?

PUNTO VI.

La herencia que dexò el Señor à los Pastores de Almas, fueron trabajos, y con ellos la paciencia, y suavidad.

YA veo que diràn: Señor, esto fue entre los Gentiles. Afsi es; pero lo que dixo entre ellos en su proporcion, dice ahora entre Christianos. Quando padecieremos emulaciones, calumnias, persecuciones por su fervicio, que de esto no hai tanto como pensamos, ni como sentimos, ni como nos quejamos (pues siempre son mayores las quejas, que no las penas) quando nos mortifican los subditos, y quando nos murmuran, procurèmos tener presentes las palabras, y consejos de nuestro Padre San Pedro, que no padezcamos *tanquam malefactores*, 2. Pet.

2. sino cumpliendo Christiana, y cuerdamente con el ministerio. Tengamos limpia, y pura la conciencia, y venga lo que viniere. El que no debe, poco tiene que temer. Sea buena la intencion, y la accion del Cura, ò Obispo, que presbto se desvanece la perfecucion, ò no comienza, ò no dura. El testimonio de la buena conciencia, es mas fuerte, que todo el infierno junto: *Benè sibi conscius* (dice San Ambrosio) *alio non debet moveri, ne estimare plus ponderis in alieno esse convictio, quàm in suo testimonio.* Quien por adentro anda limpio, nada teme por à fuera. Si èl està con Dios, y Dios con èl, todo lo demàs es menos, y lo que es menos, es nada.

Finalmente, quando del ministerio se nos siguen aflicciones, nos hemos de acordar del testamento de nuestro Rey, y Señor, coronado de espinas, y de lo que nos dexò como preeminencia, que son sus penas, y abrazar lo explicito, pues abrazamos lo implicito: abrazar los trabajos, pues abrazamos los diezmos: abrazar las columnias, pues cargamos con las primicias. Porque abrazar con las dos manos lo temporal, y no querer tocar, ni con el dedo mas pequeño, à lo eterno, no seria de buenos Ministros de Dios. Es menester servir la prebenda con la pension, el provecho con la carga, y la heredad con su censo. Porque, como dexò escrito un Sabio, espiritual varon: *Absurdum est, qui prosequitur honores, cum fugere labores, à quibus nascuntur honores.*

Las

Las honras nacen del puesto, los trabajos nacen del puesto: pues gozamos las honras, es bien que padezcamos con paciencia los trabajos.

Y juzgan, señores, que aunque vivan con la mayor perfeccion, que puede ser, han de tenerlos contentos à todos, y dexar de padecer en el ministerio? Esto es tan imposible, como tener fama igual en esta vida. Al bueno le emulan los malos; al malo los buenos. Si predicán, se cantaràn los inquietos; y si no predicán, los virtuosos. Si se està siempre recogido en casa el Cura, se han de quejar los Filigreses, que no los comunican; y si los comunican, de que no se està en su casa. Por ventura, no era Justo, y Santo el Rey David, y siguiò la mayor parte de su Reino à Absalon, mozo dissoluto, y traidor? 2. Reg. cap. 15. Quien se pudo comparar con Moyse en el gobierno, y virtud? y todavia experimentò tantas veces rebelde el Pueblo, y lo viò delante de si con las piedras en las manos contra si. Exod. cap. 17. Con estas no fuè amenazado Christo de sus oyentes? Joann. cap. 8. Y otra cosa no hizo que padecer, y penar, al establecer su Iglesia? Con los mismos medios, y peligros, que se estableciò, se ha de gobernar; porque es prophecia suya, que no puede faltar, quando dixo: *Mementote sermonis mei, quem ego dixi vobis: Non est servus major Domino suo, si me persecuti sunt, & vos persequentur.* Joan. 15.

Y quando haya algunos discólos, que son po-

cos, entre tanta docilidad : en ellos es en quien se ha de exercitar la paciencia , y la prudencia, porque como dice un Varon docto , y Santo: *Si bonos, & honestos tantum Discipulos diligis, nulla tibi gratia debetur, magis rebelles lenitate demulce.*

Finalmente, con la paciencia , y la charidad, no hai diamante , que no se labre : y con hacer presupuesto fixo , que no hemos de mirar mas, que à la honra de Dios , y bien de las almas , y que si estas nos agradecen nuestros trabajos , y nos vuelven bien por bien, esso nos dan ; pero si nos dan mal por bien, esso mas hallarèmos en la gloria. Esto es lo que dixo el Señor , que nos tengamos por mas dichosos , quando convidamos à los que no nos pueden volver à convidar: *Ne forte te & ipsi reinuitent, & fiat tibi retributio; sed cum facis convivium, voca pauperes, & debiles, claudos, & cæcos, & beatus eris, quia non habent retribuere tibi, retribuetur enim tibi in resurrectione justorum.*

Si nosotros convidamos à nuestros Feligreses con los beneficios , y ellos nos vuelven à convidar con el agradecimiento , y à en alguna manera estamos pagados : lo perfecto es padecer de desconocidos , sufrir ingratos , tolerar à un buen beneficio , una recia bofetada ; à un gusto , una grande injuria: entonces de lleno en lleno se paga todo en la gloria. Por lo qual quitèmos de nuestro corazon todo deseo de la retribucion temporal, de la honra , de la hacienda , de la fama,

ma, ò no amèmos mas esto , que nuestro ministerio ; porque si esto hacèmos , y no aquello , vamos perdidos del todo.

Y afsi, señores, si padecieremos tal vez, abraçèmos las penas , y hagamos medicina , y aun gracia , y aun gloria de las mismas penas. Con la paciencia , dixo el Señor , que poseeriamos nuestras Almas: *in patientia vestra possidebitis animas vestras. Luc. 21.* No dixo con la Fè , no con la castidad, no con la limosna , no con la predicacion de la palabra Divina , sino con la paciencia ; porque aunque con todas estas virtudes se poseen, y sin ellas se pierden ; pero es la paciencia la muralla de todas estas virtudes: es la levadura Evangelica, que fazona toda la massa , que tomamos en las manos al gobernar à las Almas. Demmenlo sufrido, y paciente al Cura, y exemplar , que èl vencerà à sus Feligreses , y los domesticarà, por bravos que sean, y le obedeceràn, y en su genero lo adoraràn , y seguiràn , y oiràn su voz, y conoceràn su voz. *Joan. cap. 10.* Dice excelentemente San Gregorio, sobre las palabras del Señor , de que con la paciencia se alleguran las Almas: *In patientia anima possidetur , quia per illam omnibus rebus , & sibi ipsi homo dominatur.* Queda superior el hombre à si, y à todas las cosas , con la paciencia ; porque sean interiores, exteriores, superiores, inferiores , las que le embisten, todas las vence con la paciencia , con que se debe la gracia à la paciencia.

Por el contrario, sea virtuoso, sea docto, sea sabio el Pastor, sea lo que se quisiere, si puede ser todo esto, no siendo sufrido, lo pierde todo; porque si èl fuere colerico, impaciente, aspero, mal criado, riguroso, violento, soberbio, altivo, todas las demàs virtudes andan por el suelo, y ni serà bueno para si, ni para sus Feligreses.

PUNTO VII.

Que los buenos Pastores han de ser mas Madres, que Padres de sus Feligreses, y en ningun caso Señores.

Esta es la causa, señores, porque yo queria; que los Pastores de Almas fuesen mas madres, que padres de sus hijos espirituales; esto es, que de tal manera los amassen, como la buena madre ama à sus hijos, que como le costaron dolores en el parto, ansia al criarlos, congoxas, cuidados, penas, hasta verlos fuera de aquellos peligros de la infancia, todo su gozo es, que se logren: desea verlos crecidos, y medrados, acomodados, dichosos.

Afsi hemos de amar à nuestras Ovejas, como el Señor ama à su Iglesia, que tantos dolores le costò: que à sus pechos celestiales, con el agua, y sangre de su costado la sustentó, y cria. De allí salió, y allí en su costado la edificò. Y yà que no sepamos imitar, como es justo, aquel Señor dul-

dulcísimo en los dolores, imitémoslo en el amor; porque de todas quantas virtudes podemos imitar en aquel dechado de inefable perfeccion, ninguna es mas propria de nuestro ministerio, que la del amor à las Ovejas, en el qual, y no en la ciencia, ni en otras virtudes, examinò à San Pedro, para hacerle Pastor universal de su ganado, diciendole: *Patre amas me? Ioan. 21.*

La charidad, como dice San Bernardo, es Madre benignísima, que con todo acierta, y todo lo llena de suavidad, dulzura, y discrecion; llamala juntamente Madre el Santo, diciendo: *O bona mater charitas!* Porque, como dice despues, yà aliente à los imperfectos, ya exercite à los virtuosos, ya reprehenda à los perdidos, todo lo hace con summa facilidad, suavidad, y discrecion. Amandolos à todos tiernamente como hijos, los guia, enseña, fomenta, ampara como verdadera Madre: *Sive foveat infirmos, sive exercent provectos, sive arguat iniquos, diversa diversis exhibens, sicut filios diligit universos.*

Añade el Santo, quando à ti te corrige, es suave, quando te acaricia, sencilla, piamente se embravece, sin engaño lisongea, con paciencia se enoja, y con humildad reprehende, ofendida no se venga, despreciada busca, y desestimada llama: *Cum te arguit, mitis est: cum tibi blanditur, simplex est: pie solet savire, sine dolo mulcerè, patienter dovit irasci: humiliter indignari: laesa non provocat: spreta revocat.* Todas estas habilidades, señores,

res, tiene la charidad del Pastor, y todos estos milagos tan contrarios en la circunstancia, tan unos, y tan utiles en la substancia, sabe hacer con la paciencia.

Justamente, pues, señores, deseo, que se muestren mas madres, que padres de sus Feligreses; porque obedecerán ellos mas al amor, que no al rigor, como nos manda S. Pedro. 1. Petr. 5. *Pascite qui in vobis est gregem Domini providentes, non coactè, sed spontaneè, secundum Deum, neque turpis lucri gratia, sed voluntariè.* Al fin, señores, con amor, y por amor, por amar, y para amar à quien tanto nos amò, hemos de ayudar, y gobernar nuestros subditos.

Con grandissima elegancia, y espiritu nos enseña tambien esto mismo el dulcissimo, y sapientissimo Maestro de la Iglesia San Bernardo: *Discite (dice) subditorum vos matres esse debere, non Dominos; studete magis amari, quam metui; si interdum severitate opus est, paterna, sed non tyrannica, matres fovendo, Patres corripiendo vos exhibentis: suspendite verbera: producite ubera, pectora lacte pinguescant, nec typho turgeant.*

Aprended (dice esta luz clarissima de la Iglesia) que debeis ser madres, mas no señores de vuestros subditos; desead mas ser amados, que temidos: si alguna vez es menester la reprehension, sea paternal, no tyrana. Madres al ampararlos, padres al corregirlos: esconded los azotes, descubrid con la doctrina los pechos, estèn estos hin-

hin-

hinchados con la leche espiritual, pero no con la soberbia.

Solo este lugar es bastante instruccion à los Pastores, y Parrochos. Tres officios señala aqui el Santo al Cura en sus Feligreses, y lo mismo se debe entender de los Obispos, que son de señor, padre, y madre.

El Señor lo excluye del todo con San Pedro, y todos los demás Santos; porque no tienen otro Señor, que à su Dios, y à su Rey. Pastores somos, Padres somos, Gobernadores somos, Maestros, Capitanes, Guias, Atalayas, Administradores, Ministros, pero no señores. Tenèmos el gobierno, no el dominio: la administracion, pero no la propiedad.

El segundo es de *Padre*, este lo admite para la correccion algunas veces, para el amparo siempre: y assi enseña, que quando se corrige, sea como Padre, no como señor: como quien ama, no como quien manda: como quien le duele, y no como quien lastima.

El tercero es de *Madre*, que se reduce à amar, à acariciar, à consolar, à dar leche de doctrina, à cuidar con compafsion de sus hijos, à tenerlos en sus entrañas, aun despues de haverlos echado de sus entrañas: à sentir mas su dolor, que sus dolores: à afligirse con sus penas, à alegrarse con su bien. Este officio de Madre es la principal ocupacion del Parrocho; pues raras veces se reprehende à los hijos, y muchissimas se ampara, sustenta, enseña, y recrea.

Mu-

Mucho nos hemos dilatado en la recomendacion de el amor, y la paciencia; pero tendràn-la al leerlo los Pastores, à quien escribo esta carta, siendo tan enamorados, y observantes de exercitar el amor, y la paciencia conmigo.

PUNTO VIII.

Quanto conviene, que los Curas hablen, y persuadan à su salvacion à los Feligreses.

PAsèmos adelante en explicar los acentos formidables de la Trompeta de Ezechiel: *Fili hominis* (dice) *loquere ad filios populi tui, & dices ad illos: loquere, dice: Habla. Ezech. 33.*

Mandale el Señor à Ezechiel, que hable, porque le ha hecho Pastor: que hable, porque le ha hecho Predicador: que hable, porque no puede avisar sin hablar, ni mejorar, sin exhortar, ni persuadir, sin decir.

Loquere, dice: habla, ladra, que no solo eres Pastor, sino perro de Israel: Vae canes muti! Ay de ti, si siendo perro, no ladras! Loquere sanam doctrinam, dice San Pablo: habla verdades à tu Pueblo, pues eres Ministro especial del Pueblo.

No de valde, señores, se llama el Hijo de Dios palabra de el Padre, porque es palabra, que dà palabras; es fuente de toda santa doctrina; es palabra, origen de toda la santa, y Divina palabra; es palabra, que vino à sembrar su palabra

con

con sus palabras santísimas: si se han de mejorar, y esforzar, y criar las buenas obras en nuestro ministerio, ha de ser con la palabra.

• Cada uno medite, dice San Gregorio, de qu delito se hace reo, si niega con el silencio la vida, à quien con la palabra puede librar de la muerte: *Quo reatu astringantur, aspiciant, qui dum peccantibus fratribus, verbum predicationis subtrahunt, morientibus animabus vitæ remedia abscondunt.*

En otras ocupaciones son mejores las obras, que las palabras; pero en la de las Almas, son las palabras mas eficaces, sin comparacion alguna, que obras; porque las obras son nuestras, y la palabra es de Dios. En otras es loable el silencio, en esta es amable, y santa la voz, y aborrecible el silencio. En otras la lengua inmovil, y los labios mudos, es la mayor virtud: en nosotros la mayor miseria, y vicio. Ver llevar al lobo las Ovejas, y dormir con el silencio el Pastor, callar el perro, comiendose à las Ovejas el lobo: como no ha de ser la ruina del ganado, y ganadero? Anda el lobo infernal como Leon rondando, y rodeando el ganado. *1. Pet. 5. Tanquam Leo rugiens circuit quærens, quem devoret.* Si calla, y duerme el Pastor, quien defenderà al ganado?

Loquere, dice el Señor à Ezechiel: habla à tu Pueblo, porque mi palabra es espada de dos cortes, *penetrabilior omni gladio ancipiti, Hebr. 4.* con el un corte ampara, y defiende à las Ovejas, con el otro hierre, y ahuyenta à los lobos. Espada mas po-

poderosa, y eficaz, que no la del Querubin, de cuyos cortes el uno alumbrá al entendimiento, y el otro abraza à la voluntad. Aquella espada del Querubin guarda el Paraíso terreno, está al eterno. Aquella guarda, y esconde los deleites, que no merecia la culpa; esta corta los deleites, y delitos, que causa à el Alma la culpa, y le abre los deleites, que dà à la gracia la gloria.

En esta palabra *loquere*, explica el Señor lo que debemos atender à exhortar à las Almas de nuestro cargo, y no cesar un punto en esto, ni soltar de la mano esta espada de la Divina palabra, y dia, y noche sembrar advertidos, que los que somos Pastores, somos tambien labradores: *Exiit, qui seminare semen suum.* Y el que no siembra, no coge: y que *non audient sine prædicante.* Y que *qui parce seminat, parce & metet*: y que la heredad no puede fructificar sin labrarse: y que como la tierra, sin la agua, es el Alma sin la Divina palabra: y como se quexaba el Alma del Santo Propheta Rey, quando decia: *Anima mea, sicut terra sine aqua tibi.* Psalm. 142. Señor, mi Alma arde de sed sin vuestra agua: así las Almas de los Feligreses, en donde no se predica, arden de sed, y están secas, y agostadas, y perdidas, sin el riego de la Divina palabra.

Verdaderamente, señores, para el regar, y el sembrar, y el arar, hai tiempos en esto natural, y elemental; pero no en lo espiritual. Porque para el persuadir, el exhortar, el enseñar, el

edificar, advertir, encaminar, siempre es tiempo. En Invierno, en la Primavera, en el Verano, en el Otoño, por la mañana, por la tarde, à medio dia, en ofreciendose la ocaſion, siempre es tiempo, oportuna, è importunamente, como dice San Pablo, siempre es tiempo: *Oportune, importune, argue, obsecra, increpa.*

Y porque fuele decirse: Señor, no siempre hemos de estar predicando, me den licencia para responder, que siempre hemos de estar predicando, y que siempre podemos estar predicando, y que siempre debemos estar predicando. Advirtiendo, que no siempre el predicar quiere decir hablar, sino que los dos filos de la espada de la Divina palabra, significan enseñar con la obra, y el exemplo, con la doctrina, y la virtud, hablando, y edificando, diciendo, y obrando: finalmente, predicar con la vida, y con la voz, y con uno, à otro corte, siempre se ha de estar obrando, y predicando.

Bien cierto es, que predica el Cura con su virtud, como con su voz, con su recogimiento, como con su elocuencia: antes bien quanto falta en aquello, deshace en esto otro: y si falta en la buena, y santa vida, sacude, y echa de sí el espíritu de la predicacion, que consiste (en gran parte) en que vean los oyentes, que el que predica, ajusta sus obras à sus palabras.

Por esto dice San Geronymo: *Delicatus magister est, qui pleno ventre disputat de jejatio. Accusare*

Sare avaritiam & latro potest. Sacerdotis Christi os, & manus, manusque concordet. Delicado Maestro! Lleno el estomago, predicar el ayuno. De esta suerte, que ladrón no puede acusar la avaricia? Concordar deben entre si las voces, la intencion, las obras, y manos del Sacerdote.

Hemos de ser los Ministros de Dios ambidextros, derechos de entrambas manos, como Ahob, aquel Juez del Pueblo Hebreo, que peleaba à un tiempo con los dos brazos. Si solo se pelea con el exemplo, y sin palabra, manco es el Cura: veràn los Feligreses lo que han de obrar, mas no lo sabràn obrar: y quando, porque lo ven, lo sepan, sabràn lo que han de obrar; pero no lo que han de creer, siendo el creer el fundamento del obrar. Por lo contrario, si lo que enseña por la voz, destruye con el escandalo, tambien es manco: seguiràn antes ellos lo que ven, que lo que oyen, con que es menester obrar, y predicar, y este obrar, es predicar, y aquel predicar, obrar.

Y assi, señores (por no dilatarme mas) esta Trompeta, con todos, y en todo habla, *loquere*, hablèmos con el exemplo, y la palabra, que esto à todas horas lo podèmos hacer, enseñando para obrar, ù obrando para enseñar.

***)*()*()*(***

PUN.

PUNTO IX.

Que deben obrar los Pastores de Almas con sus Ovejas, como Ministros, y no como ministrados.

Añade loquere ad filios populi tui, à los hijos de tu Pueblo. Pues no era aquel Pueblo de Dios? Como lo llama Pueblo del Pastor? Pueblo del Predicador? Pueblo del Obispo? Pueblo del Cura? Por ventura era esto, porque estaba el Señor enojado con su Pueblo, y no quería llamarlo suyo? Esto no parece posible, porque nunca pudo dexar de ser suyo el que criò, el que redimiò de Egypto, el que defendiò de los hijos de Canà, el que perpetuamente, por creacion, por vocacion, por conservacion fue suyo.

Es, que era el Pueblo del Pastor en la cuenta, pero no en la propiedad. Era suyo en la administracion, no era suyo en el dominio: suyo para servirlo; pero no suyo para mandarlo: suyo para quererlo; mas no para dominarlo.

De los malos Ministros de los Principes se suele decir, que tratan à los vasallos como à propios, y los aman como à ajenos: *Tractant ut proprios: amant ut alienos.* Duro imperio, en el que anduviessse presente el poder, y ausente la charidad!

Y asì, aqui el Señor llama hijos à los Feligreses del Cura, y del Obispo, para que entienda,

da,

Trompeta de Ezechiel,

38

da, que han de ser hijos con la principal calidad, y propiedad, que Dios gobierna à sus criaturas, que es de Padre: *Patrem nolite vocare super terram, unus enim est Pater vester, qui in Caelis est: Matth. cap. 23.* y en otra parte: *Pater noster, qui es in Caelis;* y que como Dios los ama, èl los ame: y como Dios los ampara, èl los ampare: y como èl los consuela, èl los consuele: y que como èl los defiende, èl los defienda. Porque tomar de la comission el dominio, que no tiene, y dexar el amor, que debe tener, es impia resolucion, y esta se paga mui duramente despues.

Estas Almas, señores, que gobernamos, estos hombres, y mugeres, que nos obedecen, de Dios son, como hemos dicho, por creacion, por vocacion, por redempcion, por dominio, por justicia, por todos vinculos, y derechos, Divino, humano, politico, y natural: nuestros solo por gobierno, por administracion: digamoslo de una vez, no son ellos nuestros, sino que nosotros somos suyos.

Por esto dixo el Señor, que el buen Ministro, no ha de ser, como quien es ministrado, sino como quien ministra à los demàs: *Sicut hominis non venit ministrari, sed ministrare; ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat. Matth. 20. Luc. 22.*

El Cura, y los demàs Pastores de Almas, han de estimarse, y tenerse por Ministros de los otros, mas, que no ser ministrados de los otros. Ha de ha-

hacer cuenta el buen Parrocho, que le enviaron à servir, y no à mandar. No es el Obispado del Obispo, sino el Obispo del Obispado. No es la Parroquia del Cura, sino el Cura de la Parroquia. Todos tienen derecho à mandarme, solo que sirvo en figura de mandar, y ellos mandan en figura de pedir, y de rogar. La mas rigurosa disciplina Eclesiastica ha de tener por alma la mansedumbre, y siendo el exterior de justicia, han de arder las entrañas en fuego de caridad.

Esta mansedumbre de los Obispos à los Curas, ha de correr de los Curas à los Feligreses: y tanto mas, quanto no tienen en ellos jurisdiccion, sino administracion, no tienen poder de Jueces, sino de Padres: no les toca el dominar sus personas, sino el gobernar las Almas, es mas su fuero interior, que no exterior.

Y asì, señores, tengamos presentes las voces de esta celestial Trompeta, donde enseña, que al servir nuestras administraciones, al gobernar à las Almas, al guiarlas, al mejorarlas, las mirèmos como proprias: al temer el juicio, la cuenta, que de ellas hemos de dàr à aquella eterna censura, las mirèmos como ajenas.

* * * * *
 * * * * *
 * * * * *

D

PUN

PUNTO X.

*Que Dios castiga al mundo con sus permisiones,
y nuestra imbecilidad.*

PROsigue el Señor, diciendo: *Ezech. 33. Terra cum induxero super eam gladium, & tulerit populus terræ virum unum de novissimis suis, & constituerit eum super se speculatorem.*

Aqui pone el Señor la comparacion del Pueblo, que está en frontera de enemigos, y previene su daño con la providencia, porque no sea despues inutil la medicina.

Porque el enemigo no duerme, con que es menester, que tampoco duerma el amigo. Busca, pues, el Pueblo uno de los suyos, y lo constituye Atalaya, y le pone la Trompeta en la mano, y le manda, que despierte al Pueblo, quando viene el enemigo. Esta proposicion del Señor, por la significacion, y por el mysterio, con que habla, es mui notable.

Lo primero, dice: *La tierra, quando yo enviare sobre ella la espada: Terra cum induxero super eam gladium.*

Terra: La tierra, sepa que es tierra la tierra. La tierra, que piensa que es bronce, hierro, y peñasco, siendo tierra. La tierra, que es tierra, por no tener su pensamiento en el Cielo. La tierra, que no hallará socorro en la tierra, sino lo busca en el Cielo.

Es

Es como poner la ceniza en la frente de los hombres, y decir à los Pontifices, à los Reyes, à los Pueblos, à los Principes, y Monarcas: *Mementote quia pulvis estis, & in pulverem revertemini.* Sepa lo mas alto, que no està à un dedo de distancia de lo baxo. Sepa lo mas grande, que en la medida de Dios, no le excede medio dedo à lo pequeño. Sepa el cedro, que con un soplo se engrie à su lado, y le excede el mas humilde tomillo. Sepan los hombres, que son hombres, y que ya mandando, ya gobernando, ya peleando, ya dominando, ya venciendo, ya triumphando, son de tierra, y tierra, y han de acabar en tierra, y han de ser cubiertos de tierra, y al fin como de tierra enterrados.

Pero mas duro, y fuerte parece lo que se sigue: *Cum induxero super eam gladium.* Quando yo envie la espada sobre tu Pueblo, siendo assi, que la espada significa guerra. Pues como Dios, que es la misma paz, envia sobre su Pueblo la guerra? Dios, que es la misma misericordia, arroja sobre el Pueblo desnuda la espada de su justicia? Dios envia al Asyrio sobre el Pueblo? Al Persa, al Caldèo, y al Egypcio, y otros enemigos crueles, que le assolaban?

Dios los envia, porque permite con una providencia soberana, que la crueldad del Caldèo, del Persa, del Asyrio, del Egypcio, sea Ministro de su Justicia, por la maldad del Hebreo. No manda al enemigo, que obre lo ma-

lo, sino que castigue, permitiendole, lo malo: Con su permission dispone, que un malo azote otro malo. Vele mi Pueblo à mi Ley, y à mis preceptos: toque su Trompeta la Atalaya, despierte el Pueblo à sus voces, abra los ojos à Dios, emmiendese, mejore las costumbres, fuerde los vicios, y con esto apartará de sus cervices la espada del enemigo.

Pero si èl duerme, el enemigo no duerme. Si èl duerme à mi servicio, y està despierto à mi ofensa, duermo yo à su socorro, y despierto à su castigo. Si los que han de tocar la Trompeta, callan, y los que han de oirla duermen, què mucho que el sueño se vuelva muerte, à quien asì obra, ò à quien no obra, por obrar asì? Por la mano del enemigo, y de la guerra, y de sus armas, y de su espada, le castigo.

En este sentido, dice el Señor muchas veces en la Sagrada Escripura, que castigará à su Pueblo, mandando à los Asyrios, y Medos, y Persas, que lo destruyan. No mandando en el Gentil, que oprima al fiel, sino dexando al Gentil, castigue al fiel, que por no ser fiel à su Dios, permitió Dios, dexandolo, que ya infiel, sea preso, arrojado, y triumphado del Gentil.

Dios nos libre, señores, de las permissiones del Señor, que estas bastan para acabarnos del todo. No ha menester mandar, sobra, y basta permitir. De la manera, que con un poco de

de arena contiene esse immenso diluvio de las aguas, y los mares, para que no inunden al mundo, que està inferior à las aguas: y si apartà su mano, y dexàra soltar sobre la tierra la mar, en un instante nos vieramos anegados: Afsi, sabe en lo politico, y en lo mystico, en lo moral, y espiritual, perdernos, y destruirnos, solo con la permission. Su mano nos tiene, nos detiene, nos contiene, y caemos despeñados en soltandonos su mano. Su mano detiene, y contiene las pasiones: su mano enfrena, y refrena à los demonios, para que no nos destruyan: y si nosotros durmiendo à lo eterno, y los otros no velando: y si las Atalayas tienen vendados los ojos, y el Pueblo muy desenvueltas las manos: si nosotros no enseñamos, no advertimos, no amonestamos, no tocamos la Trompeta de la palabra de Dios, si no tratamos de servirle, ò tratamos de ofenderle, què mucho que fuerde Dios, y desfate la espada de el enemigo, y lo haga Ministro de su justa indignacion.

PUNTO XI.

Que aunque Dios quiera castigar à los Pueblos, quiere que le pidan por ellos los Pastores.

Pero se debe advertir, que aun enojado, y habiendo enviado ya la espada de su Justicia contra su Pueblo: *Cum induxero super eum gla-*

diuum; con todo esto aguarda à ver si despierta el Pueblo: si toca el Sacerdote la Trompeta: si clama el Cura, y Prelado: si se mueven las conciencias: si se commueven los animos: si se ablandan los corazones: si buscan la penitencia, y enojado, y ofendido, sollicita nuestra emmienda: porque no dice, que en tiempo de paz toque el Sacerdote el Atalaya, y el Ministro la Evangelica Trompeta (que entonces no parece necesario, pues basta qualquiera ligera voz) sino en guerra enviada de Dios: *Cum induxero super eum gladium;* quando quiere ver à su Pueblo castigado, quiere ver tambien à su Pueblo defendido: porque aunque està enojado, embainará la espada, embotará sus filos, hará que se vuelva el enemigo, ò hará que venza su Pueblo, si el Sacerdote clama, llama, ora, despierta, advierte, amonesta, convierte, y reduce al Pueblo.

Significase con esto, quan grande es el poder de los Obispos, y Sacerdotes: si con la alteza de la dignidad juntan la del espiritu, y fervor; pues no solo libran al Pueblo, pidiendo à Dios, y orando por él, como muchos perfectos lo hacen, antes de venir la guerra, sino entre la misma guerra: no solo para que Dios no se enoje, sino quando està enojado, para que se desenoje. No solo para que nos ayude fervido, sino para que no nos castigue, y nos destruya ofendido.

Què

Què duda hai , señores , y hermanos míos , que si en nosotros huviera aquella charidad , zelo , fervor , espíritu , pureza de conciencia , y de intención , amor à Dios , y à los próximos , y todo esto conveniente , y proporcionado à tan alta dignidad como la nuestra , que andarían ausentes de nuestras Ovejas , y Feligreses , no solo las culpas , sino las penas ?

Què duda hai , que Dios les alumbraria , para ver lo que conviene à sus Almas , y ayudaria para que no les faltase el socorro de los cuerpos ? Què duda hai , que nuestro exemplo los mejoraria , nuestra doctrina les enseñaria , nuestra voz los consolaria , nuestra fortaleza los defenderia , y nuestras palabras , y espíritu los confortaria ? Què duda hai , que si con profunda humildad , y charidad , y amor , y afectos pios , y santos , llorásemos en los Altares , pidiésemos à Dios por nosotros , y por nuestros Feligreses , clamásemos , orásemos , instásemos , suplicásemos , y con una santa confianza llamásemos à Dios Padre , por los meritos del Hijo , clamásemos al Espíritu Santo Consolador , socorro , luz , y consuelo de las Almas : si nos valiésemos con el Hijo de la Madre , y si nos valiésemos de toda la Corte Celestial , y Almas Justas , con la Madre para el Hijo , como es posible , que no se templase este Señor , llamado , rogado , solicitado de sus Ministros , y Sacerdotes ?

Entre el vestibulo, y el Altar, dice el Propheeta: lloraran los Sacerdotes, y Ministros, diciendo: *Parce Domine, parce Populo tuo. Joel. 2.* Si entre el vestibulo, y el Altar, basta clamar el Sacerdote de la Ley Antigua, Imagen del Sacerdocio de Christo: como bastara en el mismo Altar, el Sacerdote de la Ley de la Gracia, no Imagen solo de Jesu Christo, sino el que Confagra à Jesu Christo, Sacrifica à Jesu Christo, y recibe à Jesu Christo?

PUNTO XII.

Lo que el Señor desea, que le desenojen sus Pastores; quando està indignado con su Pueblo, y quan gran mal es el no hacerlo.

QUexabase el Señor por el mismo Propheeta Ezechiel, de que estando enojado, y para castigar à su Pueblo, no tuviese en él un Varon, que le rogasse por él. Y quando pedia para la muerte à su Pueblo la justicia, sentia, que no huviese quien solicitasse su misericordia: *Qua sivi (dice) virum, qui interponeret sepem, & staret oppositus contra me pro terra; ne dissiparem eam: & non inveni. Ezech. cap. 22.* Busqué un Varon, que hiciesse muralla contra mi ira, y se pariera en pie por la tierra contra mi, para que no la abrasasse, y no lo hallé. O bondad mas que infinita! Que si con la una mano amenaza,

zas,

zas, con la otra llamas tu. Si en la una tienes la espada de tu justicia, en la otra la cedula, que està ofreciendo el perdon! Si una voz està fulminando los castigos, otra publicando los insultos!

Mas como no hubo quien pidiese por el Pueblo? Pues no havia Sacerdotes? No havia Pontifices, y Ministros Sagrados en Israel? Si havia, señores; pero no trataban de esto. O que dolor para Dios! Que daño para su Pueblo, ver mudas tantas Trompetas, ciegas tantas Atalayas, dormidos tantos Pastores!

Que bien venia alli la ponderacion de San Bernardo (que otras veces hemos dicho) *Ridicula res est, aut magis periculosa, speculator cecus: Doctor inscius: præcursor claudus: prælatus negligens: præco mutus.* Peligrosa cosa, perniciosa, si ya no ridicula, ver à un pregonero mudo, à un Superior dormido, à un Atalaya ciego, à un correo coxo, y à un Maestro ignorante.

Todo esto, señores, tenian aquellos malos Sacerdotes de Israel, que no clamaban, que no voceaban al Pueblo, para que se guardasen del enemigo! Faltaba la luz, para ver el daño: la voz, para publicarlo: la actividad, para darla à lo bueno: los pies, para promoverlo: la diligencia, para procurarlo: el espiritu, y la tanta confianza, para arrojarle à los pies del Señor à desenojarlo; con que se hallaba el Pueblo con los vicios perdido, el Sacerdote con las pasiones

nes

nes dormido: Qué dolor para Dios! (vuelvo à decir) qué ruina para su Pueblo! qué castigo para el triste Sacerdote, y desdichada Atalaya!

Ahora digo , señores , que no me admira, que amenace su Divina Magestad , y despierte con esta temerosa Trompeta à toda la Iglesia junta , pronunciando , y firmando la sentencia con su sangre , y diciendo , que de nosotros ha de cobrar sus Ovejas : que nuestro ministerio, mal servido , ha de ser nuestra ruina : que hemos de pagarlo por ellos , y por nosotros ; por que si vestidos de mayor dignidad , authoridad, y poder , fuésemos peores (lo que Dios nunca permita) si pecásemos como hombres, y como Christianos , y como Sacerdotes , y como Curas : si nos echásemos à cuestras quatro cadenas durísimas de hierro , de tan fieros eslabones, como son pecados contra el dictamen de razon, pecados contra las leyes de la Iglesia , pecados contra el ministerio Sacerdotal , pecados contra el ministerio de Almas : si fueren nuestros pecados , no solo doblados , sino dos veces doblados , y mayores , por ser mayores : y nosotros fuésemos peores , quando hemos de ser mejores : si quando huviessemos de aplacar à Dios , lo irritásemos : quando lo huviessemos de desenojar , lo enojásemos ; por qué no se ha de ir el mayor rigor de la justicia à la mayor malicia, y peso del delito ?

No solamente Dios se ha de enojar con

nos.

nosotros, si no velamos sobre su ganado, si no que el mismo ganado, viendose por la omision de sus Pastores perdido, està pidiendo justicia contra nosotros.

Yà se ha visto entre los mismos animales, guiados del instinto natural, señalar guarda, que atiende à ver, si viene el cazador, para que llame à que se guarden los otros; y habiendose descuidado el que guardaba, y muerto el cazador à alguno de los otros animales, que incautos, y en confianza de su guarda, andaban libremente por el campo: juntarse todos, convocarse, y hacer pedazos al animal, que era guarda, y no guardaba; porque durmiò, quando debia velar. Si esto hacen los animales, si esto los brutos, de donde anda ausente el discursò, y la razon, què sentiràn en la otra vida, y què deben sentir en esta las Almas, si nosotros, Atalayas de Dios, durmièsemos; si nosotros, voces de Dios, callàsemos; si nosotros, Trompetas de Dios, emmudecièsemos? Como clamarà Dios en el Cielo, justicia contra nosotros, que le perdimos sus Almas! Como la pediràn desde el infierno las Almas, que le perdièsemos!

A esta misma Trompeta miraba Dios, quando decia à su Propheta: *Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam, & annuntia populo meo scelera eorum, & domui Jacob peccata eorum. Isai. 58. Clama, vocèa: Propheta, Sacerdote, Cura, Obispo,*

po, no cesses, ronipa el aire el sonido del clarin; y despierten sus acentos à mi Pueblo: anuncia los pecados, y maldades de Israel.

Si quando esto decia Dios al Propheta, ¿callasse èl: si porque callò el Propheta, no se emmendasse su Pueblo: si porque no se emmendaba el Pueblo, se condenasse; què cuenta, què ira, què rigor, què pesar, què alaridos los del Pueblo, los de Dios, contra el Propheta?

Y assi, señores, aunque la espada de Dios estè sobre las cervices de su Pueblo, poderoso es el Propheta clamando, à que perdone Dios à su Pueblo. Aunque se halle muerto Lazaro quadriduano, aunque huela à corrupcion, aunque estè la losa sobre el sepulchro, poderosa es la palabra de Dios para darle vida à Lazaro. No hai conciencia tan rematada, y sepultada en esta vida à la culpa, no hai Alma tan perdida à la gracia, no hai pecado tan hediondo, y corrompido, que si la Trompeta Evangelica de la palabra Divina, llega à sus oidos, no pueda despertar, refucitar, y vivir. Digamos nosotros al peccador en el nombre del Señor: *surge, Lazare,* que Lazaro saldrà rotas ya las ligaduras, sano, y bueno del sepulchro.

No echèmos la culpa à los Feligreses malos, ni à los otros, echèmonos las culpas unos à otros. Con dociles naturales tratamos; si nosotros, dociles Ministros fomos; si nosotros fomos dociles à Dios, dociles seràn ellos à nosotros.

Otros. Oigamos nosotros a Dios, y nos oirán ellos a nosotros. Atendamos nosotros a los Divinos preceptos, è inspiraciones, y atenderán ellos a la Divina palabra. Si nosotros somos buenos discipulos de Christo, serán ellos buenos discipulos de su Sacerdote, de su Maestro, y Ministro. Gran consuelo es para mi, ver, por la bondad Divina, quan practicada està una doctrina tan santa por tan exemplares Curas, como gobiernan las Almas en esta Diocesi; pero, señores, siempre es conveniente amonestar, lo que siempre es necesario practicar.

PUNTO XIII.

Dependencia, que quiere la Iglesia, que tengan los Sacerdotes del Pueblo en la eleccion, por la que el Pueblo tiene de los Curas en la administracion.

PERO no admira menos lo que poco despues dice el Señor en este formidable lugar, yacentos de la Trompeta temerosa de Ezechiel. Porque señalando la necesidad, que tiene su Pueblo de constituir Atalaya, que toque, suene, y resuene la Trompeta, quando viene el enemigo, para que se guarde el Pueblo, añade: *Et tulerit populus terræ, unum de minoribus suis, & constituèrit eum super se speculatorem*, y escogiere el Pueblo uno de los menores, y lo hiciere su Atalaya.

Dos cosas muy particulares deben notarse en estas palabras. La primera, que el mismo Pueblo constituye el Atalaya. Qué es la razon de esto? La razon es, porque despues tenga menos disculpa el Pueblo, si no se guarda, avisandole la Atalaya, que es hijo de su eleccion. El le nombrò; pues por qué no lo creyò? En el mismo, que eligiò, abrazò su vida, ò muerte: èl fue artifice de su fortuna, y su eleccion le salvò, ò le condenò: saliò fiador el Pueblo de su Atalaya, solo porque lo nombrò.

De aqui, señores, tomò la Iglesia el querer, que en la eleccion de los Sacerdotes, y Obispos tuviese tambien su parte el Pueblo; porque aunque el Sacerdocio, quanto al poder, y la dignidad, depende todo de Dios, y este Santo Sacramento de la Orden, como los demás, lo instituyò Jesu Christo Señor nuestro, y no otro alguno; pero al elegir al sujeto, antes de darle la potestad, lo nombraban, y lo hacian, y escogian los Pueblos.

Los Pueblos han hecho muy admirables Obispos: à San Ambrosio lo pidiò el Pueblo, à San Martin, à San Nicolàs, y à San Juan el Limosnero, y à otros muchos Santos, à estos llamaban antes Postulados. Este poder, ò facultad, ò costumbre, ò estilo, ha estado en diversas partes; ya en el Pueblo, ya en el Clero, ya en entrambos, ya en los Cabildos, ya en los Reyes; pero siempre han tenido alguna parte los Pueblos.

Y hoi no podèmos licitamente criar Sacerdotes los Obispos, sin consultar à los Pueblos: y à esto mira el enviar à averiguar en ellos la vida de los que se han de ordenar, como quien pide su voto à los seglares.

Y lo que mas admira, lo professamos, y confessamos al administrar el Sacerdocio; porque teniendo delante arrodillados à los Diaconos, que han de promoverse à Sacerdotes, dice en voz alta el Obispo estas sentidissimas, prudentissimas, y gravissimas palabras: *Quoniam rectori navis, & navigio deferendis, eadem est vel securitatis ratio, vel communis timoris; par eorum debet esse sententia, quorum causa communis existit. Neque enim frustra fuit à Patribus institutum, ut de electione illorum, qui ad reginam altaris adhibendi sunt, consultatur etiam populus, &c. ut facilius ei quis obedientiam exhibeat ordinato, cui assensum præbuerit ordinando.*

Pone en estas razones el Espiritu Santo, y la Iglesia, gobernada por sus Divinas inspiraciones, en la eleccion de Sacerdotes para los Pueblos, la comparacion del Piloto, que se elige para una Nave: y dice, que si el Piloto es malo, se pierde èl, y todos los navegantes: y assi, bien es, que vean los navegantes, que Piloto es el que escogen.

Cada Curato, ò Feligresia es una Nave, en que se navega de la tierra al Cielo: el Piloto que la lleva, es el Cura, los navegantes los Feligreses,

tes, el mar el mundo, las olas, y tempestades las pasiones: quien ha de saber, donde están los escollos, para que sin tocarles, se haga la navegación, es el Pilato: Si este, ò lo ignora, ò dierme, perderàse èl con todos sus navegantes: por esto quiere la Iglesia, que los Pueblos sepan, que Sacerdotes les ponen; porque así como es el peligro comun, sea comun la aprobacion del Piloto.

Y tambien, porque mas facilmente darà la obediencia el subdito al ordenado, haviendole dado el voto, y el parecer, antes de ser ordenado.

De fuerte, que aunque la potestad no se la dà el Pueblo; pero le dà su parecer, y su voto en la eleccion, y esto es bien advertir para tres cosas.

La primera, para que los Pueblos, quando se envian à las Iglesias las publicatas, para que digan de las costumbres de los que han de ser Sacerdotes, denuncien con tanta ingenuidad su sentimiento, y la verdad, porque aquello es como tomarles su voto; porque despues puede ser que hayan de tener por Cura al que entonces le dissimulan el vicio, y la condicion.

La segunda, para que à los Prelados, y Curas, no de tal manera nos parezca, que somos superiores à los Pueblos, que nos hallamos sin alguna dependencia, y que no tenèmos que mirarles à la cara: y que sin grave causa, y gravissima, no les pongamos Curas, à que resistan los Pueblos: no porque ellos tengan poder, ni jurisdiccion

diccion en nosotros, que esso sería ajeno, y contrario à razon, orden, y todo derecho, y poco menos que blasfemo, que el hijo tenga poder en el padre, el subdito en el Superior, el seglar en el Sacerdote, el Ministro de obedecer en el mandar, la Luna en el Sol, el suelo en el Cielo, el hombre en quien representa à Dios; sino que debèmos tener una prudente atencion à su consuelo, y acomodarnos dulcemente con su gusto, en aquello que no les fuere dañoso, ni à nosotros indecente: siendo por una parte Ministros de su bien espiritual, y por otra de su gozo, y consuelo temporal, procurando, que en nosotros hallen mas alivio, que no peso.

La tercera, que resulta deste lugar, es, que los Pueblos no miren à sus Curas, y Prelados, como à estraños, ni los envidien, y emulen, como essentos, sino que los respecten como à Ministros de Dios, imagenes vivas suyas; que los amen como à padres espirituales, hijos de su mismo parecer, escogidos por su mano, y eleccion, y dulcemente obedezcan, y se rindan à su juicio, y parecer: pues si al Piloto, que gobierna el Navio, à la guia, que señala el verdadero camino, al Capitan, que và el primero en la conquista, al Maestro, que con sus luces enseña, al Pastor, que à los mejores, y mas sanos pastos conduce, no obedecen las Ovejas, los Discipulos, los Soldados, los Navegantes; en què ha de parar, sino en tempestades, en desdichas, en

E

per.

56 *Trompeta de Ezequiel,*
perdicion, y ruina, el Magisterio, ganado,
y navegacion?

PUNTO XIV.

*Rara eleccion del Señor, de escoger para Pastores, y
Jueces, no à los mayores, sino à los menores del
Pueblo, y lo que enseña
esta luz.*

PERO lo mas digno de reparar en este lugar, y
Trompeta de Ezechiel, es, que siendo assi,
que aqui Atalaya, significa Sacerdote, Prophe-
ta, Ministro de Dios, Pastor, Pontifice, Obispo,
Juez: Con todo esto, al hacer la eleccion, dice,
que escogió el Pueblo, *unum de novissimis suis,*
uno de los postreros, uno de los mas pequeños.

Pues como, Señor, para Atalaya, Sacerdote,
Obispo, Pontifice, se escoge de los postreros?
Para lo mayor se escoge de lo menor? Para lo
mas alto se escoge de lo mas baxo? Todas las
cosas piden simetrica proporcion. Como puede
haverla, que de lo infimo del Pueblo se elija à
quien ha de gobernarlo? Despreciarànlo los ma-
yores, y no le estimaràn los menores: serà rifa
de las gentes, el que ha de ser su gobierno, su
espíritu, y direccion.

Añadese à esto aquel lugar de San Pablo
(que es mui notable) quando diciendo à los Fie-
les, que caso que haya entre ellos algunos
plei-

pleitos seculares, nombren Jueces, les advirtió, que escogiesen para Jueces los que fueren despreciados: *Secularia igitur judicia, si habueritis, contemptibiles, qui sunt in Ecclesia, illos constituite ad judicandum. 1. Cor. 6.* Y tampoco parece que corresponde esto al gran juicio, y espíritu de San Pablo: pues como para Jueces se han de escoger los mas despreciados de los Pueblos? Como juzgarán obedecidos, los que comienzan à juzgar desestimados? Como serán respetados en el Tribunal, los que fueron escogidos del desprecio, y las heces de la calle?

Toda la Sagrada Escritura es un abysmo profundo de mysterios. De los ultimos quiere Dios que se escojan los primeros; porque se tengan por ultimos los primeros. De los postreros hace Dios primeros; porque es de Dios saber hacer lo postrero, primero: y si no se obra bien, volverà à hacer à lo primero postrero. A David, el menor de sus hermanos hizo mayor: A Saul, el mas alto de Israel, porque no procedió bien, lo hizo el menor, y en los montes de Gelboe, no solo menor, sino el mas desdichado de Israel.

De doce pecadores hace Dios doce columnas à su Iglesia, porque sepa el mundo à que mano se debe el establecimiento de la Iglesia: *Contemptibilia mundi elegit Deus, ut fortia confunderet. 1. Cor. 1.* Elige Dios lo ultimo, para confundir à lo primero, que es lo ultimo, quando Dios toma la mano, y hace à lo postrero, primero. Con

esto nos dà à entender, que todo se debe à Dios, de lo bueno; que todo se debe à nosotros, de lo malo; que solo de su mano podemos fer los primeros: y que en dexandonos en la nuestra, seremos siempre postreros.

Y así, aquella palabra de *novissimis suis*, no quiere decir de los postreros en el cuidado, en la vigilancia, en la virtud, en las letras, en el talento, sino de los postreros en el concepto propio de los escogidos, en el concepto de los que siendo mejores en el Pueblo, se tienen por los peores: En el concepto de aquellos, que siendo en todo los primeros, quieren ellos ser estimados, como si fueran postreros: siendo grandes, se tienen por muy pequeños: siendo excelentes en la virtud, se tienen por muy malos, y perdidos. Digamoslo en una palabra: Escogió uno de los humildes del Pueblo, y por ser en su concepto el menor, vino à ser entre todos el mayor.

Esto significa à la letra lo que dixo el Señor: *Et erunt novissimi primi, & primi novissimi*, Matth. 20. De aquellos primeros novísimos del Señor se ha de escoger para Prophetas, para Sacerdotes, para Ministros, para Maestros de su Pueblo: no de los que se tienen por tan buenos, y tan dignos, y tan grandes, y tan sabios, que desean, ò que pretenden los puestos; y à todo quanto les cargan se tienen por muy bastantes; y preguntados, si podrán, y si sabrán mandar numero infinito de Almas, à todo responden: *Possumus*. No
• quie-

quiere el Señor escojan de estos, sino de los que conocen de tal manera su peso, y su dignidad, que lo temen, y resisten, y se humillan.

Y el lugar de San Pablo alude casi al mismo intento, de que se buscasen para Jueces à los que con su humildad allegaraban mejor el no pecar con la soberbia en el puesto: porque estan facil el perçernos en las altas Dignidades, que si sobre altos, y presumidos pensamientos, principios, y presupuestos: *Nec in mirabilibus super me.* *Psalm 130.* de saber, y grandeza temporal, ò espiritual, se edifica, siendo cimientos de tierra sobre la tierra, se darà con todo en tierra.

A esto mira lo que dice el Espiritu Santo, hablando con el nuevamente electo à la dignidad temporal, ò espiritual: *Rectorem te posuerunt? noli extolli: esto in illis, sicut unus ex iosis.* *Eccles. 3.*

A esto mira tambien aquella maxima discreta de San Augustin, si quieres levantar una torre eminente de virtudes, trabaja primero mucho en profundar los cimientos de humildad: *Cogitas magnam construere fabricam celsitudinis, de fundamento prius cogita humilitatis.* Y aquella ponderacion admirable de San Bernardo, quando contraponiendo lo que daña la mas ligera presumpcion, y quan segura es la mas arrojada humildad, dice: *in anima, non est quid timendo quanta-libet humiliatio: horrenda autem nimiumque fugienda, vel minima temere presumpta erectio: Quam obrem* (añade) *noli te, ò homo comparare majoribus; noli*

aliquibus, noli uni. Quiere aqui San Bernardo, que el que ha de recibir el puesto, se tenga por tan pequeño, que no halle otro en el mundo tan pequeño con quien pueda compararse; porque en diciendo: *Tan bueno soi como Pedro para Juez. tan bueno como Pedro para Obispo,* vamos perdidos del todo.

Esto es lo que ofendió al Señor en su mismo Apostolado, quando disputaban: *Quis eorum videretur esse major?* Luc. 9. Y su Divina Magestad tomó la contraria, diciendo, que discurriessen para servir el oficio, y salvarse, sobre quien era menor: *Nisi efficiamini, sicut parvulus iste, non intrabitis in Regnum Caelorum.* Matth. 18. Y assi se entienden estos dos lugares del Apostol, y Prophe-

ta. Si ya no es, que en aquel *contemptibiles in Ecclesia,* 1. Cor. 6. nos enseñe San Pablo, lo poco que los Christianos perfectos, deben preciar, y estimar lo temporal: porque el espíritu primitivo de los Fieles era tal, que ocupados en la contemplacion de las cosas Celestiales, tenían por empleo indigno el tratar de las mayores temporales, como eran juzgar, gobernar, y mandar. Y esta luz era tan grande, que no havia quien los apeteciese, y solo se daban à los mas despreciados de los Fieles, como quien les arrojaba los huesos (esto es, lo baxo, y lo temporal) à los que no tenían habilidad para lo soberano, y eterno.

Es

Es ilustre concepto del Apostol, y que dà gran luz al mundo; porque fue decir: *vèse el aprecio à lo que es, y el desprecio se le dà à lo que parece: el caudal grande, empleese en lo que es grande, que es lo eterno: el pequeño, en lo pequeño, que es lo transitorio, y caduco. Si se ha de errar, yerrese en lo que menos importa: para las cosas del Cielo, nombrèmos à los mejores, y primeros, y mayores: para las de la tierra, à los menos sabios, y postreros.* O què rayo de luz este para el cuidado justissimo, con que se eligen en el mundo los Presidentes, Consejeros, y Ministros de lo temporal, y el descuido, que tengo yo de elegir Diaconos, y Sacerdotes, y Curas, que son Presidentes, Consejeros, y Ministros de lo eterno!

Finalmente, señores, todo esto nos està diciendo, quan soberanos son nuestros puestos, y quan profunda debe ser nuestra humildad: y que si querèmos ser mejores, seamos, y nos tengamos por menores: y que no nos vistamos de la Dignidad, sin la humildad, y que *qui se exaltaverit, humiliabitur, & qui se humiliaverit, exaltabitur*: y que mirèmos à nuestros subditos, como à dueños, si querèmos ser dignos Ministros de Dios; no como à siervos, porque no seamos castigados asperamente de

Dios.

)✱()✱()✱(

PUNTO XV.

Desdicha grande del Pueblo, que no oye à su Sacerdote,
y Cura, quando toca la Trompeta, ni lo cree
quando le predica, que hemos de
hacer en este caso
los Curas.

PROsiguen los acentos desta temerosa Trompeta de Ezechiel, proponiendo dos casos: El primero, quando toca el Propheta, el Sacerdote, el Obispo, la Trompeta, y no oye el Pueblo, y llegó la espada del enemigo, y degollò à aquella gente; en este caso, dice el Señor, que *sanguis ipsius super caput ejus erit*, su sangre ferà sobre su cabeza del Pueblo, que no lo oyò. Añade: tocase la Trompeta, no oyò, no se guardò, su sangre se queda en él: *sanguis ejus in ipso erit*. Esto es, no passa su muerte à otro; pero si oyò el Pueblo, escapò la vida: *animam suam salvavit*.

Este es el primer caso, bien doloroso, y terrible, quando haviendo clamado los Predicadores, haviendo predicado, y requerido à las Almas los Curas, Prelados, y Ministros Evangelicos, sobre tantas voces, y protestaciones, y amonestaciones, y exemplos: y à mas de esto, sobre tal focorro de Sacramentos, y Festividades, y Mysterios, anunciados, explicados por los Ministros de Dios, clamando dia, y noche, que se

se guarden de los vicios : que no quebranten los Mandamientos Divinos : que hai infierno, que castiga: que hai eterna gloria, que premia: duermen ellos en sus vicios , se dexan arrastrar de los deleites, están sordos à las voces exteriores de la Iglesia, à la predicacion de sus Ministros , y à las secretas inspiraciones de Dios: llega el dia de la cuenta , y los lleva la sentència à eterna condenacion.

Es la palabra de Dios , como dice San Dionisio, agua que lava , leche que sustenta , vino que recrea, miel, que deleitando, purga, medicina, que sustentando , conserva : quien ni bebe, ni come, ni se cura en la vida , què aguarda sino la muerte ?

Burlavanse los yernos de Lot de las voces de su suegro , y los engañados del siglo de las amonestaciones de Noè, y de las tablas que iban formando el reparo à su naufragio : así sucede à los que no creen las voces de su Pastor , tienen por imposible el suceso , y la desdicha ; porque lo miran ausente , hasta que tienen presente , sin remedio, la desdicha.

Ay de los Pueblos , que no creen à sus Sacerdotes ! Ay de los hijos, que no oyen, y respetan à sus padres ! Ay de las Ovejas , que se van à los lobos, huyendo de sus Pastores ! Ay de los discipulos, que están sordos , y ciegos à la luz de sus Maestros ! Ay de los Feligreses , que no obedecen, aman, y respetan à sus Curas ! Ellos los

en-

enseñan, ellos los llaman, ellos claman; el Pueblo no oye, ò no sigue, ò no se rinde: *Vae Populo dura cervice, & in circumcisis cordibus!*

Esto es de llorar, señores, con lagrimas inenafables, no de agua, sino de sangre: esto es mal fin consuelo, y tanto mayor le parecerà al buen Cura, quanto fuere mayor el amor, que tuviere à las almas de su cargo! Què se pierda una Alma, de que yo cuidaba! debe decir, gemir, y llorar el buen Pastor. Què se pierda para siempre, y què arda para siempre en los infiernos! Què nunca, nunca ha de ver à Dios! Què se perdió, y no ha de poder cobrarfe!

Si un padre, si una madre ve à su hijo, que se va à despeñar, se le despedazan las entrañas por socorrerlo. Si un hijo frenetico se va à echar de una ventana, ò meterse en un horno ardiendo, se deshacen sus padres por ayudarle. Què es todo esto, respecto de irsenos un hijo espiritual à los infiernos? Con quanta mayor ansia lo debèmos socorrer, para que no se despeñe? Para què no se abrafe? Como debèmos clamar, rogar, instar, detener? Què discursos de fuertes, y eficaces razones debèmos dar al dormido en los vicios, para que despierte de aquel lethargo mortal? Què diligencias al que se precipita, para que se contenga? Què fuerzas, y eficacia no hemos de aplicar al caido, para que se levante? Què asirle firmemente de los brazos, para que no se despeñe?

Como defiende un valeroso Alcaide una fuerza , hasta dar la vida por ella , y en ella por no perderla ? Con que mengua sale de ella , si se le rinde ? Con que verguenza se pone delante de su Rey al pedirle cuenta de ella ? Todo esto es una sombra ligerissima, respecto de el ansia con que hemos de defender las Almas de nuestro cargo. Que importa que esta , ò aquella Ciudad se pierda , ò gane , respecto de que no se pierda una Alma ? Aquella se puede cobrar , esta nunca : aquella se ha de perder , claro està : todo se acaba , todo se pierde , todo se muda , y solo lo eterno dura. Pero el Alma es eterna à parte post, nunca se acaba. Finalmente, allí muda dueño la Ciudad, aquí pierde eterno dueño el Alma.

„ O Señor (digamos, hermanos míos) no
„ permitais que se me pierda una Alma de las
„ que me encomendasteis ! Muera yo à esta vi-
„ da temporal , y vivan à eterna vida ! Vengan
„ tormentos , aflicciones , congojas , afrentas,
„ deshonoras , penas ; mas no se nos pierda una
„ Alma ! Salvese el Alma , y sea terrero de cala-
„ midades , y desdichas el cuerpo.

Esto hemos de pedirle à Dios : esto hemos de clamar de dia, y de noche delante de Dios , y suspirando , y clamando , llorar , orar , instar , y folicitar , que no se pierdan las Almas.

* * *

PUNTO XVI.

De la desdicha grande de perderse las Almas, por no tocar el Sacerdote la Trompeta.

Aunque el primer caso de tocar la Trompeta el Ministro, y perderse el que no la oye, es terrible, es mas terrible, y formidable el segundo. Quando viene el enemigo con la espada desnuda sobre las cervices de el Pueblo, y no lo vè la Atalaya, y el Ministro, y el Sacerdote, y el Obispo, ò si lo vè, calla, y dexa que entre, y comienza à abrafar, à talar, à matar, à degollar, à despedazar; y èl con su Trompeta en la cinta, con su renta, oficio, y authoridad, su lucimiento, y grandeza, està mirando aquella perdicion de sus ovejas, callando: y vè derramar la fangre espiritual de sus hijos, llenas de vicios sus almas; y vè despedazar à su hermano, y calla, y no pelea, y no lo defiende; y hoy se le lleva el lobo una oveja, y mañana otra, otro dia deguella doce, y otro veinte, tiene su honda en la cinta, y su cayado en la mano, sus labios mudos, entonces dice el Señor: el que muere, muere en su maldad; pero su fangre yo la cobrarè de la Atalaya, del Sacerdote, del Profeta de mi Iglesia, del Obispo que callò, del Cura que lo viò, y no tocò la Trompeta: *Sanguinem autem ejus requirant de manu Speculatoris.*

SON

Son terribles las palabras: *Quod si speculator viderit gladium venientem, & non insonuerit buccina.* Si el Atalaya ve que viene la espada de el enemigo, y no toca la Trompeta.

Aqui debe advertirse, señores, que el Atalaya ha de ver primero que viene el enemigo, antes que el Pueblo; porque está el mas alto que el Pueblo. Y el Obispo ha de ser el primero, y atender, y velar en los peligros, que amenazan à las Almas; porque está mas alto en la Dignidad, y ha de estar mas alto en la vigilancia. El ha de ser el primero, que ha de ver por donde hace el demonio à su ganado la guerra; porque él es el Capitan contra el demonio, en todo aquel Obispado, y el que le ha de resistir. Con esto, señores, me culpo, como es justo, por no hacerlo; y me disculpo, si talvez les molesto, con el deseo de hacerlo, y de que todos lo hagamos.

Por esso se llama el Obispo *Speculator*, que esso significa Obispo, el que especula, y mira; porque está *tanquam ex specula*, como desde la boca de una cueva, en lo alto de un monte, mirando, y oteando à todas partes, y reconociendo si hai cosa alguna, que pueda hacer daño à su ganado: y lo que ha de hacer el Obispo en su Obispado, ha de hacer el Cura en su Parrochia.

A la proporcion, que si estuviesen algunos hombres en la ladera de un monte, verian mas los que estuviesen mas altos, porque descubren

mas

mas tierra: afsi lo Superiores, que están *in alto virtutum gradu*: y en su Iglesia, *qui dicitur mons*, quanto mas altos se hallan en la Dignidad, mas delgada, y sutil debe ser su vista espiritual à lo eterno: Mas el Sacerdote, que el Diacono: mas el Cura, que no el simple Sacerdote: mas el Obispo, que el Cura: mas el Vicario universal del Señor, que el Obispo.

El Pastor, pues, no guarda sus ovejas desde lo baxo, desde lo alto está oteando, y reconociendo por donde anda su ganado; desde lo alto está mirando por donde vienen los Lobos.

Es lo alto en los Pastores de Almas, la meditación de su oficio, y estar de noche, y de dia velando: los ojos siempre puestos en Dios, y en las Almas, que le están encomendadas: en Dios, para que le ayude: en ellas, que siempre le agraden. Desde lo alto de la contemplación ha de mirar el Pastor à lo alto, de donde ha de venir su socorro: *Levavi oculos meos in montem, unde venit auxilium mihi. Psal. 120.* Apenas ha de mirar à Dios, quando ha de volver los ojos à su ganado: apenas ha de poner los ojos en su ganado, quando ha de volver à Dios.

En el vestibulo del Templo estaban los Sacerdotes, y sus Jueces à las puertas, mirando al Templo, y al pueblo. Apenas acababa el Señor de enseñar à los pueblos, curarlos, y remediarlos, quando se iba à orar al monte; apenas acababa de orar en el monte, quando se volvía à

enseñar, y remediar à los Pueblos.

Este viage hemos de hacer sin cesar, ò Sacerdotes de Dios, Curas de Almas, Ministros de Jesu Christo, caminando repetidamente, y sin parar. De Dios al Pueblo, del Pueblo à Dios. De Dios al Pueblo, cõmunicando sus luces. Del Pueblo à Dios, pidiendo misericordia. Mediadores hace Dios à sus Obispos, y Sacerdotes, mediadores, y remedidores. El que compone voluntades encontradas, en medio ha de estar de entrambas: el que se interpone entre dos, à que no riñan; ya detiene à este, ya à aquel: en medio està de uno, y otro, hasta haverlos aplacado.

Quien havia de desenojar à Dios? Quien le havia de quitar la espada de la mano, sino aquellos que le representan? Aquellos que para esto destinò, llamò, sellò con el Santo Sacerdocio? Del Altar han de subir las oraciones à Dios, y al Altar ha de baxar el focorro. Quien es quien ha de recibir el focorro? quien enviar las Oraciones, sino el Sacerdote, que es Ministro del Altar?

No han reparado, señores, que el Sacerdote, y no el pueblo, pone en el incensario el incienso; y si està alli el Obispo, lo pone èl, y no el Sacerdote? Con su mano lo saca de la naveta, y con èl se perfuma a los Altares. Què significa esto, sino que las Oraciones del Pueblo, manifestadas por el incienso, las ofrece à Dios el Sa-
cer-

cerdote, diciendo en nombre de el Pueblo, y
 fuyo: *Dirigatur Domine oratio mea, sicut incensum
 in conspectu tuo?*

No han visto, que despues de haver incensa-
 do à Dios, se incienfa al Sacerdote, y al Pueblo?
 Què significa esto, fino que aquellas oraciones
 que subieron del Sacerdote por el Pueblo en pe-
 ticiones, vuelven en socorros, è influencias;
 sube oracion, y baxa gracia; sube petition, y
 vuelve misericordia; pero todo por mano del
 Sacerdote.

Finalmente, el Atalaya ha de estar mirando
 al Cielo, y al suelo. Vè, si mira: mira, si atien-
 de; atiende, si ora: y si no ora, ni mira, ni vè,
 ni atiende. Por què de donde ha de conseguir
 la luz, para ver, fino de Dios? De donde la ha
 de conseguir, fino à *Patre luminum, apud quem
 non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio?*
Job. 1. En este mundo, unas cosas obscurecen à
 las otras; aqui las unas hacen sombra à las demàs:
 solo la luz, que viene del Cielo, ofrece vista
 clara à los mortales; porque es luz sin sombra,
 y resplandor sin tinieblas.

Y verdaderamente, señores, yo tengo por
 certissima aquella maxima, que Casiano assienta
 de los Padres de Oriente, que es la Oracion:
Ignis consumens, & lux illuminans, porque como
 fuego purifica, y limpia las passiones: como
 luz alumbrà à los entendimientos, para que se
 pan, y vean lo que han de obrar: y enciende,
 ca-

calienta, mueve la voluntad del Pastor, para que obre en el bien de las Almas, aquello que ha llegado à conocer.

Pero si el Especulador, el Atalaya, el Cura, el desdichado, y perdido Obispo, que esto escribe, duerme, quando ha de velar, cierra los ojos, quando ha de ver, està ciego, quando ha de velar, cierra los ojos, quando ha de ver, està ciego, quando ha de guiar, està dormido, quando ha de orar; què serà del Pueblo? Què sucederà del ganado? No es cierto, que *si cæcus cæcum ducit, ambo in foveam cadunt?* Matth. cap. 15.

PUNTO XVII.

Que no es disculpa para los Pueblos, que se condenan, el no predicarles sus Curas.

EN este triste, y desdichado caso prosigue la Trompeta de Ezechiel, diciendo: *Quod si Speculator viderit gladium venientem, & non insonuerit buccina, & Populus se non custodierit.*

Si el Especulador, y Atalaya, y Obispo, y Cura, vè que viene el enemigo de las Almas, y que anda al rededor del ganado, como el Lobo carnicero, para despedazarlas, y que *tanquam Leo rugiens circuit quærens, quem devoret,* . Petr. cap. 5. Si vè, que viene el ladron, como dixo en otra parte el Señor, y no vela, para que no le escale la casa, y robe todos sus bienes: si vè crecer las

E

pas.

pasiones en los Pueblos, y que andan llenos de malas costumbres, juramentos, maldiciones, embriagueces, sensualidades: si vè, que apenas hai memoria de Dios, ni frequentan los Santos Sacramentos: si vè, que van cessando en sus devociones, que cobran fuerza los vicios, que se ausentan de la tierra las virtudes; finalmente, si se vè, que todo se reduce à engaño, à perdicion, à daño: si el que esto vè, siendo Cura, Pastor, Atalaya, Medico: *Non insonuerit buccina*, ni llama, ni clama, ni predica, ni exhorta, ni reprehende, ni anima, ni medicina, ni destierra con la Divina palabra las tinieblas de las Almas, ni reduce con el exemplo à las Ovejas, ni con la exhortacion las alumbrá; en este caso (es bien notable lo que se sigue) parece que havia de decir: Morirá el Atalaya, degollaré al Obispo, despedazaré al Cura, destruiré al Pastor: no dice esto, sino en este caso perderáse el Pueblo, que no se guardò: *Ille quidem in iniquitate sua captus est*. Muere el Pueblo en su maldad.

Señor, decid primero, qué será de la Atalaya, antes de pronunciar la sentencia contra la Oveja, ó el Pueblo? Esto no: primero se ha de decir, que se perdiò el Feligrès, para que desde allí comience el juicio, y residencia al Pastor. Declarese primero la culpa del malo, y luego la de aquel, que no lo hizo bueno, ni sollicitò salirse de su maldad. Afilese la espada primero en la desdichada Oveja, para que despues mas brava, y violenta

cor-

corte las cervices del Pastor, que la perdió.

Pero por què no ha de ser disculpa del Feligrès, para que no se condene, la omision de su Ministro? La razon es, porque debe, aunque dixerma su Ministro, y no le enseñe, no ser malo el Feligrès. En siendo Soldado de Jesu Christo, todos deben, aunque sea sin su Capitan, pelear. Aunque sea sin la enseñanza de su Maestro, aprender. Aunque no los encamine su Pastor, guardarse. Deben, siendo Ovejas racionales, recatarse de los pastos venenosos. Nadie se pierde de valde: ninguno se condena sin merecerlo, ninguno cae sin culpa. Lumbre tienen de razon, miren à Dios, no obre lo malo el Cristiano, criado se ha en medio de su Iglesia, sustentado con la leche de sus Santos Sacramentos; convidado, sollicitado, y alumbrado con los conocimientos de la eternidad, amenazado con los castigos eternos: si se pierde, èl se pierde: si se salva, Dios le salva: si èl escoge lo bueno, à Dios halla: si lo malo, à Dios ofende; Cielo, è infierno le ponen delante: pan, y cuchillo: si escoge lo bueno, ya sabe que hai Gloria eterna: si abraza lo malo, infierno: *Reliquit Deus hominem in manu*

consilii sui. Eccles. cap. 15. Cada uno

mire en estos caminos por donde

anda, pues así parará co-

mo anduviere.

PUNTO XVIII.

Que aunque no es disculpa de los Pueblos al condenarse, es culpa gravissima de sus Pastores el dexar los condenar: y quan rigurosa es la cuenta, que Dios toma de ellos.

Pero entra luego, señores, la Divina Justicia contra el Pastor, y le pide cuenta estrecha de aquella Oveja perdida: y el juicio es todo de sangre; esto es, cruel, fuerte, riguroso, aspero, sin remision, que està derramando sangre: *Sanguinem autem ejus de manu speculatoris requiram.*

No es el juicio en este caso, ponderacion de que nos perdamos, sino que dexemos perder las Almas de nuestro cargo. No es el juicio, ni la cuenta de nuestra perdicion (que està sentenciada es, no tiene duda) sino de la ajena perdicion. No solo nos pide Dios cuenta de la sangre de sus Ovejas, derramada entre los dientes del lobo: *Sanguinem autem ejus de manu speculatoris requiram*, sino de la Sangre de Jesu Christo, malograda por la omision, el descuido, ò la maldad del Pastor; pues claro està, que dirà:

„ Dame cuenta, Pastor, de mis Ovejas. Dame cuenta de mi ganado perdido. Dame cuenta de las que yo vine desde el Cielo à redimir, y sustentar, y salvar, y tu acabas de perder.

„ Da

1 Dame cuenta de las que yo llevè sobre mis es-
2 paldas, y tu les volviste las espaldas: y lo que
3 es peor, les abriste las espaldas. Dame cuenta
4 de las que yo, por librar, recibí en las mias
5 cinco mil azotes, y tu las azotabas à ellas. Da-
6 me cuenta de las que por redimir las, derramè
7 mi sangre, y tu bebias su sangre. Dame cuenta
8 de las que yo, por levantarlas, sudaba, y tu
9 sudabas por derribarlas, quemarlas, y destruir-
10 las. Al passo de mi amor, es mi dolor. Al pas-
11 so del deseo de su bien, es la pena de su mal.
12 Al passo, que procurè su salvacion, siento su
13 condenacion. Yo te las encomendè, yo te las
14 fiè, y lo que es mas, tu me las pediste para
15 guardarlas, tu lo pretendiste. Si tu no me las
16 pidieras, y rogaras, y sollicitaras, y por conse-
17 guirlas, no te ofrecieras al concurso, las diera
18 yo à otro Pastor, que me las guardara. Tu las
19 pediste, y tu las desamparaste. Tu ofreciste
20 de guardarlas, y tu despues las perdiste. Tu te
21 ofreciste Pastor, y las dexaste enemigo. Ofre-
22 ciste, que les serias Pastor, y las dexaste entre
23 los dientes del lobo. Donde està mi Oveja, ini-
24 quissimo Pastor? Por ventura, las di yo à ti,
25 solo para que las disfrutasses? Para que las de-
26 follasses? Para que te las comieses? Te las di
27 solo para tu sustento corporal, ò para tu bien
28 espiritual? Para que tu las comieses à ellas, ò
29 para que las sustentasses à ellas? Tu te vestiste
30 con su lana, tu te sustentaste con su leche, tu

„ bebiste de su fangre, tu te enriqueciste con su
 „ sudor. Por ventura, te di yo la Oveja para ti,
 „ mal Pastor, ò para mi? Por ventura, padeci
 „ en una Columna, fui coronado de espinas.
 „ me clavaron en la Cruz, para formarte delei-
 „ tes, y hacer en ti un lobo de mi ganado perdi-
 „ do? Hice yo de mis penas, imperio de tus de-
 „ leites? Fabriqué acaso con mi fangre, azotes,
 „ tormentos, penas, y muerte, las maldades,
 „ con que afeaste el ministerio Divino, que te
 „ ofreció mi Pasion? Te ordené, te confagré,
 „ formé la Iglesia, para hacerte rico à ti, y lo
 „ que es peor, sobre rico, perdido, y desbarata-
 „ do? Padeci yo, para que te holgasses tu? Doi
 „ yo la vida por mis Ovejas, y tu les quitas la
 „ vida? Muero yo, porque ellas vivan, y tu
 „ duermes; y lo que es mas duro, velas, para
 „ que ellas duerman? Dos maldades has come-
 „ tido, Pastor, lobo, iniquo Administrador,
 „ Maestro ignorante, Guarda infiel, muda Ata-
 „ laya, perderlas, y no guardarlas. Dos males,
 „ no salvarlas, y condenarlas. Dos males, no
 „ llevarlas à la Gloria, y elegir que se vayan al
 „ infierno. Dos males, quitarmelas à mi, y dar-
 „ las à mi enemigo.

„ Cobraré mi fangre de ti, que despreciaсте.
 „ Cobraré la fangre de mi Oveja de ti, que con-
 „ denaste: *Sanguinem ejus de manu speculatoris re-
 „ quiram.* Reo eres de dos vidas, de la mia, por-
 „ que me ofendiste, y me mataste; de la de mis
 „ Ove-

3, Ovejas, porque no las guardaste, y guíaste, y
„ las perdiste. Eternamente has de penar, y pa-
„ gar estas penas, que me causas. Con una muer-
„ te inmortal has de satisfacer, y con dobladas
„ penas, la muerte desdichada de mis Ovejas, à
„ quien perdieron tus culpas.

O señores, què temerosas palabras, con ser
mui leves, y ligeramente escritas, respecto de
aquello, que se ha de oír! Què acentos tan rigu-
rosos los desta Trompeta de Ezechiel! Què lan-
ce, què trance, què punto aquel! Quando se vea
el mal Pastor en el Juicio Divino, atado de pies,
y manos, hecho el cargo, ninguno, ò mal dis-
puesto el descargo, aguardando la sentencia,
abierto el infierno, el demonio acusando, el An-
gel mudo, presente toda la Corte del Cielo, en
expectacion, aguardando la sentencia; què le im-
porta entonces al desdichado las rentas? Què los
diezmos? Què las honras? Què las reverencias?
Què los gustos? Què la cama blanda? Què el buen
plato? Què el dinero? Què la salud? Què las fuer-
zas? Què la casa, ni el lucimiento, ni las sobrinas
cafadas, ni los deudos socorridos? Què le
importa todo esto, que se acaba, y mal
servido, es echar leña, y mas leña
para encender mas
el fuego?

* * *) *)) * () * (* * *

PUNTO XIX.

De dos casos particulares, que explican la gravedad de la culpa del mal Pastor, y el rigor, y delgadeza de la cuenta.

A Cuerdome, señores, de dos casos, que me sucedieron este Verano pasado, mai notables, y que no fue pequeña la luz, con que me alumbraron, para temer el delito, y para temblar la cuenta.

El primero fue, que saliendo de un lugar à pie, donde hai muchos ganaderos, à visitar una Hermita, vi muerto en el camino un mastin mui robusto: al qual, despues de muchas heridas, que le dieron, le havian echado una piedra sobre la cabeza, y todo èl ensangrentado, y dixè: „ Pues „ donde hai tanta copia de ganado, y Ovejas, „ tratan afsi à los mastines, que las guardan? „ Que maten à los lobos, que las comen, es justissimo; pero à los perros, que las defienden, „ y estàn ladrando por ellas, esto no cabe en razon.

Respondierome: „ Señor, este perro diò en comerse las Ovejas, y hacia officio de lobo: „ y afsi, como lo sustentaba su amo para guardar su ganado, y èl era traidor, que las comia, „ lo matò; porque debiendo ser de provecho, „ era de daño, y se volvió el perro lobo.

Yo

Yo confieso, que no havia oïdo decir en mi vida, que los perros de ganado se comian como lobos las Ovejas. Y asì admirado, y lastimado, le dixè à mi corazon: „ Què hai perros, que se
 „ coman las Ovejas! Què el que ha de ladrar
 „ por su defenfa, las mata! Què el que ha de pe-
 „ lear contra los lobos por ellas, las despedaza
 „ para sustentarse dellas! Què no baste el pan,
 „ que le dãn al perro, para guardar à la Oveja,
 „ fino que tambien se atreve à comer la Oveja!
 „ Què sustentandole el amo, le come la Oveja
 „ al amo! Què los dientes, que han de morder
 „ à los lobos, se ensangrientan, y encarnizan en
 „ pobres Ovejuelas! Què el perro se vuelva lo-
 „ bo! Asì se paga la confianza? No me admi-
 „ ro de que le hayan muerto, ni de que pague la
 „ cabeza del mastin la cabeza de la Oveja. Una
 „ muerte se paga con otra muerte.

Mas si es, señores, esta la doctrina de Eze-
 chiel : *Sanguinem autem ejus de manu speculatoris
 requiram.*

El segundo caso fue, que salia yo de un lu-
 gar, de gente mui virtuosa, continuando la vi-
 sita: venian acompañandome como à su Padre,
 y Pastor, algunos vecinos honrados del lugar:
 entre ellos un ganadero principal, mui virtuo-
 so, prudente, y rico. En el camino encontrò
 un rebaño de su ganado, y viò que estaba cerca
 de unas lagunas pequeñas, que havia hecho el
 agua llovediza: de la qual (corrompida con el
 Sol)

Sol) en bebiendo las Ovejas, se entecan; y les dà una enfermedad, que comunmente las mata. Es verdad cierta, señores, que con ser así, que era tan cuerda esta persona, como he dicho, y mui cumplido en sus cosas; con todo esto, viendo el descuido del Pastor, que estaba ausente, y del Rabadan, que allí se hallaba, al tener tan cerca del peligro, y del daño à sus Ovejas; recelando, que ya havian bebido de aquel agua, ò que podian haver bebido, fue tan vivo su sentimiento deste descuido, que sin poderse contener, con el justo amor, que tenia à su ganado, se lamentaba, y decia con vivísimas razones, cosas de mui notable ponderacion, y tan fuertes, y eficaces, y eloquentes, que ni Tulio, ni Quintiliano podian hablar así: „ Diciendo, lo que le „ costaban los Pastores, lo que les pagaba, la „ puntualidad, y cuidado, con que les asistia, y „ amparaba; que sucedia tal vez buscar lo que „ no tenia, solo para socorrerlos, sacandolos de „ mil cuidados, y trabajos: y despues de esto, „ con vivo sentimiento, ponderaba el poco cuidado, que tenian con las Ovejas: Que el Pastor estaba ausente; el Rabadan se dormia, que pudiendo llevarlas lexos de aquel peligro, no cuidaban de una cosa tan hacedera, y tan facil. Que què les podia costar, como las llevaban tan cerca de aquellos hediondos charcos, guiarlas apartadas por la ladera del monte? Que no consideraban, que es aquella hacienda „ de

5, de un hombre honrado, y que en una hora
 6, puede perder dos mil ducados en mil Ovejas,
 7, que podia ser que huvieffen bebido, y el ga-
 8, nado ya caminasse perdido.

Confieso, que quando estaba oyendo esto, me parece que veia tomarme à mi residencia: y aquellas, que eran queexas en aquel hombre virtuoso, y principal, eran luces para mi. Porque si asì siente un hombre la pèrdida de su hacienda, que va, y viene, y el mismo bien perdida despreciara la que mal perdida tan vivamente sentia: Como sentirà Dios la pèrdida de las Almas? Como sentirà, que se vaya al infierno la que le costò su sangre? Como sentirà, que se lleve el enemigo la que criò para suya? Como sentirà que no apartemos las Ovejas los Pastores de los pastos venenosos? Y si no, sabiendo, que havian bebido del agua impura aquel ganadero, sentia la contingencia; como sentirà Dios, si no se la damos pura? Si no les damos limpia, y verdadera doctrina? Y si por andar cerca del peligro, sentia el ganadero su riesgo, como sentirà Dios, si las vè, por nuestra culpa, revolcadas en el daño? Si esto un hombre con un hombre, què ferà Dios con un hombre? Si por unas Ovejas, que le cuestan al hombre solo el dinero, como sentirà Dios la pèrdida de las Almas, que le costaron su vida? Ahora lo veràn, señores, en el lugar siguiente, que propongo à su virtud, cordura, y meditacion.

PUNTO XX.

Lugar notable , en que explica el Señor su sentimiento contra el Pastor , que le pierde sus Ovejas.

ES tan vivo , señores , el dolor , que Dios manifiesta al ver mal servido , y guardado su ganado , que le obliga à jurar por si mismo , y decir las terribles , y temerosas palabras , que se figuen : *Vivo ego , dicit Dominus Deus : quia pro eo quo facti sunt greges mei in rapinam , & oves mee in devoracionem omnium bestiarum agri , eo quod non esset Pastor. Ezech. cap. 34.* Juro por mi mismo yo , dice Dios , que por haverme robado mis Ovejas , y havermelas comido todas las fieras del campo ; esto es , por haver robadoles la gracia , las pasiones , y los vicios , y haverse hecho dueño de el ganado mi enemigo ; esto es , haverse hecho señor de las Almas , con las culpas , el demonio : y luego dà la causa , de porque se perdió el ganado , y se perdieron las Almas : *Eo quod non esset Pastor* : porque no havia Pastor.

Pues no havia Pastor en aquel ganado ? Pastor havia , y Pastores ; porque luego lo confiesa , profiguiendo : *Neque enim quæsierunt Pastores mei gregem meum sed pascebant semetipsos.* Porque no buscaban mis Pastores mi ganado , sino que se apacentaban de mi ganado mis Pastores. Esto era no haver Pastores : havia Pastores para co-
mer,

mer, y no havia Pastores para servir. Havia Pastores para llevar la renta, mas no para trabajar en el oficio. Havia Pastores para llamarse Pastores, mas no para ser Pastores. Con lo qual havia muchos Pastores en Israel para si, y ninguno para Dios. Muchos para comer del ganado, ninguno para guardarlo. Muchos para enriquecer, y ganar en el ganado, ninguno para cobrar lo perdido.

Por esso dice el Señor contra Israel: *Propterea Pastores audite verbum Domini*. Por esso, Pastores de Israel, oid la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios: *Hæc dicit Dominus Deus*.

Es menester advertir, señores, que en la Sagrada Escritura, esta palabra *Verbum*, comunmente significa, no solo palabra, sino obra, castigo, azote, escarmiento, *faciam verbum in Israel*, quiere decir: Harè un castigo en Israel: un castigo, que suene por Israel: que no se hable de otra cosa en Israel.

Profigue, pues, el Señor: *Pro eo quod non quaesierunt Pastores mei gregem meum*; porque no buscaron mis Pastores mi ganado, los he de buscar yo à ellos. Mis Pastores, dice, *mios son*, al castigarlos, los que no parecian mios al servirme. Como ajenos me servian, como à propios los tengo de castigar. Mi ganado, *gregem meum*: mi ganado con mi sangre, mi ganado con mis penas, mi ganado con mi muerte, y con mi Cruz.

Por qué no busaron, dice, mis Pastores mi ganado? No lo entiendo: pues no se está en el lugar el ganado? No están los Parrochianos dentro de la misma Parrochia? Quien busca lo que ya tiene? Claro está, allí estaban; pero qué importa, que estén los cuerpos allí, si andan perdidas las Almas? Allí están perdidos, quando han de estar virtuosos. Allí están viciosos, quando han de estar corregidos. Allí están jugando, riñendo, y con vicios, sensualidades, miserias, quando han de estar ocupados en virtudes, y en honestos ejercicios. Están para el Cura allí; pero no están para Dios. Crecen en los vicios; las virtudes descaecen: lo bueno se acaba, lo malo dura: vansele à Dios sus Almas fugitivas, se rinden à su enemigo, no las reducen los Pastores con la voz, silvo, y cayado del exemplo, y la Divina palabra de la santa exhortacion: Yo buscaré los Pastores (dice Dios) para cobrar dellos las Almas, que me perdieron.

O señores, qué diferentes passos son los que dà Dios para buscar enojado à los Pastores, de los que diò para buscar, y remediar las Ovejas en su Redencion! A ellas las busca con misericordia: mas al Pastor con justicia. A ellas llama; pero al Pastor atormenta. A ellas las pone sobre sus hombros, al Pastor arroja hasta los abyssos.

Añade otra maldad, que hacian estos Pastores de Israel: *Pascebant Pastores semetipsos, & non pascebant gregem meum.* Son estas palabras

• mui

muy significativas, en mi modo de entender: porque dice: sustentabanse de mis Ovejas, ò entre mis Ovejas, y à ellas no las sustentaban.

No sustentarse à la Oveja, malo es; pero comerseela aquel, que la ha de guardar, llega à ser grandissima crueldad. Que no la ayude el Pastor, malo es; pero que la desayude, que no la levante, siendo su padre, y Pastor, terrible cosa! Pero que caida le dè de passo una puñalada, es maldad de suprema magnitud.

Aqui se explican dos maneras de Pastores, Rectores, y Curas de Almas, y entrambos malos, unos por omision, y otros por comision, y omision. Unos, que comen entre las Ovejas; pero no apacientan las Ovejas. Malos Curas; estàn comièdo, y no dãn un bocado à sus hijuelos de aquello mismo, que comen; cuidan de si, no cuidan de los demàs: procuran vivir Christianamente como hombres, pero no como Ministros.

Comen sin dár de comer: comen de lo temporal, sin dár al Pueblo la comida, y sustento de lo eterno. Entre otras cosas de que se preciaba Job, era, de que no comiò jamàs sin que le costasse su dinero la comida: *si fructus terra comedidi absque pecunia*. Explica San Gregorio estas palabras, diciendo: *Fructus enim terra absque pecunia comedere, est ex Ecclesia quidem sumptus accipere, sed eidem Ecclesie practica inuis pretium non prabere*. Aunque sean los Curas en todo lo demàs bue-

nos, si en esto son malos, no son buenos.

Pareceles à ellos, que como no mientan, ni juren, ni ofendan à Dios en lo temporal, y tengan una vida acomodada, è innocente (à su modo de entender) que aunque no prediquen, ni exhorten, ni guien à lo bueno, y eterno à sus Feligreses, que ya tienen lo que han menester; como si fuera posible, que condenandose el Cura, pudiesse salvarse el hombre. Si Pedro, Cura, se condena como Cura, salvaràse como Pedro? Ni tampoco al rebès; si exhorta, predica al pueblo, mas vive mal como Pedro, salvaràse como Cura? Para que se salve este hombre es menester, que se salve el Cura, y Pedro; y que concorra con la virtud del oficio, la virtud de la persona.

Otros Curas puede haver (y destos espero en Dios, que no havrà) que no solo no dãn pasto à sus Ovejas, sino que se las comen, y devoran; ya con el mal exemplo, que las llama à lo peor; ya con hacerles con sus costumbres perversas, imitar ellas, lo que estàn mirando en ellos. Pues pecar con publicidad el Cura, es enseñar à pecar; y lo que en un particular solamente fuera culpa, es en el Pastor magisterio, y enseñanza de pecar.

Es tan eficàz, y poderosa para lo malo, señores, esta perversissima doctrina de jurar el Cura, con que enseña à jurar; de jugar, con que enseña à jugar; de ser liviano, con que enseña liviandades; de ser colerico, con que

enseña à maldecir , y à reñir, de ser codicioso, con que enseña à tratar , y contratar malamente; de ser, finalmente, olvidado de lo eterno, con que enseña à irse al infierno : que llama Dios comerse la Oveja el Pastor à este modo de pecar. Y propriamente; porque de la manera, que èl come , convierte en substancia el alimento, y lo hace consigo mismo una cosa : así el mal Cura hace uno consigo mismo à sus Feligreses , unos mismos. Si es malo , los hace malos; si es jurador, juradores; si liviano , livianos: y de la manera , que el que come, solo trata de su gusto, y toma solo aquello , que quiere, lo demás lo arroja, ò lo despide: Así el mal Cura, solo trata de comer en el Curato ; esto es , de holgarfe , recrearse, deleitarse; toma de aquello, solo aquello, que le agrada para el gusto, y arroja, y despide lo demás, y lo desprecia , y no trata, si no solo de dàr alimento, y sustento à sus vicios, àpetitos , y pasiones. Esto es propriamente destruir el ganado , y comersele; devorarlo aqui, para vomitarlo con duras , y eternas penas, allà. A este destruir à las almas con su exemplo el mal Pastor, llama el Señor comerse las , y tragarse las: *Pascebant semetipsos, & non pascebant gregem meum.*

Entra luego la execucion de la amenaza , y sentencia, diciendo : *Ecce ego ipse super Pastores.* *Ezech. cap. 34. vers. 10.* Veisme aqui (dice Dios) que estoi sobre los Pastores: *Ego ipse*, yo mismo; no los Angeles por mi; no mis Ministros por mi;

Yo mismo: Yo mismo: *Ego ipse.*

Grave es la causa, que no la fia el Rey de los Consejos, y la avoca à su Persona Real: formidable el castigo, que hace el mismo Rey por su mano. Samuël, Juez, Sacerdote, y Propheta matò de su mano à Agag, è hizo temblar à Israel; què serà matar Dios al Pastor de su mano? *Ego ipse super Pastores.* Terrible es, è immenso peso, todo Dios, y su Justicia *super Pastores suos.* Toda la Justicia Divina inmediatamente executando su ira en un Pastor, en un Cura, en un Obispo.

Luego añade: *Yo harè, que no se coman los Pastores las Ovejas.* Es como si dixera: Yo harè que vomiten mis Ovejas, y luego passa adelante: y yo harè, que no coman los Pastores: *Nec pascant amplius Pastores semetipsos.* Què merecido castigo, señores! Comeis de lo prohibido; pues yo harè que no comais de lo prohibido, ni de lo permitido. Comeis de lo que no podeis; pues yo harè, que no comais, ni de lo que quereis, ni de lo que podeis. Mandar Dios à Adan, que no coma de un Arbol entre infinitos, es precepto moderado: mayor lo fuera, mandarle, que solo comiera de uno, prohibirle infinitos; pero peor, que esto, condenarle à que no coma, porque es condenar à muerte à Adan.

A estos malos Pastores, pues, condena Dios, à que nunca jamás coman, que es lo mismo, que condenarlos, à que eternamente sean comidos.

y devorados de las llamas del infierno: comieron las Almas, y me las condenaron; comidos seràn del infierno, y condenados; allà iràn, à donde me las llevaron: con dobladas penas, que ellas, pagaràn eternamente lo que comieron.

PUNTO XXI.

Por què el Señor, teniendo la culpa lo labios, por no predicar su santissima palabra, y no tocar la Trompeta, cobra la deuda de las manos del Ministro.

PERO causa admiracion lo que se sigue; y es, que siendo asì, que fueron los ojos, y los labios delinquentes, porque, ò no viò el Atalaya, que venia el enemigo, ò si lo viò, no avisò con los acentos de la Trompeta; con todo esto, no se và la residencia à los labios, à la lengua, à los ojos, sino que busca derechamente las manos: *Sanguinem autem ejus de manu speculateris requiram.* Por què han de pagar las manos, lo que pecaron los ojos? Mui facil es la respuesta, cotejando otro lugar de Ezechiel al mismo intento, quando se quexò el Señor, de que los Pastores de Israel estaban ociosos, y dormidos.

Donde con sentidissimas quejas dice: *Lac comedebatis, & lana operiebamini, & quod crasum erat occidebatis: gregem autem meum non pascabatis.*

Es como si dixeran,, Teneis manos para degollar mis Ovejas para vuestro sustento, para trasquilarlas para vuestro vestido, para exprimir las su leche para vuestra bebida, y no teneis manos para conducir las con el baculo espiritual à pastos de vida eterna? De estas manos, pues, delinquentes, que son para vosotros diligentes, para mi ociosas, para vuestro intereses fuertes, para mi servicio flacas, para vuestra conveniencia promptas, para el bien de mis Ovejas mui torpes; de estas manos cobrarè yo la sangre, perdicion, y ruina de mis Ovejas.

Pero no es necesario interpretarlo, que bien se declara el Señor. No nos habla à los Pastores por mysterios, y rodèos, sino por evidentes, manifestas, y claras proposiciones, porque luego añade: *Quod infirmum fuit non consolidastis: quod egrotum est non sanastis.* Lo que estaba doliente, no sanasteis: lo roto, no consolidasteis: *Quod fractum est, non alligastis.* Lo que estaba roto, no ligasteis: *Quod abjectum est, non reduxistis.* Lo q̄ andaba caido, y despreciado, no levantasteis: *Et quod perierat non quaesistis.* Y lo q̄ andaba perdido, no buscasteis: *Sed cum austeritate imperabatis, & cum potentia;* sino que con grande aspereza mandabais, y con grande severidad gobernabais mis Ovejas. Miren, señores, en que vino à parar toda la administracion, en mandar mucho el Cura, y recio, y fuerte, sin hacer cosa alguna de provecho.

Yean

à Curas, y Sacerdotes.

Veán aqui, señores, porque Dios, teniendo la culpa los ojos, y los labios del mal Pastor, pide la cuenta à las manos: porque las manos significan la execucion, la diligencia, el fervor practico, el zelo, el ardor de la charidad del Cura: y todas estas manos faltaban para levantar con la doctrina, y el exemplo, à la Ovejuela caída: sanar con el consejo, y luz à la doliente, curar las heridas del pecado con la contricion, confirmarla con la perseverancia en lo bueno, ligarla con los santos propositos, de apartarse de lo malo, y remediarla, y levantarla con la gracia de los Santos Sacramentos: seguir la Oveja perdida, buscarla, hallarla, tomarla sobre sus hombros, reducirla al aprisco del Señor; nada desto hacian las manos, y todavia no faltaban manos para recoger los frutos del Beneficio, y Dignidad, y las honras del puesto, las commodidades del Curato, el ser estimado, y reverenciado, el mandar, y gobernar, y disponer con grande poder, y authoridad todo aquello que queria.

Al fin, se queixa el Señor de los Pastores, que tienen manos, y no tienen manos; tienen manos para la utilidad, y no para el trabajo; para el poder, y no para el obrar; para el traer, no para llevar; para recibir, y no para dár.

)**) (**) ()

PUNTO XXII.

Que deben cuidar mucho los Pastores de Almas de no ser Pastores, è Idolos: y como se entien-
de esto.

ESta era, señores, la exprobacion, y denuesc-
tros, que Dios daba, y decia à los Idolos,
quando referia por sus Prophetas, que tenian
boca, y no hablaban; ojos, y no veian; oidos, y
no oian; narices, y no olian; manos, y no toca-
ban; pies, y no andaban: *Os habent, & non loquentur; oculos habent, & non videbunt; aures habent, & non audient; nares habent, & non adorabunt; manus habent, & non palpabunt; pedes habent, & non ambulabunt.*
Psalm. 113. Todo esto era porque se dexaban los
Idolos ofrecer, servir, venerar, reverenciar, ado-
rar, perfumar, hacer Templos, incensarles como
à Dioses, y despues no ayudaban à sus Fieles, ni
en los efectos de la gracia, mirando por sus Al-
mas, à las quales llenaban de vicios, des honestida-
des, y miserias, como los que eran demonios: ni
en los de naturaleza, pues comunmente los lle-
naban de guerras, y de discordias.

Y assi hemos de huir con todo esfuerzo, y es-
piritu de no ser *Pastor, & Idolum*. Pastor en la
Dignidad, Idolo en la adoracion: Idolos al ser
estimados, sin ser Pastores para curar las Ovejas:
de tener boca para comer, pero no para exhor-
tar;

tar; lengua para mandar, mas no para predicar; ojos para ver lo vano, y no para mirar a lo bueno; oídos para oír vanamente à las criaturas, mas no para oír al Criador; olfato para oler lo util al cuerpo, pero no lo honesto, y util al Alma. Manos de Idolos, que matan, y no dan vida; pies de Idolos para ser adorados, y correr à su interès, mas no para socorrer: porque si esto hacèmos, y somos Pastor, è Idolo, todo lo que Dios hallare perdido en nuestro ganado, lo cobrarà de nuestras manos, porque no lo levantàmos: de nuestros pies, porque no le buscàmos: de nuestros ojos, porque no lo vimos: de nuestra omision, porque no lo solicitàmos, y de nuestra negligencia, y sueño, porque como era justo no velamos.

Confieso, señores, que en todo soi deudor à Dios de cuenta estricta; así en los defectos de mi persona, que son infinitos, como en los de la Dignidad, que indignamente yo, pecador, y perdido, estoi sirviendo; pero entre ellos, los que mas me congoxan, son aquellos, que consisten en no hacer: aquellos, que tienen por madre à la omision, y por fomento à la ociosidad: los defectos negativos, como son, no velaste, no cuidaste, no fuiste charitativo, no fuiste vigilante, no padeciste, no sanaste, no ayudaste, y socorriste à tus Ovejas, no predicaste, no exhortaste; porque veo, que en este lugar de Ezequiel, por alli comienza el Señor la cuenta, como he-

mos visto: no sanáste, no ligaste, no reduxiste. Y en el Juicio tambien comienza la justificacion de la sentencia, al pronunciarla; porque no me diste de comer, no me diste de beber, no me vestiste, no me visitaste.

O, señores, que de daños en las Almas propias, y ajenas, que cria la ociosidad! Madre de los vicios, madrastra de las virtudes, fomento de las culpas, manantial de las pasiones, fuente copiosa de la humana perdicion, y ruina universal de las Almas: No se si se hallará otro vicio contra quien con mas reiteracion, y repeticion, y con mas discretos modos, y mas delgadas, ponderosas, y poderosas razones discorra, y hable el Espiritu Santo. Leanse los Proverbios, y Sapienciales, y Evangelios, que à penas se verá otra cosa en ellos, que herir, y afaetear con la Divina palabra; la pereza, la omision, y negligencia.

Dixo discretamente un Varon espiritual, que de la manera, que el perro, buen cazador, en sintiendo donde está la caza, allí está ladrando sin cesar, una, y otra, y otra vez, hasta que venga el arcabuz, y la mate: así la Eterna Sabiduria, parece, con una, y otra luz, y una, y otra indicacion, uno, y otro aviso, está clamando contra la ociosidad, hasta que venga el Espiritu, y con la fuerza de la inteligencia, la vigilancia, la aplicacion à lo santo, y bueno, consume, y destruya esta fiera:

in gladio oris mei, & in potentia brachii sui. Apoc. 2.

PUN-

PUNTO XXIII.

Lo que el Espiritu Santo aborrece la ociosidad, principalmente en los Ministros de Dios, y algunos lugares sobre esto.

Digamos algunos lugares, que comprueban esto, no más que ligeramente referidos, y brevemente explicados, para que nos avergoncemos los Eclesiasticos, si no fuéremos diligentísimos en nuestro ministerio, y en estar siempre obrando en él, à Imagen del Padre Eterno, que siempre obra, y à imitacion del Hijo Eterno, que obrando, y penando, y predicando, y sudando, estableció la Iglesia; por lo qual dixo aquel Divino Señor: *Pater meus usque modo operatur, & ego operor.* Joan. 5. Y verèmos quan justamente tiene su Divina Magestad por malditos à los Pastores perezosos, quando dice: *Maledictus, qui facit opus Domini negligenter.* Jer. 48. Aunque otra letra, y la comun dice: *Fraudulenter*, y todo es uno en este caso: pues la negligencia del Pastor, es engaño, y causa daño de grande ruina à las Almas.

Toma, pues, la pluma el Espiritu Santo, que tambien siempre està obrando con el Padre, y con el Hijo por Salomon; y hablando con el negligente, le dice: *Aprende de la hormiga, perezoso: Vade ad formicam, & piger.* Prov. 6. De que

ta-

tamaño es la mefuga de aquel Pastor de Almas, que merece, y necessita de tener à la hormiga por Maestro?

La hormiga previene el Verano su sustento, para poder passar en el rigor del Invierno, y nosotros en el Verano de esta vida transitoria, no preveniremos lo necesario para el Invierno de la cuenta, y la sentència? Así obramos sin pensar en el Invierno de nuestras postrimerias, como si fuéramos eternos en las administraciones.

En otra parte dice: *Usque quò piger dormies? quando consurges à somno? Prov. 6. vers. 10.* Hasta quando has de dormir, perezoso? Quando te has de levantar de este lethargo? Como si se dixera: Quieres, dormido, salvarte? Mira, que solo à los vigilantes, y valientes les promete Dios el Cielo: *Et violenti rapiunt illud. Matth. 11.* Puedes, Pastor, dormido, guardarte, ni guardar à tu perdido ganado?

Y en otra parte dice: *Egestatem operata est manus remissa:* Mano floja, y remissa, no cria sino pobreza, y necesidad; pero la mano fuerte, y valerosa, riquezas. Así el Parrocho floxo, y remisso, no cria sino pobreza de virtudes en las Almas; por el contrario, el diligente, y fervoroso las llena de espirituales riquezas.

Y en otra parte: *sicut acetum dentibus, & fumus oculis, sic piger his, qui miserunt eum. Prov. 10.* Lo que es el vinagre para los dientes, y el humo para los ojos, esto es el mensajero perezoso.

à Curas, y Sacerdotes;

para aquellos, que lo envian. Los Parrochos son mensajeros de Dios; y como el vinagre causa dentera, y estupor, y pena, y desabrimiento al gusto, y el humo hace cerrar los ojos, y aun llorar à quien aflige: así el Parrocho perezoso disgusta al favor de Christo; como el vinagre que le dieron en la Cruz, y le hace cerrar los ojos (si no llorar) el humo, vanidad, ociosidad, y negligencia, con que administra sus Almas. Ay de nosotros, señores, si nos juzga el Redemptor de las Almas con dentera, disgusto, y desabrimiento! Ay de nosotros, si cierra los ojos para nuestro remedio, quando es nuestro remedio, que nos miren con piedad sus benignissimos ojos! Ay de nosotros, si llora de el dolor, que le causamos, porque èl nos hará llorar eternamente con el dolor que nos cause!

En otra parte: *Qui autem sectatur otium, stultissimus est. Prov. 11.* El que se dexa llevar del ocio, es tontissimo, y dice *sectatur*; porque en comenzando à tomar sabor un hombre ocioso en los exercicios de negligencia, y divertimiento, y pereza, no manda èl en ellos, sino ellos le mandan à èl, y lo llevan de cabestro, como à bestia: *sectatur*. El sigue como un esclavo à su amo. Vereis al que es aficionado à jugar, en lo poco, ò en lo mucho, que como si fuera à un bruto le tiene el ocio, y el vicio, todo el dia, y la noche atado, y enfilado, pero no siempre enfrenado, à un bufete, y una silla jugando se el
tiem.

Trompeta de Ezequiel,

tiempo, la honra, la hacienda, y quanto tiene: y entre tanto anda su muger, sus hijos, todos sus bienes perdidos: y si decis, que lo dexé, no sabe, ni quiere, ni puede dexar el vicio, de que está asido: puede ser mayor locura? *Nonne stultissimus est?*

Vereis à un Pastor de Almas todo el dia cazando, y rebentando, ò jugando, ò parlando, ò murmurando, y entre tanto pierde infinitos thesoros eternos, que podia grangear con la honesta ocupacion, con la oracion, con la leccion, con la exhortacion, y obras loables, desperdiciando muchas coronas de gloria, que podia adquirir en aquel tiempo ocioso, perezoso, y dañoso; por ventura en hacer esto: *Nonne stultissimus est?*

Si un hombre estuviera en una Ciudad, donde havia de negociar, y grangear para llevar con que vivir à su Patria, y en lugar de grangear hacienda, juntasse leña, y mas leña, paja, y mas paja, farrimientos, y mas farrimientos, y otros materiales, que solo sirven al fuego, pudiendo en aquel mismo tiempo adquirir muy facilmente oro, perlas, diamantes, y otras joyas preciosissimas, que despues le fuesen en su patria su sustento, su ornamento, y lucimiento, y le preguntassen à aquel hombre: para que juntais toda esta leña, y farrimientos, compañero? Y él respondiessé: la junto para que me quemem en mi tierra con ella: no le tendríamos por tonto,

to, por loco, y desesperado? *Nonne stultissimus est?* Pues esto es lo que hace el ocioso, jugador, y vicioso, que llevado, y arrastrado deste vicio, busca empleos, deleites, y gustos de culpa grave, que lo llevan al infierno: ò de culpas leves, que le han de hacer lo pague en el del Purgatorio: à quien podiamos preguntar con San Pablo, quando estuviere penando: *Quem fructum tunc habuisti, in quibus nunc erubescis?* Paul. ad Rom. 6. *Quò facaste del holgarte, fino estàr ahora penando? Nonne stultissimus est?*

PUNTO XXIV.

Notable lugar, en que el Espiritu Santo explica la perdicion del ganado, que tiene el Pastor dormido.

PERO el lugar, en que mas se expresa en mi dictamen los daños de la ociosidad, negligencia, y omision en la administracion, es el vers. 30. del cap. 24. de los Proverbios: porque en èl se define un Cura dormido, y una administracion perdida, y el fin del Cura, y la ruina de la Parrochia, con grandissima elegancia, y propiedad.

Per agrum (dice) hominis pigri transivi, & per vineam viri stulti: & ecce, totum repleverant urtica, & operuerant superficies eius spina: & maceria lapidum destructa erat. Quod cum vidissem, posui in corde meo, & exemplo didici disciplinam. Parum inquam
dir-

dormies, modicum dormitabis: pauxillum manus conseres, ut quiescas, & veniet tibi, quasi cursor egestas, & mendicitas quasi vir armatus.

„ Pásse por la heredad del perezoso (que es
 „ lo mismo, que por el Curato del negligente)
 „ y por la viña del tonto, y reparè, que estaba
 „ llena de hortigas, y toda cubierta de espinas,
 „ y caída por el suelo la pared, que la cercaba
 „ quando yo ví aquello, le dixè à mi corazon:
 „ Aprende, escarmienta, y figue buena doctri-
 „ na: poco dormiràs, mui poco dormiraràs,
 „ vendrà sobre tí como correo de posta la ne-
 „ cesidad, y la mendicidad como un hombre
 „ armado se te entrará por en medio de tus
 „ puertas. Expliquèmos con atencion este lugar.

Per agrum (dice) hominis pigri transivi, & per vineam viri stulti. Al perezoso llama tonto el Es-
 piritu Santo; claro està: por què no es grandí-
 sima necedad destruir, y dexar quemar su ha-
 cienda, su viña, y su heredad por un poco de
 pereza? Por què precio destruyes esta heredad?
 Què te dan para que mueras de hambre: Res-
 ponde: por no hacer nada: pues esto no es
 grandísima boberia? Puede ser mayor necedad,
 que por no tener un poco de diligencia en cul-
 tivar la viña, en cavarla, en labrarla, en podar
 les sarmientos, en recoger el fruto, en vender
 el vino, morir de hambre el dueño, y que pi-
 dan limosna sus hijos, y que ande mendigando
 su muger, y que acaben todos en un hospital?

• Pue

Puede ser mayor necesidad, que por no tener un poco de diligencia el Cura, en cultivar la viña espiritual de su Parrochia, con la voz, con el exemplo, con la diligencia, esté atesorando ira delante de Dios, y castigos crueles, à que será condenado en el dia de la cuenta? Puede ser mayor necesidad, que por no tener un poco de oracion, mortificacion, y fervor, ande tu honra en esta vida perdida, y en la eterna esté tu Alma condenada? Puede ser mayor necesidad, que pudiendo ser con un poco de diligencia, virtud, y espíritu, estimado de su Prelado, reverenciado de su pueblo, socorrido de sus Parrochianos, estimado de todos, amado de Dios, venerado de los hombres: *Dilectus Deo, & hominibus. Eccles. 45.* se haga por un poco de pereza, ociosidad, recreacion, y deleite, que es hijo de aquella madre, aborrecido de Dios, desestimado de los hombres, mortificado de su Prelado, capitulado de sus Feligreses, y viva en esta vida sin honra, sin estimacion, ni hacienda, deudor de penas eternas en la eterna? Puede ser mayor necesidad, que quando podia sacar de su viña racimos, que le sustentassen, y vino que le diese de beber, saque solo farrimientos secos, con que le quemén en el infierno, y todo esto por un poco de pereza, y de deleite, omision, y negligencia?

Luego dice, como tenia el perezoso su heredad: *Et ecce totum repleverant urtica, & operuerunt*

tant superficiem ejus spina. Estaba toda la heredad llena de espinas, y hortigas: Habia de tener el Administrador, el Labrador la viña llena de fruto, muy bien cultivada, hecha un jardin de flores de virtudes, y teniala llena de vicios, y malas costumbres, y discordias, y pesadumbres. Teniala llena de hastio con lo bueno, de propension à lo malo, de yervas inutiles, infructiferas, dañosas espinas, y cambrones, pasiones, vicios, y malas costumbres; todo esto por un poco de pereza, y negligencia en cavar, en cultivar, en regar, en limpiar con el exemplo, y la Divina palabra su heredad. Claro està, que con aquellas hortigas merece ser azotada esta negligencia: claro està, que con aquellas espinas merece ser estimulada, y herida aquella dañofisima pereza: lo que siembra, cogerà; siembra espinas, y hortigas en esta vida, esto hallarà en la otra, quando le tomen la cuenta.

Profigue: *Et maceria lapidum destructa erat.* Estaba por el suelo la cerca, estaba por el suelo en esta Parrochia, y heredad del Señor, todo exemplo, toda virtud, toda santa disciplina, y toda honesta costumbre; porque como no se cultivaba la tierra, ni cuidaba el Cura de reparar lo caido, de levantar lo destruido, de edificar lo desmolido, y el tiempo, y las malas inclinaciones, y el demonio no dormia, sino que cada dia hacia mas bateria: claro està, que enemigo poderoso, y vigilante, y Alcaide torpe, y dor-

mido, se han de concertar en perder la fortaleza de el Alma.

Esta cerca caída, creeria yo, que significa el santo temor de Dios, que es la muralla de todo lo bueno, y santo, y de lo primero con que debe cercar su heredad, y Parrochia el buen Cura, diciendoles mucha veces à las Almas de su cargo: *Venite filii, audite me; timorem Domini docebo vos. Psalm. 33. vers. 12.* Y enseñandoles, que teman à Dios, y no le ofendan, instruyendoles à esto con exemplos, con razones, y con santa, y repetida doctrina.

Porque el temor santo de Dios es la muralla, que nos defiende en lo bueno de lo malo, como es la negligencia la mas fuerte artilleria, que para derribar estas murallas, tiene contra si lo bueno. Así lo dice San Bernardo: *Sicut securitas, & desidia causa est, & mater omnium delictorum: sic timor Domini radix, & custos est omnium bonorum.* Pero como el Cura no les enseñaba este santo temor de Dios, sino que todo el dia se estaba jugando, entreteniendo, ò cazando, deciales una Missa mui de priessa, confesaba la Quaresma, por no poderlo excusar; los Feligreses, sin doctrina, y la viña sin cultura, quando havia de darle à Dios uvas sabrosissimas, le daba agraces amarguissimos, ò granos inutiles, y silvêtres: *Expectavi, ut faceret uvas, & fecit labruscas. Isai. 5.*

Dice luego el Espiritu Santo, que el que viò la heredad, reconociendo en el descuido de aquel

Trompeta de Ezequiel,

Cura su perdición, en la omisión el cargo, en la culpa la cuenta, en la cuenta la sentencia, en la sentencia el azote, en el azote el infierno: sacando del daño ajeno, escarmiento, dixo à si mismo, abramos los ojos: *Quod cum vidissem, posui in corde meo: & exemplo didici disciplinam. Prov. cap. 24. vers. 31.* Como si dixera: Escarmentemos en cabeza ajena; del daño ajeno saquemos provecho proprio, fue lo que dixo un discreto: *Optimum est aliena insania frui.* Linda cosa, que me haga cuerdo ajena locura, y tanto el ajeno escandalo. Y otro: *Quae nocent, docent.* Aquello, que daña, enseña: quiero aprender diligencia en la ajena negligencia: quiero despertar en la pereza de este desdichado. Cura: en su pereza presente veo sus tormentos venideros: el sueño de este me ofrece à mi vigilancia: su pereza me ministra diligencia: veo, en que ha de parar este negocio, y pongo presente el fin, para emmendar los principios: por esso se llaman los Prophetas:

Videntes, en la Sagrada Escripura, por que anteviendo los daños, clamaban por los remedios.

Capit



Deser

• PUN.

PUNTO XXV.

Quan pequeño es el fruto del Pastor en el dormir: quan formidables los daños, y penas de no velar.

Luego, como quien burla de la pereza, y del perezoso, le dice: *Parum dormies, modicum dormitabis: pauxillum manus conferes, ut quiescas: & veniet tibi, quasi cursor egestas, & mendicitas, quasi vir armatus.*

Poco duermes, y poco dormiràs: significale su vicio, que es dormir, por ser toda su salud velar: significale su falta, que es holgar, quando ha de ser su ocupacion trabajar. Y luego le pone la ceniza en la frente del deleite, con tu brevedad, diciendo: *Parum dormies, modicum dormitabis*: sueño es la vida del perezoso; pero sueño breve, ligero, y acelerado. Es como si dixera: „Perezoso, presto te despertarán con la muerte, è iràs „dormido à la cuenta: Allí te volverà à despertar la sentencia, è iràs à no dormir eternamente, penando en el infierno. A breve sueño te „espera eterno tormento, y pena: pagaràs eternamente atormentado, velando, lo que perdiste durmiendo.

Y aquellas palabras: *Dormies, & dormitabis*, tienen alguna diferencia; porque el dormir, significa dormir sin despertar; y el dormitar, dormir,

mir, y volver à despertar, y volver luego à dormir. Con lo primero, significa el descuido del mal Pastor, sin luz, ni emmienda en lo bueno: Con el dormitar el del mal Pastor, q̄ à penas ve lo bueno, y luego lo arrastra, y se lo lleva lo malo; porque hai Pastores sin luz alguna, perdidos; otros, que tal vez ven, y piensan, y conocen, que van mal, y q̄ es dañoso dormir; pero arrebatados de las pasiones, aunque despertaron, se volvieron à dormir: y todo esto dura poco, porque es sueño la vida, y luego viene la muerte, que despier- ta à eterna muerte, vida de una mortal vida.

Alude tambien este lugar, en prophecìa, à la parabola de las Virgines locas, que sin azeite se pusieron à dormir; por esto llama à este Cura el Espiritu Santo: *Stulto, Matth. 25. necio, loco, fatuo*; y à ellas: *Fatuas*, bobas, tontas, y todas se perdieron de una manera, por dormir sin prevención: *Parum dormies, modicum dormitabis*; y à ellas: *Dormitaverunt, & dormierunt*. Pero aquellas se perdieron ellas solas; este se perdió à sí, y à sus Feligreses: Aquellas pagaron solo por sí; y este por sí, y por los otros: perdieron sus Almas aquellas; pero no como estos, sobre sus Almas, sus viñas.

Luego le dice, que apenas havrà pasado el ligero sueño desta vida, y que à pocos años de negligencia, y pereza, succede eterna necesidad, y miseria: *Et veniet quasi cursor egestas*, que es eterna pena, y tormento; porque el infierno propria-

mente

mente es una publica necesidad de todo lo bueno, santo, dulce, agradable, delectable, alegre, dichoso, y una eterna abundancia de tormentos, amarguras, desluchas, desesperaciones, aflicciones, y congoxas.

Dice luego, que *veniet quasi vir armatus*, la necesidad: porque de ia manera, que viene el demonio contra las pobres Almas, quando duerme su Pastor, pues las embiite armado de asechanzas, cautelas, persuasiones, redes, enredos, con que las captiva, y engaña, quando està durmiendo el Cura: viene despues armado contra el, para castigarlo con tormentos. Contra ellas vino armado de lazos, para que caigan en culpas; contra el con tormentos, para que lo pague en penas.

Pero porque no parezca, que solo en el Testamento Viejo se reprehende la omision, traerèmos la authoridad de San Pablo en el Testamento Nuevo, en el ultimo capitulo à los Tessalonicenses, dexando otras muchas del Evangelista, y Epistolas de los Sagrados Apostoles, donde llega el Santo à condenar, à que no coma el que no trabaja: *Quoniam si quis non vult operari, nec manducet. 2. Tess. 3.* Como quien dice: Pastor ocioso, y perezoso, no merece los diezmos, y las primicias. Merecia perder por la negligencia, lo que le aplica à su ocupacion mui justamente el derecho; y assi dice el Santo, hablando de si mismo: *Inter vos in labore, & in fatigatione fuimus no-*

Et, & die operantes. 1. Tess. 2. Dia, y noche obra-
ba San Pablo, porque dia, y noche era Pastor.
Y luego añade, hablando con los Evangelicos
Operarios; *Nolite deficere benefacientes.* Un instan-
te no tengais ocioso, sino obrad bien sin cesar.

Quexabase, y aun temia San Gregorio, de
que comia el Pastor de Almas de la renta, que le
ofrecia el ganado, no trabajando en darles pas-
to, ni en predicarles, con que andaba uno, y otro
muy perdido: y ponderando aquel lugar, que re-
ferimos de Job en el cap. 31. quando el Santo
decia, que no comia de valde, exclama el Magno
Pontifice: *Quid ad hoc nos Pastores dicimus? Qui ad
ventum districti Judicis praecurrentes, officium quidem
Praeonis suscipimus; sed alimenta Ecclesiastica muti
manducamus.* San Pablo trabajaba espiritual, y
corporalmente para comer, y Job no queria co-
mer, sino pagandolo: no nosotros comemos, y ca-
llamos; usurpamos inhabiles frutos del Benefi-
cio; pero no beneficiamos con la palabra de Dios
el beneficio: diligentes al comer, mudos, y val-
dados al predicar, y trabajar. Finalmente, seño-
res, no seamos de los malos Pastores, de quien
dice el mismo San Gregorio: *Mali Praelati locum
regiminis ad fructum voluptatis tenent, non ad u-
num laboris.*

Y assi, señores, de estos lugares aprendamos
a huir de la ociosidad, vicio, no solo torpe, è in-
fame, sino cruel, è inhumano: pues que mas po-
dia hacer en aquella viña, y heredad, y adminis-
tra-

tracion, y Curato, y Obispado, la estueldad de lo que hizo la pereza? Derribar las murallas, arrancar las cepas, llenar la heredad de espinas, y hacerlo todo esterilidad.

Por esto al fin desta Carta Pastoral pondré el diario, que ofrecí à la gran virtud, y exemplo de los Curas, y Sacerdotes de esta Diocesi, en las Constituciones de la Congregacion de San Pedro, para que los que no fueren Congregantes, procuren del tomar aquello que sea à su intento, y proporcion, y huyan de la ociosidad, fiera cruel, enemiga de lo bueno, madre fiera de lo relaxado, y malo.

PUNTO XXVI.

Lo que conviene que los Pastores oigamos primero à Dios, para que despues el Pueblo nos quiera vir à nosotros.

NO se contentò el Señor en los acentos de esta temerosa Trompeta de Ezechiel, de haver dado la doctrina al Propheta; sino que luego le hace la aplicacion, hablando derechamente con èl, como si hablàra en la Ley de Gracia con un Obispo, ò Parrocho, diciendole: *Et tu firi humanis speculatore[m] dedi te Domui Israel.* Mira, hijo del hombre, que te he hecho Atalaya, y Superior de Israel; como si dixera: „ El Pueblo te hizo con la aprobacion; pero yo con la

eleccion: él lo ha consentido; mas yo lo he de-
terminado. Todos hemos concurrido, en que
sirvas este santo Ministerio; yo te di el poder,
ellos el consentimiento, y tu aplicaste el hōbro
à la dignidad. Todos tenèmos derecho à tu ser-
vidumbre; mi Pueblo, porque debes servirle
de guia; yo, porque me debes servir de Minif-
tro. Tu, porque en este campo has de gran-
gear los thesoros de tu salvacion, ò condena-
cion eterna: thesoros de ira, si mal: thesoros
de gloria eterna, si bien.

Anade luego: *Audiens ergo ex ore meo sermonem, annuntiabis eis ex me.* Oyendo, pues, de mis labios à mi voz, diràsle à mi Pueblo de mi parte, lo que yo à ti te dixere. Es rarissimo modo de decir, y que solo este lugar en brevissimas palabras llena de luz à las Almas de todos los Eclesiasticos; porque ofrece el principio, el medio, y fin del exercicio espiritual, y santo, de dār Doctrina Evangelica à los Fieles.

Audiens ergo, dice: Oye, si quieres hablar: si oyes primero, hablaràs muy bien despues. Verdaderamente, dice San Gregorio, ociosa es la palabra del que enseña, si primero del Espiritu Santo no aprende. Ninguno atribuya al hombre la enseñanza, pues solo de Dios viene el magisterio. En vano trabaja la lengua por à fuera, si no hai quien le communique espirtu por à dentro: Nisi spiritus Sanctus adsit coram audientis, otiosus est sermo Doctōris. Nemo ergo docenti homini tribuat, quod

quod ex ore docentis intelligit: quia nisi intus sit qui doceat, Doctoris lingua exterius in vacuum laborat.

Audiens ergo, dice Dios: Oye, Obispo, oye, Cura, oye, Sacerdote, oye, Pastor; porque siempre estoi hablando: Audiens ergo. Siempre has de estar oyendo à Dios, dice Dios, para estar siempre sirviendo à Dios. No es posible; que puedas servir à Dios, si no estás oyendo à Dios; si primero no le oyes, mal le has de poder servir. De Dios has de recibir las ordenes; si no las oyes, mal las podràs executar. Aplica el oido, y llegará à ti la voz: pon la atencion en la voz, y entrará por el oido; oye bien lo que te mando, y fabricarás obedecer.

Como es posible, que acierte en la execucion, quien no atendiere al precepto?

Son las voces de Dios sus Divinos Mandamientos: son las reglas Ecclesiasticas, los Concilios, las Synodales, los preceptos de los Superiores, las exhortaciones de los Predicadores, y muchas veces el exemplo, y virtud de los subditos: otras, las luces, que Dios comunica al Alma, que le están siempre alumbrando. Frecuentemente son tambien las divinas inspiraciones, que están enseñando, aconsejando, amonestando, y corrigiendo. Otras veces son voces fuyas estos mismos sucesos, ò accidentes naturales, que todo está alumbrando, y hablando, y enseñando al que quiere aprender: *Et hoc, quod continet omnia, scientiam habet vocis. Sap. 1. vers. 7.* Pues claro cita,

está, que apenas hai cosa en nosotros, ni sobre nosotros, ni cerca de nosotros, ni debaxo de nosotros, que no nos sea doctrina.

„ Los accidentes de tu enfermedad (hombre mortal) ion aldabadas de la muerte. Las cadenas son sus vanderas, las quales se han apoderado ya del Alcazar de la vida. Los daños ajenos son beneficios tuyos. Las desdichas de tus proximos, escarnimientos de tu felicidad. El tiempo aceleradamente te avisa, que vâs corriendo à la sepultura. Los elementos, como de sí una Cathedra universal te enseñan. El fuego, que remas los ardores sempiternos. El agua, que apagues los incendios de tus culpas, con las lagrimas. La tierra, que eres tierra. El viento, que todo es viento. El Sol te está alumbrando en el camino del Cielo, y las Estrellas llamando: Oye, Alma, à Dios, que tantas son sus voces, quantas son sus criaturas.

Es verdad, que en este lugar de Ezechiel parece, que no quiere el Señor, que los Parrochos, y Curas nos valgamos de estas voces mediatas de la providencia, y amor de nuestro Dios, y Criador, porque éstas son para todos, y qualquiera, que atendiere, las oirá, aunque sea un barbaro, ò gentil, sino de otras voces mas interiores, è inmediatas, que son las que debèmos atender, las quales communica este Señor por la oracion, en el oraculo inefable del trato interior

rior de Dios: y estas guian, enseñan, y alumbran à sus Pastores.

A esto mira: *Audiens ergo ex ore meo sermone.* Oye de mis labios las palabras; porque ha de estar el oido del Sacerdote en los labios del Señor con la oracion. Por los oidos entra en las Almas la Fè, por los oidos han de entrar las luces, conocimientos, è instrucciones de la Fè, Esperanza, y Charidad. Los labios del Señor establecieron la Fè con su doctrina, los labios invisibles del Señor, están hablando à los Sacerdotes, y Obispos, por el Espiritu Santo: *Et ipse suggeret vobis, quæcumque dixerò vobis.* Joan. 14. Está diciendo lo que deben enseñar à las Almas de su cargo, segun su santa, y verdadera doctrina. En no siendo palabras, y documentos, que vienen de aquellos labios, las que dixere el Pastor, ni alumbran, ni guian, ni clarifican, ni enseñan, ni persuaden. De aquellos labios Divinos procedieron à la Iglesia, y dellos, y por ellos se propagan siempre en ella.

PUNTO XXVII.

Lo que importa la oracion en los Pastores de Almas, y que es toda su ruina dellas, y dellos no tenerla.

POr esto oportuna, è importunamente, señores, hijos, y hermanos míos, postrado à sus pies, les pido, que no aparten los oidos de las

Trompeta de Ezequiel,

voces del Señor , por medio de la oracion: *Audians ergo ex ore meo loquere.* Miren la atencion de la Alma fanta, que decia: *Audiam quid loquatur in me Dominus meus.* Psalm. 84. vers. 9. Quiero levantarme à oir lo que habla Dios en mi Alma: y luego ponderen lo que se sigue: *Quoniam loquetur pacem in plebem suam;* porque hablarà paz en su Pueblo: Parece, que à la letra se entienda este lugar de la fanta Alma de un Cura, que se levantaba à orar, y à oir la palabra del Señor, à recibir sus luces, à que entre en su Alma las Divinas influencias, para que de ellas resulte, no solo el provecho del Pastor, sino la paz, el remedio, y el consuelo del ganado: *Quoniam loquetur pacem in plebem suam.* Psalm. 84.

Y así, señores, si no nos ponèmos à oir, como oírèmos? Si no nos ponèmos à atender lo que nos dicen, como lo percebirèmos? Donde no hai oracion, todo es tinieblas, errores, y confusion. Sacerdote sin oracion, es Soldado sin armas, guia sin luz, Pastor sin cayado, Predicador sin voz, Maestro sin ciencia, Atalaya sin ojos, y Trompeta sin aliento.

Quantas Almas hai en el Purgatorio penando, quantas hai en el infierno eternamente padeciendo, quantas viven en el mundo escandalosamente pecando, todas sus desdichas las deben à no tener oracion, à no tener memoria de Dios, à no tener presencia de Dios, à no llorar delante de Dios, à no acordarse de Dios, à vivir
abra-

abrazados con el olvido de Dios; que todo esto
tenido, es oracion, y olvidado, perdicion.

Diramme: ya no decimos Missa? Ya no reci-
tamos las horas Canonicas? Ya no rezamos el
Rosario? Por ventura esta no es oracion? Ora-
cion es mui santa, y mui util, y utilissima, y
santissima: con esso, y buenas obras, tienen
quanto han menester; pero esta es oracion,
quando es con debida devocion; con atencion,
con consideracion, con espiritu, con afectos
verdaderamente pios, implicitos, ò explicitos,
actuales, ò virtuales, ò habituales: porque si so-
lo fuesse por costumbre inconsideradamente, y
distraidamente, y pensando voluntariamente en
otra cosa estraña, y no necessaria, ò tal vez da-
ñosa, y solo por cumplir con el rezo, y no
con Dios, por lo exterior, y no por lo interior.
No digo, señores, que no sea oracion; pero
unas veces, tan poco meritoria, otras tan tibia,
otras tan ineficaz, otras tan muerta, que puede
ser pierdan mas, que ganen con esta oracion.
Creamme, señores, que tan imperfecto puede
ser de quilates el oro, que se quede en alqui-
mia; tan baxa la plata, que se quede en estano;
tan torcida la intencion, que se quede en noso-
tros; tan propietario el fin, que no llegue à
Dios.

Muchas veces en el Rezo, y en la Missa, de
donde hemos de salir con meritos, salimos con
culpas: de donde hemos de salir llenos de luces,

la-

salimos con mayores tinieblas: de donde hemos de salir ricos, para tener, y repartir conocimientos à los demás, salimos mas ciegos, que los demás, de donde hemos de impetrar la misericordia, salimos cargados, y rodeados de cadenas, y deudores à la justicia: de donde hemos de salir favorecidos de Dios, salimos reos, y despedidos de Dios.

Al que rezasse el Oficio Divino (si huviese alguno, que esto hiciesse) hablando con Dios, como si hablara con un criado suyo, y con menos atencion, y mas indecencia, y priesa: al que dixesse la Missa con menos advertencia, y composicion, y mas divertido, y distraido, que si tratara, ò discurriera, y hablara del estiercol de la calle, y se arroja à decirla sin preparacion, sin compuncion, sin penitencia, y tal vez sin gracia, y como quien se va à merendar con un amigo, y desea antes acabarla, que començarla, si ya no desea començarla, para acabarla; y se dà priesa à decirla, como si apartara de si una grande pesadumbre: què provecho le ha de hacer el rezo? Què luces le ha de dar la Missa? Què conocimientos este genero de oracion? Como quiere ser Orador de Dios, ni mediador, ni re-
mediador, ni ser *Sacerdos magnus, qui factus est reconciliatio. Eccles. cap. 44. vers. 17.* siendo reo, mas, ò menos, segun fuere el distraimiento, ò la irreverencia? Como pretende, que Dios passe esto por oracion? Antes puede ser, que lo passe
por

por ruina, perdicion, y condenacion del que ora desta manera.

Creanime, señores, que no de valde nos dexò dicho San Pablo: *Probet autem seipsum homo.* Antes de recibir al Señor, el probarse, el examinarse, el conocerse (cosa tan dificultosa) tiempo, oracion, y meditacion ha menester. Miren luego lo que añade: *Et sic de pane isto edat, & de calice bibat: qui enim manducat, & bibit indigne, iudicium sibi manducat, & bibit.* 1. ad Corint. 11. vers. 28. *Sic edat, dice, sic bibat:* Como? Probandose, meditando, considerando, orando: y si no se hace asì, recele, que no se beba, y coma todo el juicio formidable del Señor; que no se coma, y beba sentencia de muerte eterna.

La oracion, señores, es un pio afecto, con que se levanta el corazon à Dios para adorarlo, amarlo, reverenciarlo, disponerse à recibirlo, para pedirle el Sacerdote para si, y para los otros. Y esto supone devocion, limpieza de conciencia, y de intencion: pues con què confianza pedirè yo à Pedro, disgustado Pedro conmigo? Como parecerè delante del Rey à rogarle por los otros, teniendo yo la espada levantada contra el Rey? Como pedirè (si yo estoi alqueroso con la culpa) limpieza para mis subditos, por la oracion? Y asì, la oracion, para que tenga fuerza, valor, y eficacia proporcionada à nuestras necesidades, ha de ser limpia, pura, fervorosa, atenta, devota, y santa. Quien asì dixere

xere Missa , quien assi rezare el Oficio, quien as-
si dixere el Rosario , hasta lo que alcanza nue-
tra fragilidad (como hai muchos Curas , y Sá-
cerdotes , que lo hacen por la Divina bondad en
esta Diocesi) tiene santissima , y perfectissima
oracion , y se acercará mas à lo bueno , ò mas à
lo malo , à impetrar , ò no impetrar por lo que
obra por si (no hablando ahora del valor del
Sacrificio , que este siempre es infinito) quanto
mas se acercare à la reverencia, ò à la distraccion
voluntaria en este genero de oracion.

PUNTO XXVIII.

*Que no solo la oracion de los Pastores , y Sacerdotes es
bien , que sea verbal , sino mental , y contemplativa, y
conservando con ella el trato interior con Dios,
y explicase el modo.*

Pero à lo que yo aqui persuado , exhorto à
los Pastores de Almas , y à lo que parece,
que persuade el Señor por los acentos de esta
Trompeta de Ezechiel, es à otro genero de ora-
cion , à mas del rezo , y Missa , mui propria de
de los Ministros de Dios , qual es la interior , y
mental , y reservada , y mystica , y secreta , y
santa , y frequente , que comprehende un trato
intimo , dulce , y reverente con Dios , mui re-
petido , y asentado. Un estar siempre en la pre-
sencia Divina, un examinar sus acciones con su

voluntad santísima : un tener horas determina-
 das para la consideracion , y meditacion de las
 cosas celestiales: un madrugar por las mañanas à
 llorar à las puertas del Señor sus culpas , y las de
 sus Feligreses : Un *Tradere cor suum ad vigilandum*
diluculo, ad Dominum, qui fecit eum. Eccles. cap. 39.
vers. 6. Un *vigilare*, llamar, y clamar, *ad fora, &*
portas ostii Dei : un juicio superior continuo , de
 mirarse à si, y en si , y ver , què hai en si , que le
 desagrada à Dios: *Et levare se, supra se. Psalm. 118.*
vers. 164. Un alabar à Dios al dia : *Non dico tibi*
septies (in die laudem dixi tibi) sed usque septuagies
septies. Matth. cap. 18. vers. 22. Sin ceslar en su-
 plicar à Dios , que le dè luces , y conõcimientos
 de su santa voluntad, diciendo perpetuamente al
 Señor: *Domine, doce me facere voluntatem tuam, quia*
Deus meus es tu. Psal. 142. vers. 10. Un estàr siem-
 pre deseando , que se haga en todo su santa vo-
 luntad: un arrojar de su Alma todo deseo , que
 no es de Dios, todo cuidado, que no es de Dios,
 todo amor, que no es de Dios, un arder en amor
 de Dios , y vivir en este dulcissimo , suavissimo,
 utilissimo , y santissimo exercicio de amar , y
 adorar à Dios.

Esta oracion, señores, es propria de Sacerdo-
 tes: esta oracion , y consideracion es propria de
 los Ministros de Dios: esta hace, que todo lo de-
 màs entre en provecho : esta hace , que la Missa
 sea devota , el rezo meritorio , el Rosario impe-
 tratorio, las palabras modestas , las obras cautas,
 los

los pensamientos contenidos, el trato apacible y manso, la condicion sufrida, las razones cuer- das, las exhortaciones eficaces, el fin puro, la in- tencion perfecta, y la accion en todo agradable, y santa. Esta oracion hace à los Sacerdotes con Dios poderosos, de sus Feligreses amados, de sus Prelados estimados, y de todos aplaudidos. Esta oracion es la que templada las pasiones, destruye las malas inclinaciones, y modera las mas des- templadas, y terribles condiciones.

Esta oracion es la que dice el erudito, y de- sengañado Casiodoro: *Quæ serenat cor, abstrahit à terra, mundat à vitiis, subleuat ad cœlestia, reddit ani- mas capaces, & dignas ad accipienda bona spiritualia.* Quieta el corazon, purifica el Alma; la aparta de lo terreno, la lleva à lo celestial, la limpia de imperfecciones, la llena de virtudes, y la hace capaz de las Divinas mercedes. Esta oracion es ia que dice Casiano, que es con la que *Ira Dei sus- penditur, venia procuratur, pœna refugitur, & præ- miorum largitas impetratur: cum Deo loquitur, cum iudice fabulatur, præsentem sibi facit, quem videre non prævalet: ad impetrandum in iudicio admittitur, & nullus inde respuitur, nisi qui tepidus invenitur.* Esta oracion, es por la qual la ira de Dios se mitiga, el perdon se consigue, la pena se ausenta, el pre- mio se adquiere. Es en la qual se habla con Dios, se conversa con el Juez, se hace presente, al que no puede la humana vista mirar, y en cuyo Tri- bunal, solo dexa de conseguir la impetracion el que es tibio en la oracion.

La razon destas utilidades propias, y ajenas del Orador, consiste, no solo en que la gracia, que se promueve, y consigue con la oracion, es grande, y las unciones del espiritu, que alli se reciben, son eficaces, y todo lo enderezan, lo encaminan, lo lucen, lo suavizan, y lo vencen; sino tambien, porque se obra en todo con consideracion, y premeditacion por el Sacerdote, y Pastor.

No hai duda, señores, que la razon de perderse todo lo que se pierde en lo temporal, y espiritual, es, porque se obra en lo espiritual, y temporal, sin consideracion. Tomamos tal vez los puestos Eclesiasticos, sin pensar lo que tomamos: tomamoslos sin considerar con gran peso, y medida la cuenta, que hemos de dar de ellos à Dios, su dificultad, su peligro, sus penas, y defabrimientos. No nos ponemos à meditar como lo hemos de servir, ni que nos hacen fiadores de la ajena salvacion, ni que mañana se acaba esto lucido, y despues de mañana comienza lo amargo. No consideramos, que somos deudores de innumerables cargos, obligados à delgadissima censura; y como no consideramos, no conocemos; y como no conocemos, no acertamos con los principios, medio, y fin de este tan grande negocio: *Dessolatione dessolata est omni terra, qui nullus est, qui recogitet corde. Hier. 1. vers. 11.* Dice el Espiritu Santo: Assolada, ò dessolada està la tierra, porque no hai quien piense en su cora-

zon en aquello, que está obrando:

Apenas miramos al recibir los puestos, y Dignidades, y ministerios, sino que vale la Prebenda; pero no atendemos à sus cargas, y pensiones interiores, à las de la eternidad, à las del juicio, y à las del espíritu. De aqui, como he dicho, resulta, que tal vez los perdidos, como yo (aunque no habrá otro tan perdido) de la manera, que sin consideracion, y meditacion, tomamos los ministerios, sin consideracion, y meditacion los servimos. Trata solo el Pastor, Cura, y Parrocho, de comer, de triumphar, y de holgar, como si aquella fuera una fortuna eterna, y un mayorazgo, que nunca se ha de acabar. Sobre estos principios, sobre estos medios, en que han de parar los fines?

El que obra en lo que no está pensando, como acertará en lo que obra? El que camina por unos despeñaderos muy grandes, y va pensando en otra cosa, como dexará de despeñarse? Los ojos al colodrillo, y los pies sueltos, y determinados, al andar entre innumerables lazos, como no ha de caer el correo? Todo esto es, señores, obrar el Pastor de Almas sin oracion, y meditacion, y sin consideracion.

Pero por el contrario, que diferente que obra el que piensa, y el que pone à su dueño delante para obrar! Que diferente que obra el Mayordomo, que está en la presencia de un señor, con deseo de agradarle! Que buenas cuen-

tas ofrece el Administrador, que està atento à que mañana se las ha de tomar el dueño! Qué bien obra el que antes de edificar, mide la costa! Antes de pelear pesa, y considera sus fuerzas! Qué prevenido, y discreto el que aguarda à su amo con las luces encendidas en las manos! Qué fiel, y qué prudente la esposa, que espera con las lamparas encendidas à su esposo! Todo esto, señores, hace la oracion mental, en la qual una de sus principales partes, es la consideracion, y meditacion de las cosas celestiales, y los bienes eternos, y de la propria conciencia, y del proprio conocimiento, y de pensar, quien soi yo, y quien es Dios, y mirarse à si, y mirar à Dios, para pedir eficacia para obrar, fuerza para persuadir, discrecion para elegir, prudencia para resolver, paciencia para tolerar; y quando sin esto se obra, es, si no con terribles daños, con grandisimos peligros.

PUNTO XXIX.

Suavidad grande, con que se sirve el ministerio Pastoral, quando haze oracion.

DEro esto es, señores, para el acierto: Mas qué les dirè para el gusto, y el deleite? Qué suavidad, y gozo (aun en esta vida) dà Dios à los que le tratan, sirven, y oran! Qué les dirè de lo que este Señor les da, y ayuda à los que le

comunican? Qué les diré de lo que les facilita los medios, y los remedios? Qué dulce, y fantamente responde à los que le preguntan en la oracion! Diganlo los que lo saben, y experimentan, no los pecadores como yo. Mas alegre es la amargura del yaron espiritual, que los deleites mayores del pecador. Mas gozo caufan las penas del Orador penitente, que los mayores contentos del divertido. Mas luz tiene el mas ignorante orando, que el mas sabio discurrendo. Mas consuela la penitencia del justo, que el deleite mayor del escandaloso. Qué gozo, como la buena conciencia? Qué seguridad, como el cumplimiento de la Ley de Dios? Qué luces, como aquellas, que vienen de aquella luz? Qué serenidad, y paz, como, ni desear, ni temer? Qué libertad, como tener solo asido à Dios el corazon? Qué deleites los del amor Divino! Qué delicados toques, dulzura, y suavidades, los del Alma enamorada de Dios! Ni los Reinos, ni las Coronas, ni las Tyaras, ni todo lo que es menos que esto, ni los deleites, ni los entretenimientos, ni las musicas, ni todo lo que es mas sensitivo, y menos puro, que esto, todo junto pesa un ligero, y breve gusto, deleite, y gozo, de infinitos, que ofrece un toque de amor de Dios, encendido en el horno santo, y dulce de la oracion.

Mas pesan, y mas recrean dos lagrimas enamoradas de Dios, que un Oceano de gustos, y deleites de este mundo.

Propheta Rey, quando decia: *elegi abjectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* Psalm. 83. vers. 11. Lo menos de los gustos de Dios, es mas gustoso, que los mayores de los Palacios del mundo: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.* Idem Psalm. vers. 1. En sus primeros amores, y en su primera contemplacion, y en sus primeros gustos, y en los primeros umbrales de acercarse à Jesus, se alegra, se goza, se consuela, se deleita, se abraza el Alma; y con razon se deshace, llena de gustos, de deleites, de gozos, de sentimientos de Dios. Se deshace de todo lo que es nuestro, y se viste, y reviste de todo lo que es Dios: se deshace de todo lo que es disgustos, y pesares desta vida, y se viste, y reviste de todo lo que es gozos, y deseos de la eterna. Si esto es en los principios, què ferà en los medios, y en los fines?

Finalmente, ò Ministros de Jesu Christo, quieren ver quan importante es la oracion en el Sacerdote, y Cura? Pues advirtan, que llega à tenerla San Bernardo por mas necessaria, ò util, que la exhortacion, y el exemplo; y como dice San Pablo de la trinidad de las virtudes Theologales: *Fides, Spes, Caritas, major autem Caritas.* ad Corint. cap. 13. vers. 13. Assi dice en una de sus Epistolas el dulcissimo Doctor, à un Prelado: *Noveris hujus trinitatis Sacramentum in nullo frustrari à te. Si pascas verba, pascas exemplo, pascas ora-*

zionum suffragio. Manent autem tria haec: verbum, exemplum, oratio; major autem est oratio.

Rara, y notable ponderacion del Santo! Mayor la oracion en el Pastor, que la predicacion, y exhortacion! Mayor la oracion, que el exemplo, y santa vida del Pastor! Mayor dice que es, y mas util à las Ovejas. Yo confieso, que este lugar es bien dificultoso, porque no pudiendose negar, siendo de un Varon tan celestial, è iluminado de Dios, y canal publica del Espiritu Divino, es menester explicarlo, por no poder entenderlo.

En quanto yo alcanzo (que es bien poco) suponiendo el Santo, que ha de exercitar el buen Pastor estas tres virtudes: *Exhortacion, Exemplo, y Oracion*, tiene por mayor à la oracion. Lo primero, porque si tiene oracion, tendrá exemplo, y exhortacion; y si no la tiene, cessan luego la exhortacion, y el exemplo, por durar tan poco lo bueno sin oracion. Con lo qual es mas necessaria la oracion, porque sin ella, no hai exemplo, ni exhortacion.

Lo segundo, porque la oracion dà todos los principios, medios, y fines santos à la administracion: porque dà luz para ver, y calor para obrar, y eficacia para persuadir con el exemplo, y la exhortacion. Y sin esta luz, que se adquiere por la oracion, ni tiene el Cura calor para obrar con el exemplo, ni para discurrir, mover, y alumbrar con la exhortacion.



Lo tercero, porque con la oracion lo aprende todo el Cura, porque oye de Dios, lo que ha de decir al Pueblo, y ve en el Pueblo, con la luz de la oracion, lo que ha de pedir à Dios, y consigue con la oracion, lo que ha menester para promover con el exemplo, y lo que ha de conseguir para los otros, moviendolos con la voz. Con lo qual, por medio de la oracion, el se mejora, y aprovecha à los demàs: el es ilustrado, y enseña à los otros: guiado, y guia à los otros: enseñado, y enseña à los otros; y asì, por la oracion consigue, y logra el exemplo, la exhortacion, y la salvacion fuya, y de sus Feligreses, y todo se le debe à la oracion. Y por esto justamente San Bernardo tiene en esta trinidad del Pastor al ministerio *verbum, exemplo, oratio*, por mayor à la oracion.

Todo esto, pues, trahe consigo, señores míos, el aplicar el oído à Dios por medio de la oracion, y aquellas breves palabras, y acentos desta espiritual Trompeta: *Audies de ore meo verbum. Ezech. cap. 3. vers. 17.* En oyendo el Sacerdote la palabra del Señor, por medio de la oracion, aquella palabra alumbrá, alegra, guia, consuela, deleita, mueve, recrea, anima, y enternece: *Anima mea liquefacta est, cum dilectus locutus est. Cant. cap. 5. vers. 6.* Es la palabra del Señor à el Alma, fuego, que enciende, que abraza, que guia, y dulcemente enamora: con lo qual, si alumbrá al Sacerdote, y Cura, que oye, aquella luz encendida alum-

alumbrara á sus Feligreses: si lo abraza, los abraza: si lo alegra, los alegra: si lo enamora, los enamora: si lo mejora, los mejora.

Pero, señores, si no atendemos, oirèmos. Si no oimos, aprenderèmos? Si no aprendemos, sabrèmos? Si no sabemos, enseñarèmos? Si no enseñamos, cumpliremos? Si no cumplimos, no nos condenarèmos? Y si nos condenamos eternamente, no padecerèmos? Vèn como de primo ad ultimum viene à ser el primer despeñadero para el infierno, el no oir las voces interiores, y exteriores de Dios por la oracion, el no meditar sus justificaciones; èsto es, los cargos, que nos ha de hacer, el no considerar sus leyes; esto es, las reglas con que hemos de vivir, el no pedir luz à Dios, con la qual hemos de obrar, el no clamar solicitando su socorro, sin el qual no podemos caminar? Vèn como es infalible regla la de San Agustin, hablando en las questiones dogmaticas de la oracion, que reduce ella el remedio de las Almas, diciendo: *Nullum credimus ad salutem nisi Deo invitante venire: nullum invitatum salutem suam, nisi auxiliante Deo, operari: nullum, nisi orantem, auxilium promereri.*

Lean, señores, este lugar muchas veces, meditenlo, y piensenlo, y veràn què es oracion.



PUNTO XXX.

De la razon radical , porque algunos Pastores de Almas no tienen oracion.

MAs por què no atendèmos ? Mas por què no oimos ? Por què no oramos ? Porque atendèmos à lo temporal , y no atendèmos à lo eterno ; porque oimos los silvos de la serpiente, que nos habla , y persuade con las pasiones , y no atendèmos à los santos consejos , è inspiraciones de Dios, por estar sordo, y aun mudo , y aun rendido, y captivo el corazon de lo caduco, y humano ; no està inclinado , ni propenso , ni atento , ni dispuesto à lo Divino. Este poco de estiercol de la vida , y lo que anda con èl, nos lleva , y arrastra à enlazarnos , enfuciarnos, sumergirnos en las culpas : y divertidos con lo poco , ò lo nada , y lo malo de la tierra , despreciamos , y olvidamos lo santo , lo mucho ; y todo lo del Cielo.

Toma el pulso San Agustin à nuestra fragilidad, y busca el origen de nuestras enfermedades, y despues de haverlo considerado aquel soberano ingenio , y espiritu , concluye diciendo : *Dua civitate , duo faciunt amores : Jerusalem facit amor Dei: Babyloniam facit amor sæculi. Interroget se, unusquisque, quid amet, & invenient, unde sit civis.*

Configuriò este sol clarissimo de la Iglesia,
no

no solo el curar la enfermedad del malo con este conocimiento, sino hacer al enfermo Médico excelente de sí mismo. Dos amores, dice, hacen dos Ciudades: el Amor de Dios hace la santa Jerusalén, el del mundo la perversa Babilonia. Quieres ver, Pastor, Cura, Obispo, Cristiano, de qué Ciudad eres Ciudadano? Mira en ti, qué amor es el que gobierna tu Alma: pregunta à tu corazón, quien lo domina? Y verás de donde eres Ciudadano. Mira quien manda en aquella casa, y verás à quien sirves, y obedeces en tu casa. Es tu deseo de lo temporal, de lo caduco, y transitorio? Es tu ocupacion gustos, deleites, recreaciones, olvido de Dios, memoria de esto transitorio, y fugitivo? Ciudadano eres de la infame Babilonia, caminando vàs à eterna condenacion.

Por el contrario, tratas de lo celestial, de executar las virtudes de la persona, del oficio, de servir à Dios en el ministerio: Ciudadano eres de la Jerusalén Militante, y lo serás despues en la Triumfante. Cada uno se mire à sí mismo, y pregunte donde habita. Vivimos entre engaños, entre culpas, y entre daños. Tenemos asido el corazón à esto terreno, con que no hai memoria alguna de lo eterno, y celestial. Abrazados con la falsa Babilonia, olvidamos la santa Jerusalén. Envueltos en aquellas tinieblas, nos perdèmos, y no querèmos mirar, ni buscar la luz. Seguimos lo aparente, y dexamos lo constante, y subsistente.

A los Indios engañaban los primeros Conquistadores, dandoles cascabeles, porque soltasen el oro: y ellos admirados del ruido del cascabel, lo cambiaban. Indios parece que somos del enemigo comun, con cosas ligeras, fugitivas, vanas, que apenas tienen mas, que una sombra, ó soplo de caduca estimacion, nos lleva el corazon, el amor, el afecto, el tiempo, el empleo, la ocupacion, que es donde hemos de hacer precio, y aprecio de eternas felicidades, haviendo de vivir *tanquam hospites, & peregrini*, en este mundo; nos hemos hecho Ciudadanos, y arraigado con hondissimas raices. Hemos hecho patria del destierro, con que ya parece, que hemos olvidado del todo nuestra verdadera patria: *Delicatus est* (dice el Venerable Hugo de Santo Victore) *ad huc, cui patria dulcis est: fortis autem, cui omne solum patria est: perfectus autem, cui mundus exilium est.* Delicado es el que ama à su patria, fuerte el que de todo lugar hace patria, perfecto, quien no quiere en este mundo tener patria. A esto ultimo haviamos de aspirar; pero es al rebès, que hacèmos patria del suelo, y no parece, que nacimos para el Cielo.

Ea, señores, pongamos los ojos en nuestra patria, diga cada Pastor: „ No es donde naci mi patria, ni donde me crié, „ ni donde estoi, ni donde sirvo, ni donde me „ sustento, sino donde ha de estàr mi corazon, „ que es donde està mi thesoro, y à donde, con „ el

el Divino favor, ha de ser toda nuestra habilitacion.

De este amor proprio, pues, à nuestras cosas, y à nosotros, y à lo terreno nace la flaqueza del espiritu, para agradar, para amar, para enseñar, para sufrir à los Feligreses, para hacer propicio à Dios con los Feligreses, para desenojarlo, alegrarlo, y pacificarlo. Este amor proprio enerva las fuerzas, inhabilita el sujeto: entorpece al Pastor, para que no sepa, ni pueda, ni valga, ni quiera interponerse por medianero entre Dios, y sus ovejas: para que no medie en estos repetidos disgustos entre Dios, y el pueblo, que nacen de las repetidas culpas, juramentos, mentiras, y maldiciones, olvido de Dios, y de lo eterno. La canal, por donde han de baxar las gracias, y subir las oraciones, que es la interposicion pia, y santa del Pastor, està rota: la puente, por donde han de pasar de la tierra al Cielo los suspiros de los Fieles, que es la oracion de los Ministros, està por el suelo. El Sacerdote, que ha de oir lo que le dice Dios, para que lo diga à su pueblo, està sordo. El que ha de decir lo que oye del Pueblo, para que lo pida à Dios, està mudo. La lengua, que ha de hablar en las cosas Divinas, està ocupada en lo temporal: el pensamiento, y la intencion, que ha de estar toda atenta à este importante, y unico negocio, està toda ocupada en su negocio, con que sucede lo que dexamos dicho de las quejas, que

daba Dios, de que no havia quien hiciesse muralla entre el mismo Dios, y el Pueblo, quando viene con la espada desnuda à castigarlo.

Y así, señores, echèmos este amor proprio de nosotros, y entrará Dios en nosotros: falga lo malo, y entrará lo bueno: falga lo amargo, y entrará lo dulce: falgan los deseos mundanos, y entrarán los deseos santos, y Divinos: *Tota vita boni Christiani, sanctum desiderium est* (dice San Augustin) *tantum enim nos exercet sanctum desiderium, quantum desideria nostra amputaverimus ab amore seculi. Exinaniamini, quod implendum est. Bono implendus es: funde malum. Puta, quia mele te vult implere Deus: si aceto plenus es, ubi mel pones?*

Llenos de miserias, como nos ha de llenar Dios de virtudes? Llenos del amor terreno, como nos ha de llenar del eterno? Ciegos con lo temporal, como verèmos lo celestial? Dios (dice el Santo) nos quiere llenar de miel, echèmos de nuestros corazones el vinagre, y la hiel: quiere llenarnos de luz, despidamos las tinieblas.

PUNTO XXXI.

Quejas vivissimas de Dios por Ezechiel, contra los Pastores, que por no tener oracion andan con su ganado perdidos.

Finalmente, señores, de no tener trato interior con Dios, de no tener meditacion, ni oracion los Pastores de Almas, dependen las
 just-

justas permisiones de Dios, que significan aquellas palabras: *Cum induxero super eum gladium.*

De aquí resulta también el quejarse, y decir de sus Sacerdotes aquellas sentidísimas palabras del Profeta: *Sacerdotes ejus contempserunt legem meam; & polluerunt sancturiam meam, inter sanctum, & profanum non habuerunt distantiam, & inter pollutum, & mundum, non intellexerunt, & a Sabatis meis averterunt oculos suos, & coinquinabar, in medio eorum. Ezech. cap. 22.*

Es este lugar formidabilísimo, señores, y que debemos tenerlo presente, para huir de semejantes culpas, por no oír semejantes quejas: porque de la manera, que es conveniente saber lo que hemos de hacer, es bien no ignorar lo que debemos no hacer: antes bien primero es apartarnos de lo malo, que acercarnos a lo bueno; y por eso aquel verso del Santo Profeta Rey (instrucción breve de la vida espiritual) comienza: *Recede a malo. Psalm. 33.* y después dice: *Fac bonum: inquire pacem, & persequere eam.* Expliquemos la letra deste lugar de Ezequiel, para que nos alumbré más claramente su espíritu.

Sus Sacerdotes, dice, despreciaron a mi Ley: *Sacerdos ejus contempserunt legem meam.* Rara frase! Sus Sacerdotes. Pues como no dice mis Sacerdotes, hablando Dios, cuyos Sacerdotes eran. Es porque habla con enojo, y son palabras de desamor, sus Sacerdotes del Pueblo, y no mis Sacerdotes. Declara con el desfavor el gusto, con

el disgusto la obligacion, con la obligacion la culpa, con la culpa la pena: „ Los Sacerdotes de „ el Pueblo, que havian de alumbrar, los cega- „ ban: lo que havian de guiar, lo despenaban: „ los que havian de mejorar, lo empeoraban: Sa- „ cerdotes ejus. Sus Sacerdotes. No quiero llamar „ mios à los que no proceden como Sacerdotes „ mios: son mios para el castigo, pero no para „ el amor.

Pero quando nombra la Ley de Dios en este lugar, entonces dice: *Legem meam*, la Ley es mia, esta es limpia: *Lex Domini immaculata*. Psalm. 18. y esta es mia: *Convertens animas*. Ley, que reduce à las Almas, esta es mia. Cura, que no convier- te à las Almas, no es mio: el Sacerdote, que es pecador, esse no es mio.

Legem meam. Mi Ley, siendo mia, la despre- ciaron: quando por mia la havian de obedecer, la desprecian, la tratan como ajena, y no la aman como propria: si la amaran como propria, y la reconocieran como propria, y vestido de mi amor su amor, ò haciendo à su amor alma de mi mismo amor, respetàran, y obedecieran mi Ley, fuera la ley fuya, y los Sacerdotes mios: porque reconocieran, que aquella Ley era su luz, su gobierno, y direccion; pero la tratan, y desprecian como ajena: con que son los Sa- cerdotes, no mios, sino del Pueblo; pero la Ley es mia, y la harè estimar, y respetar como mia.

„ Sobre esto cae la ponderacion de la culpa,

K

„ sien-

„ siendo ellos Sacerdotes , y la Ley mia , y de-
 „ biendo guardar primero mi Ley , que el Pue-
 „ blo , para que mi Pueblo-la guardase , despre-
 „ ciaban ellos los primeros mi Ley , para que el
 „ Pueblo-la despreciase como ellos. Miren co-
 „ mo havia de estimar mi pueblo, lo que ve que
 „ desprecia el Sacerdote ! Si es su Maestro , no
 „ ha de aprender aquella perversissima leccion ?
 „ Clarò està , que se convierte esta proposicion:
 „ *Sicut Populus , sic Sacerdos : sicut Sacerdos , sic Po-*
 „ *pulu .*

PUNTO XXXII.

*Quan perdidos andan los Templos , y Altares de Dios,
 quando el Pastor no medita , ni ora.*

ET polluerunt sanctuaria mea , añade el Señor
 por Ezechiel. Mancharon , y enfuciaron
 mis Santuarios. Hicieron inmundos mis Alta-
 res, y mis Templos con sus culpas, y omisiones.
 Esto, señores, mui facil era de creer: dèmmè des-
 preciada la Ley de Dios , olvidados los Divinos
 Mandamientos : dèmmè con polvo las reglas
 Eclesiasticas, y los decretos Synodales , que pref-
 ro estaràn con lodo , è inmundos sus Altares , y
 sus Templos. Para que un Altar estè inmundo, y
 lleno de polvo , y asqueroso , no es menester en-
 fuciarlo, basta el descuido de no limpiarlo; por-

que naturalmente en esta vida miserable, y deleznable, lo que no se limpia, se ensucia. Así es la omisión, y negligencia de los Pastores, quanto no aprovechan, dañan; quanto no limpian, ensucian.

Lo mismo sucede de las Leyes de el Señor. Dèmmeme, que el Sacerdote no medite en la Ley de Dios, como el Santo Propheta Rey dice, que lo hacia: *Quia lex tua tota die meditatio mea est. Plal. 118.* Sobre no considerar un hombre sus leyes, y sus obligaciones, y la cuenta que ha de dar à Dios, y la gloria que le espera, si obra bien, y los tormentos, que le están prevenidos, si obra mal: quien no tuviere esto, y otras cosas de este genero presentes, tendrá ausente de los Templos, y Almas de su cargo, la limpieza material, y espiritual, y presente la inmundicia, el asco, y la corrupcion.

Y yo deseo, que considere cada uno, que sentirà Dios ver sus Templos asquerosos, y manchados; y no solo los Templos materiales, y de piedra, sino los Templos de las Almas de los Feligreses, llenos de vicios, maldiciones, mentiras, y juramentos, por la falta de doctrina; que sentirà verlos así, por no ponerles delante las Leyes del Señor? Por no explicarles, y persuadirles, que guarden sus Divinos Mandamientos?

Vease, que sentirà qualquiera Rey, y aun qualquiera persona particular, que le llenen de inmundicia, y suciedad el aposento donde duerme,

me, la mesa donde come. Vease ahora tambien lo que va de Dios al Rey, y de ofender un hombre à otro, ù ofender un hombre à Dios? Y hombre Sacerdote, de quien hizo tan grande confianza, que le entregò sus esposas, y Almas, que lo hace su Ministro? Esto quien hai que no lo pueda considerar? Y quien hai que no lo deba emmendar?

Pero no se quedò aqui el Sacerdote olvidado de la Ley de Dios, y de la meditacion, y oracion, y atencion de su oficio, y ministerio: porque como quien va cayendo de un despeñadero à otro, profigue, que fueron tales estos Sacerdotes de Israel, que entre lo santo, y lo profano, no hacian distancia: *Inter sanctum, & prophanum non habuerunt distantiam. Ezech. 22.* Esto es, no hacian mas caso de lo Sagrado, que de lo profano: con la misma reverencia estaban en la Iglesia, que en su casa: lo mismo era para ellos irse à decir Misa, que irse à hablar à la plaza: con la misma preparacion se iban à sacrificar, que si fueran à almorzar: asì reñian, y mentian en la Iglesia, y juraban, como si fuera en la calle. No andaban mas recogidas sus Almas en el Templo, que en sus gustos, y conversaciones ordinarias. No tenian mas levantado el corazon en Dios, à Dios en la Misa, que en la mesa: servian en ministerio, mas por modo de vivir en lo temporal, como hace el labrador, el zapatero, y el fustre, que no por lo espiritual, y por agradar à

Dios,

Dios, y por el bien de las Almas, y por cumplir su sagrado ministerio.

Esto nacia, de que como aquellos malos Sacerdotes, no havian menester para llevar la renta, y los diezmos, ser buenos Ministros, sino ser Ministros: ser buenos Curas, sino ser Curas: ser buenos Obispos, sino ser Obispos, trataban de conservarse en el oficio, pero no de servirlo: de desfrutarlo, pero no de llenarlo: de gozar en él, pero no de padecer por él: de llevar la lana, y la leche de las Ovejas, pero no de gobernar las Ovejas.

Eran unos hombres sagrados en el ministerio, y totalmente seculares en el exercicio; y como el seglar trata solo de sacar el fruto de su hacienda; y no tiene por fruto si no el sustento, la honra, las comodidades, de la misma manera (dice Dios) estos Sacerdotes de Israel (en aquellos perdidos tiempos) como si fueran seglares, trataban lo Sagrado, como seglar, y como quien tiene una heredad, o una viña, desfrutaban sus Parrochias, tenian por su renta los cuerpos, sin memoria alguna de las Almas. Todo esto dicen à la letra, en mi dictamen, y en el de qualquiera de mui moderado juicio, estas palabras: *Inter sanctum, & profanum non habuerunt distinctionem.* Esto es, servian lo Sagrado como secular.

Y cierto, señores, que segun es la humana fragilidad, y mas la mia, y de otro como yo (si hai alguno, que sea tan perdido como yo)

que parece, que podia contentarse el Señor; de que con el amor, que tratamos à lo secular, tratásemos à lo Eclesiastico, y que el afecto, que tenèmos à aquello, lo tuviessemos à esto, podia contentarse con lo que deseaba San Augustin, quando decia: *O si possemus incitare homines, & cum illis pariter excitari, ut tales essemus amatores vite permanentis, quales sunt homines amatores vite fugientis!* O si pudiessimos persuadirnos, persuadir, y ser persuadidos à amar de tal manera lo eterno, como amamos lo caduco, y transitorio!

Pero es, señores, tan subida de punto nuestra malicia, y tan sutil nuestro proprio amor, que damos todo el afecto en lo Eclesiastico, à lo secular; y fugitivo de lo Eclesiastico: y sabèmos, dentro de lo mas santo, y sagrado, sacar una quinta essencia de propria commodidad, è interès, llevandonos el corazon las rentas, las conveniencias, las honras, que es lo secular, que anda entre los Eclesiasticos, arrojando (como naranja exprimida) lo que es perfecto, santo, y sagrado en lo Eclesiastico, que es el provecho espiritual de las Almas: con que venimos à hacer accessorio, y aun à darnos del todo à lo accessorio, y negarnos poco menos del todo à lo principal: vease en este caso, si son justissimas las quejas del Señor por Ezechiel.

PUNTO XXXIII.

Lo que se les acorta la luz à los Pastores, en no teniendo oracion, y memoria de Dios.

Añade el Señor por Ezechiel, que no llegaron à conocer estos Sacerdotes, y Maestros, y Ministros de Almas, la diferencia, que hai entre lo manchado, y limpio: *Et inter pollutum, & mundum non intellexerunt.*

Mucho se parece esto à lo antecedente; antes bien lo antecedente nace de esto, y esto de lo antecedente, y se están dando las manos: porque de tratar el Sacerdote lo secular como Eclesiastico, y lo Eclesiastico como secular, y de poner en lo secular el amor, que debe à lo Eclesiastico, y en lo Eclesiastico el desprecio, que debe à lo secular, nace el no conocer, qual es lo limpio, y lo sucio. La razon es, porque quanto se le va acrecentando el afecto à lo terreno, tanto se le va acortando la luz en lo espiritual.

Faltale la luz al conocer, faltale la luz al obrar, faltale la luz al juzgar: ama, y estima lo que no importa: no conoce, y así desestima lo que importa. Por esto el Espiritu Santo para dar sabiduria al Alma, le pide, que dexé de amar lo pequeño, para que pueda amar lo grande: *Relinquite (dice) infantiam, & ambulate per vias prudentes. Prov. 9. Dexad niñerías, y andad caminos*

Amigos de hombres sabios, y prudentes. Lo primero, que sucede al mal Ministro de Dios, es, no conocer su perdicion en si mismo, y luego no conocerla en los otros. No conoce su camino, y luego yerra el camino, por donde ha de guiar à los otros: No conoce los daños, que hai en su Alma, y luego no conoce los que hai en las de su cargo: y no conoce lo bueno, porque no ama lo bueno, y enamorado de lo malo.

Finalmente, no conoce, porque no mira: y no mira, porque anda divertido: y anda divertido, porque anda lleno de amor proprio: y anda lleno de amor proprio, porque no acude à Dios por la oracion, y la meditacion de su Ley santa, y de sus obligaciones, y de su bondad, gracia, justicia, y misericordia: y con esto en profesion Eclesiastica vive totalmente secularizandolo todo, confundiendo todo, sin conocer las culpas en si, ni en sus subditos, y tendrá lo bueno por malo, y lo malo por bueno; y alabarà al mozuelo su Feligres, de que es valiente, quando lo havia de corregir; y al virtuoso ofendido, que perdona, le dirà, que es un cuitado, porque no se sabe vengar: y juzgarà, que el estarse todo el dia jugando, y perdiendo el tiempo, que havia de dar à la oracion, y à la leccion, es un decente entretenimiento: y tendrá la paciencia por infamia, y la ira por valor, y la astucia perversa tendrá por prudencia, y à una loca temeridad, y contumacia, por constancia. El

haber dinero con codicia, y avaricia; le parecerà providencia: y dar limosna, y socorrer à los pobres, prodigalidad: teniendo por virtudes aquellas, que como dice el Philosopho Moral: *Mutatis nominibus, scelera sunt.*

Todo esto encierra lo que dice el Señor: *Et inter pollutum, & mundum non intellexerunt.* Y todo nace de que desprecian la Ley del Señor, no meditandola; de que por no meditarla, mancharon sus Santuarios; de que manchados, los tratan como profanos; de que tratandolos así, no conocen qual es lo malo, ò lo bueno; antes bien tienen lo malo por bueno, y lo bueno por malo; y son de los que decia el Señor, y à quien amenazaba con eterna condenacion, quando decia: *Vae vobis, qui dicitis bonum malum, & malum bonum!* *Isai. cap. 5. vers. 20.* Ay de vosotros, que llamais lo bueno malo, y lo malo bueno!

PUNTO XXXIV.

De la pureza de intencion, con que se ha de servir el ministerio de Pastor.

PROsigue el Señor, y como quien và contando los pasos, y precipicios por donde vàn los malos Sacerdotes al infierno, añade: *Et à Sabbatis meis averterunt oculos suos. Ezech. 22.* Apartaron sus ojos de mis solemnidades.

Esto es mas fácil de creer, que de admirar:

por-

porque puestos los ojos en lo temporal el pastor, preciso es, que tuviese las espaldas, y el colodrillo à lo eterno.

Pues no decian Missa estos Sacerdotes ? No sacrificaban ? No iban à la Iglesia ? Claro està que iban, y decian Missa, porque si no los apedrearía el Pueblo, los castigaria su Prelado, no recojerian las ofrendas del Templo, les quitarian los Curatos, cesaría con esto su utilidad en las primicias, y los diezmos; faltaria de esta fuerte el sustento, la honra, y la commodidad, la authoridad, preeminencia, y lucimiento. Forzoso es, q̄ fuessen à decir Missa, y administrar; pero todo esto no lo tiene Dios, ni lo admite por suyo, porque verdaderamente no es suyo, sino del Cura, porque no lo hacia por Dios, sino por si.

Què le vâ à Dios en orden à las Almas, en que coma sin servirle el Cura, ò Pastor ? Mejoranse ellas con esso ? Esto al Pastor le importa. Què le vâ à Dios en que sea lucido, y honrado, y estimado ? En que tenga commodidades, y rentas ? En que sea el primero de el Pueblo, si no sirve, ni obra en el ministerio, como debe ? Si aquello que obra, tal qual es, lo obra todo por su conveniencia, è interès, en que obliga con ello à Dios ? Què ganan con esso los Feligreses ? Serà justo, que todos le estimen, y sustenten, porque es su Parrocho ; pero no podrá hacerle cargo à Dios, ni aun descargo dello, si todo lo obra para si, y no para Dios ; y lo que es peor,

no nace obras de Dios, sino de si.

Havrà hombre, que le haga cargo à su amo, diciendo: yo he comido, yo he lucido, yo he triumphado en vuestra casa treinta años, y assi agradecedmelo mucho? Este cargo el amo ha de hacerlo à su criado.

Si quando tiene la ocupacion en la Iglesia el mal Sacerdote (de quien habla Dios por Ezechiel) tiene el pensamiento en sus cõmodidades. Si quando hace el sacrificio exterior, sacrifica à su proprio amor, y voluntad, interes temporal en lo interior, y todo lo hace por si, y para si, y mirando à si, con poca, ò ninguna memoria de Dios; què es lo que le debe Dios, si Dios pudiera deber? A què compàs entra Dios?

El Sacerdote, que mira à los Sabados, y solemnidades, y pone los ojos en ellas, como lo hacen tantos, por la bondad Divina, en esta Diocesi, es el que promueve con el Pueblo, que sean veneradas las santas festividades: el que sollicita con el exemplo, y la voz, que se rece el Rosario: el que procura, que usen sus Feligreser de las solemnidades, para bien de sus Almas: el que es el primero, que practicamente les facilita las cosas del servicio de nuestro Señor, y les alienta, y enseña en sus santas devociones: el que los quieta, consuela, y socorre, y pacifica; el que es el primero en la Iglesia, el primero al Rosario, el primero à la devocion: el que se encierra, no solo tal vez, sino muchas

¡veces en ella, y se postra al Santísimo, pide, clama, llora, ora por sí, y por ellos: y finalmente, de tal manera estima las festividades, que todos los dias para su Alma son, y hace festividades, pues para los Eclesiasticos, todos los dias son fiestas, y festividades.

Esta es la razon, señores, porque para los Sacerdotes no hai Lunes, ni Martes, ni Miercoles, ni Jueves, ni Viernes, sino Sabado, y Domingo: y luego en lugar de los otros dias, se subrogaron Feria segunda, Feria tercera, Feria quarta, Feria quinta, Feria sexta, que es lo mismo que decir: fiesta segunda, fiesta tercera, quarta, quinta, y sexta: y esto desde la primitiva Iglesia: porque así como nuestro officio es de vacar siempre à Dios, han de ser desde el Domingo al Sabado todos los dias de Dios: y así como en nosotros es diversa del siglo la vocacion, ha de ser diversa la destinacion de los dias.

Con claras palabras lo dexò ordenado así San Silvestre Pontifice, confirmando, y decretando lo que en lo antiguo ya tenia admitido la Iglesia: *sabbati (dice) & Dominici dici nomine retento, reliquos hebdomadae dies, feriarum nomine distinctos (uti tam ante in Ecclesia vocari ceperant) appellari voluit, ut significaretur quotidie Clericos, abjecta ceterarum rerum cura, uni Deo prorsus vacare debere.*

Por esto tambien somos llamados Clerigos, y Clero, que en Griego quiere decir, separado,

y

y apartado de los otros; porque hemos de ser una heredad del Señor, separada, y apartada del siglo: y hemos de vivir dentro del siglo, sin siglo, y entre los seculares, Eclesiasticos, y entre los profanos, y santos. Todo esto hacen, y hacen los buenos Sacerdotes, y Curas desta Diocesi, y de ellos no dirà el Señor, que *à sabbatis suis averterunt oculos suos. Ezech. cap. 22. vers. 26.* de ellos no dirà, que vuelven las espaldas à lo eterno, y los ojos à lo temporal. Diràlo de los que abrazados de lo temporal (si huviere alguno) olvidados de lo eterno, desfrutaren en el ministerio de lo eterno el interès, y conveniencia temporal, è hicieren para lo temporal anzuelo del ministerio destinado à lo espiritual, y eterno.

PUNTO XXXV.

Quan terrible mal es, que los Pastores sean escandalosos.

POr ultimo, en la pedicion de los malos Sacerdotes, y Pastores, como quien señala el postrero, y mayor despeñadero, concluye: *et coinquinabar in medio eorum: Iecaban con escandalo en medio de las festividades, y en medio de sus Ovejas. No tenían verguenza, ni honra, ni pundonor, ni rastro de estimacion de el ministerio, sino que tratandolo como secular, no conociendo lo que và de lo sagrado à lo profano.*

puer-

puestos los ojos en holgarfe, olvidados de aprovechar à las Almas, de la misma manera juraban, jugaban, bebían, triumphaban, reñían, decían injurias, y escandalizaban en medio del Pueblo, y en las plazas, y las calles, como qualquiera de los perdidos del lugar.

Esta es la ultima de las perdiciones de los Eclesiasticos, quando succede (lo que Dios no permita) hacerse el Eclesiastico seglar: de tal manera, que como no tiene el seglar relaxado por afrenta el jurar, el vivir amancebado, el jugar, el tener pependencias, y escandalizar el pueblo, ni tampoco el Eclesiastico.

Bien creo yo, señores, que nuestros vicios raras veces son ocultos, por mucho que los escondamos; porque todas nuestras casas tienen las paredes de vidro, ò de crystal, respecto de que se ve desde à fuera quanto hacèmos allà dentro, por la curiosidad, y diligencia, y atencion con que somos censurados de los seglares: pues vivimos, por el ministerio, por la esencia, por la obligacion, por el estado sagrado, que tenèmos, como el blanco à la saeta: y nos miran à las manos mas que à otros; y mui justamente, porque somos la Atalaya del lugar: y con razon nos atienden, porque somos la vela sobre el candelero: y con mui fundamental derecho nos observan, porque somos la Ciudad, y sus murallas, puestas en la eminencia de el monte. No pueden apeñas levantar los ojos los

se-

seculares, que no nos miren, y atiendan: luego topan con el Cura, en el Altar, en la Iglesia, en el uso de los Sacramentos, en quantos passos se dan en la administracion.

Pues vease ahora, rodeados de testigos, y de Argos, y de ojos, que nos miran, como podemos ocultar nuestros excesos? Mal se podrá esconder à los mortales la obscuridad, quando el Sol recoge sus rayos al morir. Mal podrá ocultar sus tinieblas, quando le hace sombra la noche. La vela que no arde, ò que se apaga, ella misma llama al conocimiento de su defecto, con haverle faltado la luz. Estos son, señores, nuestros defectos, y culpas, que como apagan la luz del exemplo en los seglares, no solo se conoce por las sombras, sino por los principios, y primeros desmayos del lucimiento.

Pero todavia hai diferencia grandissima de pecar el Eclesiastico con color de verguenza, y retirando el escandalo, y trepezar mas, que caer; y cayendo, levantarse à caminar, y conservar por lo menos modestia exterior: y que si dos saben mi fragilidad, procurar no lo sepa todo el Pueblo: à ser escandaloso, arrojado, y à *coinquinare in medio eorum*. Preciarse del mas alentado del Lugar, jurar, y jugar en medio del, y obrar en profesion de santo, con públicas acciones de relaxado, y perdido.

Estos Ministros de Dios no tienen otra pena, sino la que el Señor cà à los clebrados: *Us*

sus

suspendatur mola asinaria, & demergatur in profundum maris. Matth. cap. 18. vers. 6. Echarle al cuello un cordel, y atada una rueda de molino, arrojarlo al profundo del infierno, donde está Judas prefidiendo à los malos Sacerdotes: *ibí erit fletus, & stridor dentium. Matth. cap. 8. vers. 12.* *Vermis eorum non morietur, & ignis qui non exstinguetur. Isai. cap. 66. vers. 24.* Allí ferà el gemir sin cesar: allí el penar sin parar: allí el arder sin morir.

Justamente dixo el Señor de este genero de escandalos: *Verumtamen vae homini illi, per quem scandalum venit! Matth. cap. 18. vers. 7.* Ay de aquel por quien sucede el escandalo! Ay de aquel en quien tropiezan los otros! Ay de aquel, que haviendo de ser guia, es lazo! haviendo de ser expediente, es embarazo! haviendo de ser Maestro de verdad, espiritu, y virtud, es Maestro, y Ministro de culpas, maldades, y perdition!

PUNTO XXXVI.

Que el Pastor en la predicacion ha de mirar solo à Dios en el principio, en el medio, y en el fin.

Dixe, que el Señor en estas breves palabras de la temerosa Trompeta de Ezechiel: *Ergo ex ore meo sermonem annuntiabis eis ex me*, pone las tres partes, que componen al Evangelico Ora-

Orador, que fon, como ha de començar su exercicio, como le ha de profeguir, y como le ha de acabar. Porque ha de començar, como hemos dicho, oyendo à Dios, *audiens*; y de alli le ha de venir la doctrina, y alli ha de pedir la luz: y el que comienza predicando antes, que orando, temo mucho, que no saldrà persuadiendo.

El buen Predicador ha de ser grande Orador; no tanto Orador natural, quanto Orador de fin sobrenatural: No Orador de palabras, sino de espiritu, gracias, y obras: No Orador al Pueblo, sino à Dios, que ore, llore, y pida luz, y socorro à Dios. Digo llore, porque tal vez à la oracion ha de juntar la compuncion por si, y por sus Feligreses, para que haga eficaz la persuasion.

Hai genero de demonios; esto es, de vicios, que como dixo el Señor: *Non ejiciuntur nisi in oratione, & jejunio. Marc. cap. 9. vers. 28.* Es menester oracion, y ayuno, y penitencia, para echar una mala costumbre de un Pueblo, y para convertir à un pecador envejecido, es menester oracion, y lagrimas: porque la oracion persuade, y ablanda; pero la penitencia, y compuncion parece, que fuerza à Dios; assi lo dice San Augustin: *Oratio beam ungit, sed lachryma pungit: hæc lenit, illa cogit.*

Sermon de pico solo, y que todo se reduce à la voz, y que sale de la boca, y no del alma, deleitar puede; pero persuadir con grande dificultad. Es menester, que salgan calientes las palabras

labras desde el corazon, para que calienten à los corazones frios. Es menester, que salgan encendidos los discursos, para que enciendan: que salgan abrafadas las palabras, para que abrafen. Es expreso esto de San Gregorio el Magno, con estas elegantes palabras: *Ad supernum desiderium inflammare auditores nequeunt verba, quæ frigido corde profertur: nec enim res, quæ in se ipsa non ardet, aliud accendit.*

Primero calentò el Espiritu Santo à los Apostoles con su fuego el dia de Pentecostès, que ellos calentassen à los otros. Con aquel fuego, que ardia en el corazon de San Pedro, reduxo en la primera platica tres mil Hebreos, y Gentiles, y cinco mil en la segunda. Luz apagada, no alumbrá: Braza ya vuelta carbon, no enciende: de cenizas frias, no se levanta la llama: el hierro frio enfria, el caliente abraza.

Despues de haver dicho de donde ha de recibir el Sermon el Predicador, que es de los labios de Dios: *Ex ore mei;* en el oraculo de la oracion dice, que no tarde en predicar lo que oycere: *Loquere.* Este es el medio, y de esto hemos hablado en los numeros antecedentes. Pero el fin es hablarles en nombre de Dios: *Ex me,* hablarles aquello, que le dixo el Señor: No hablarles solo, sino anunciarles: *Annuntiabis eis ex me.* Aquel anunciarles, infirma de parte de quien ha de hablar; esto es, no le hable de su parte el Predicador, sino de parte de Dios. Es como si

di-

dixera: „ No te hagas dueño del Pulpito; no
 „ reduzgas la doctrina, ni el espíritu à tu juicio:
 „ De mi parte, dice Dios, les has de hablar, ex
 „ ore meo, no de la tuya. Mias son las criaturas,
 „ mio el negocio, mia la embaxada, mia la
 „ doctrina; no busques tu lucimiento en ella,
 „ no tu authoridad, no tu gloria, sino la mia.

Annuntiabis eis ex me. No has de ser de aque-
 llos Predicadores (poco menos que blasfemos)
 que decian: *Labia nostra à nobis sunt.* Psalm. 11.
vers. 5. Nuestras son nuestras palabras, no de
 otro: nuestra es la delgadeza de nuestro discurs-
 so, no de otro: nuestro es el ingenio, y el con-
 cepto, no de otro; los quales añadieron: *Qui no-*
ster Dominus est? Quien hai que sepa como nos-
 otros? Quien es mayor que nosotros? Quien
 es nuestro superior? Superiores somos en la elo-
 quencia, estilo, è ingenio à todos los otros.

No permita Dios, que su Evangelico Predi-
 cador sea de estos, sino que *Audien ex ore Dei ser-*
monem, annuntiet eis ex Deo. Aquello mismo, que
 oyò el Predicador de los labios del Señor por la
 oracion, lo que sacò de la Sagrada Escripura,
 lo que le diò el Evangelio, lo que le ofreciò el
 estudio, y santa meditacion, no lo haga suyo, ni
 lo tenga, ni detenga en si, para su honra, estima-
 cion, credito, lucimiento, y vanidad; sino que
 lo diga de parte de Dios, no de la suya: *Annun-*
tiabis eis ex me.

Es ordinario el tomar sabor el agua de los

conductos, ò minerales, por donde corre à la fuente: así la palabra de Dios, si no cuidamos de purificar la intencion, y de publicarla *in timore, & tremore, & charitate, & fide non ficta, & conscientia bona.* 1. Tim. cap. 1. vers. 5. Facilmente le damos nuestro mal fabor, y olor.

Por esso los Apostoles *lavabant retia.* Luc. cap. 5. vers. 1. para pescar, como quien limpia la intencion al predicar. A esto mira el decir Dios: *Audiens ex ore meo sermonem, annuntiabis eis ex me.* Que no se contentò con decir: *Annuntiabis eis,* y *ex ore meo,* sino que añadió: *ex me,* como si dexera: „ Advierte, que mi palabra nunca ha de ser tuya, sino mia: ha de ser mia al comenzar, *ex ore meo:* ha de ser mia al proseguir, *annuntiabis eis:* ha de ser mia al acabar, *ex me.* Es como si dixera: como yo te la digo, la digas; como la comunico, la comuniqués; como la doi, la dês: ni quites, ni pongas, ni añadas mas de lo que te digo: seas fiel Embaxador, leal Ministro, todo lo digas, como si yo lo dixera, y como yo te lo digo; por mi, por mi servicio, por el bien de mis almas, por mi honra, y gloria, y no por tu interès, lucimiento, ò conveniencia.

* * * * *
* * *

PUNTO XXXVII.

Que ha de ser breve, claro, y eficaz el Sermon del Pastor Evangelico.

Tambien los acentos de esta espiritual Trompeta, enseña à predicar, y aun à temer, y temblar, porque dice: *Si me dicente ad impium: impie morte morieris: non fueris locutus, ut se custodiat.*

Raro Sermon! breve, fuerte, y eficaz: Tres palabras solas, que pesan mas, que infinitas librerias: *Impie morte morieris*: Tres palabras, que comprehenden mas, que innumerables discursos: *Impie mortes morieris*: „ Impio, con la muerte moriràs. Impio, mala muerte moriràs. Impio, moriràs dos muertes; una à esta vida temporal; otra à la eterna. Impio, con la primera se acaba tu poder, tu riqueza, tus deleites, tu grandeza, tu salud, tu authoridad, y todo quanto aqui puedes amar, tener, desear, apetecer. Con la segunda comienzas à arder para siempre en el Infierno. Impio, tèn presente la muerte temporal, que te amenaza, para no incurrir en la segunda eterna, que te espera.

Aqui explica el Señor, que los Predicadores Evangelicos digan palabras claras, eficaces, ciertas, verdaderas, llanas, fansas; porque estas, con espíritu, y fervor, pesan mas, que la eloquencia de Tulio, de Demostenes, de Alustio, y

Quintiliano, y de quantos Oradores conoció la lengua Griega, y Latina.

No es, señores, la naturaleza la que persuade en el Orador Christiano, sino la gracia: no el hombre, sino la virtud interior, que anima al hombre: no la palabra humana, sino la santa, y Divina: no la voz exterior, sino el espíritu interior, y superior. Tulio supo ponderar la maldad de Catalina, y la virtud de Marcelo; mas no hacer mejor à Marcelo, ni buena à Catalina. Mudar afectos interiores de las Almas, limpiar los corazones de culpas, sacar la Alma de la servidumbre del demonio, no lo hace lengua de carne, hacelo aquel, de quien con admiracion decian los Infieles: *Quis est hic, qui etiam peccata dimittit?* Luc. cap. 7. vers. 49. Hacelo aquel, de quien dixo el fiel, y mayor Propheta: *Ecce qui tollis peccata mundi.* Joan. cap. 1. vers. 29. Hacelo aquellas lenguas de fuego, que el Espíritu Divino envió sobre los Apostoles: Aquella, con que está hablando, y persuadiendo el Evangelico Predicador, que oye por la oracion, al que mando, que le oyessen, quando dixo: *Et ipse suggereret vobis omnia, quaecumque dixerero vobis.* Joan. cap. 14. vers. 26.

Pondera, y enseña esto con soberano espíritu San Augustin, y con elegantes palabras: *Predicator (dice el Santo) ut intelligenter, ut libenter, ut obedienter audiatur.* Quiere ser el Predicador entendido de los oyentes? *Intelligenter;* pues en-
tienda

tienda èl primero, y atienda à Dios. Quiere predicar con gusto? *Libenter*: tome primero por la oracion, gusto de Dios. Quiere, que su voz sea obedecida de los oyentes? *Obedienter*; oiga èl por la oracion, y obedezca à la de Dios: *Et hoc posse magis pietate orationum, quam Oratoris facultate non dubitet*. No dude, que obrará mas con la piedad, y religion, Orador de Dios, que con la eloquencia, Orador, y Rethorico del Pueblo, orando en la presencia Divina, primero por si, y por los que le han de oír; sea antes Orador, que no Doctor: *Orando pro se, & pro illis, quos est allocuturus, sit prius Orator antequam Doctor. Et ipsa hora accedens, antequam exerat proferentem linguam, ad Deum levet animam sitientem, ut eructet quod biberit, & quod impleverit fundat*. Otro San Augustin havia de reducir à nuestro idioma este lugar eloquentissimo de San Augustin: leanlo, y meditenlo, señores, que no quiero deslucirlo con traducirlo.

Entren, pues, señores, à persuadir à su Feligreses, persuadidos: entren à enseñar, que amen à Dios, enamorados: entren à publicar penitencia, penitentes: entren à que aprendan santidad, santos: que pocas palabras eficaces, llanas, verdaderas, haràn mas obra en los corazones, que quanta eloquencia gastaron los Romanos, y los Griegos.

PUNTO VXXVIII.

*Que el buen Pastor ha de predicar, porque quiere Dios,
y como quiere Dios, y para Dios; y del mal
Predicador, que hace lo con-
trario.*

PAssan adelante estos acentos temerosos de
la espantosa, y utilissima Trompeta de
Ezechiel. Si no les dixeres estas palabras à tus
oyentes: *Si non fueris locutus, ut se custodiat impius
à via sua*: Si no dixeres tu embaxada, si no hicie-
res lo que te mândo, si no hablares aquello, que yo
te digo: *Ipse impius in iniquitate sua morietur*, mo-
rirà el impio, y pecador en su maldad.

Hasta aqui dice Dios la culpa, y el daño; y
afirma el daño, para su mayor ponderacion, à
vista de la culpa; pues es como si dixera: „ Por
„ no decir tu lo que yo te mandè, que le dixef-
„ ses al impio, murió el malo en su maldad: por
„ no predicar lo que yo te mandè, que predi-
„ casses, se perdiò el impio en su impiedad.

Dos cargos le hace Dios al Cura, y al Obis-
po, y al Evangelico Ministro, en este caso. El
primero, de que no le dixo al impio, que se em-
mendasse. A esto mira el no tocar la Trompe-
ta, para que se guardasse de la espada del demo-
nio, que siempre amenaza nuestras cervices; esto
es, no predicar, ni de una manera, ni de otra.

Por

Por esso le dice: *Si non fueris locutus*; como si dixesse: Predicador mudo, siendo Cura, aunque sea virtuoso (si puede ser virtuoso, siendo mudo) es un thesorero avaro: incurre en lo que dice el Señor en el Eclesiastico: *Bona abscondita in ore clauso quasi oppositiones epularum circumpositae sepulchro. Ecles. cap. 30. vers. 18.* Y en otra parte: *Sapientia abscondita, & thesaurus invisus, quæ militas in utrisque? Idem cap. 20. vers. 32.*

El segundo, de que no le dixo las mismas palabras, que el Señor dixo al Predicador, para que las predicasse; esto es, aquella misma doctrina. A esto mira: *Ex ore meo, ut se custodiat impius à via sua.* Quiere que le diga: *Impia, mira que corres por el camino del infierno al infierno: aparate del camino del infierno.* Y esta doctrina digala desta, ò aquella manera; pero sea clara, santa, y verdadera doctrina.

Con esto amenaza el Señor à dos generos de Predicadores: el uno, que siendo Predicador, no predica: siendo Pastor, calla: guardando ganado, no silva: siendo su officio exhortar, enmudece: siendo su officio de Maestro, no enseña.

El segundo, à los que siendo su officio de decir lo que Dios quiere, dice lo que à èi se le antoja: Siendo Embaxador, altera la embaxada: siendo su officio de Ministro, contraviene à la orden: siendo su officio de criado, no obedece: debiendo persuadir para Dios al auditorio, lo persuade para si: debiendolo enamorar de Dios, no

no lo hace, sino (que siervo adultero) lo galantea, y lo enamora de si.

Con qualquiera de estas cosas se puede condenar el Cura, y Pastor, ò no predicando, ò predicando lo que Dios no quiere. No predicando, se pierde con la omision; y predicando, con la presuncion: predica engaños, quando ha de predicar desengaños. Es la higuera maldita del Evangelio, ofrece hojas, quando debe ofrecer fruta. Despide flores inutiles, (si ya no dañofissimas espinas) quando ha de ofrecer virtudes. Entretiene, quando ha de persuadir: brinda con veneno à las Almas, quando ha de ofrecerles leche: Dà deleite, quando ha de darles doctrina: Hace theatro la Cathedra, y aplausos vanos la Evangelica Trompeta, llena de humo, quando ha de llenar el auditorio de luz.

Si se pierde, pues, el impio, porque callò el Predicador, ò porque hablò lo que no debia hablar, impiedad es de igual culpa en el Pastor; que importa mas uno, que otro? Arden las Almas en vicios, y echarèmos sobre ellas, para apagar tanto fuego, un poco de agua rosada. Arde la casa por las esquinas, y comienza la llama de los cimientos, y estàn humeando los techos; bastàra para apagar tanto fuego, echar sobre èl, y rociarlo con un poco de agua de ambar?

Es ponderacion de aquel Varon celestial, digno Padre de la Iglesia, Arzobispo de Valencia

cia

cia Santo Thomàs de Villanueva: Quien (dice el Santo) es tan necio, que quando se està quemando su casa, se pone mui de espacio à meditar discursos de eloquencia, y de Rethorica, para persuadir, que le ayuden à apagar el fuego de aquellas llamas? *O stulte (dice) ardet domus tua, & ignis omnia debastat, & tu spectas rethoricam, & orationem compositam? intratur civitas ab inimicis, & tu cantas, & blateras?* Hace el demonio cruda guerra à nuestras Almas, llevalo todo à sangre, y fuego, abrafando las costumbres. Y nosotros, Predicadores Evangelicos, faldremos à oponer nos à tan desmedida fuerza con ramillete de rosas, claveles, y jazmines.

Y asì, señores, no ha de buscar en su auditorio aplausos, sino suspiros; no alabanzas, sino lagrymas: no aclamacion, sino contricion: *Docentē te (dice San Geronymo à Nepociano) in Ecclesia, non clamor Populi, sed gemitus suscitentur, lachrymæ auditorum laudes tuæ sint.* Añade luego: las Santas Escrituras sean materia de tus sermones. De indoctos es engendrar con el modo del decir (sin la substancia) admiracion en el vulgo. No hai cosa mas facil (prosigue) que despertar admiraciones en la plebe el liviano Predicador, con la ligereza de la lengua, y obscuridad de sus conceptos; porque el auditorio popular, tanto mas es lo que admira, quanto es menos lo que entiende de aquello, que està admirando: *Sermo Presbyteri scripturarum lectione conditur fit: verba,*

Voluere, & celeritate dicendi apud imperitum vulgus admirationem sui facere indoctorum hominum est. Nihil tam facile, quam vilem plebeculam, & indoctam concionantis lingue volubilitate decipere, quæ, quicquid non intelligit, plus miratur.

No solamente es malo predicar desta manera, fino peor que el callar, quanto es peor la omision, y comision en lo malo, que no solo la omision. Porque el que calla, y no predica, aunque peca por omision, pero por lo menos no adultera la palabra del Señor, ni lisongea, ni justifica los vicio; pero el que al tiempo, que ha de reprehender, lisongea, alhaga, palpa, y deleita à los oyentes, que son los que necessitan del remedio, y los dexa con sus vicios, acredita en cierta forma los vicios, y authoriza à los viciosos; pues parece, que les dize, que les basta tan ligera medicina.

Mayor daño causa al enfermo el Medico, que le engaña, que no aquel, que no le cura; porque esse, ni le cura, ni le engaña; pero aquel con engañarlo, lo mata.

Y assi, señores, huyamos de estos dos cargos, que son cargos sin descargos: huyamos de la omision de no predicar, y de la omision, y comision de no predicar lo verdadero, lo santo, lo bueno, y lo util, predicando lo superfluo, ò lo dañoso.

Las palabras, que se figuen de lo que será del Pueblo, si no oye à su Pastor, las explicamos

en

Trompeta de Ezequiel,

en el Punto 14. y así sobra explicarla ahora ; pero unas , y otras son de consuelo al Pastor , y desconsuelo al ganado , porque dicen : *si autem annuntiante te ad impium , ut a viis suis convertatur , non fuerit conversus à via sua , ipse impius in iniquitate sua morietur : porrò tu animam tuam liberaisti.* Ezech. cap. 33. vers. 19. Pero si habiendo tu anunciado las palabras , que yo te he dicho , no se guardare el impio , èl morirà en su maldad ; pero tu te salvaràs.

No sè si diga , señores , que alegra el ultimo acento desta formidable Trompeta : porque aunque acaba salvandose el Pastor ; pero se salva perdiendosele la Oveja : y en quien amare tiernamente las Almas de su cargo , no parece que es consuelo salvarse èl , quando ellas se le condenan.

Despues de esso el Medico no està obligado à curar , sino à cuidar. Esta palabra Cura , no significa medicina , sino cuidado , atencion , desvelo , y diligencia. Curèmos , cuidèmos , velemos , exhortèmos dia , y noche , clamèmos à Dios , y pidamosle luz , y gracia , fuerzas , y espíritu , como nos dice San Pablo , con cuyas palabras concluyo esta Carta , mas paternal , que Pastoral , que despues Dios obrarà aquello , que mas convenga à su gloria , y à nuestro bien.

PUN

PUNTO XXXIX.

Epilogo de esta Carta Pastoral, con un lugar de San Pablo, exhortando à los Pastores de Almas à las santas operaciones de su ministerio.

Rogamus autem vos fratres, corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipe infirmos, patientes stote ad omnes. Videte ne quis malum pro malo alicui reddat: sed semper quod bonum est sectamini invicem, & in omnes. Semper gaudete. Sine intermissione Orate. In omnibus gratias agite: hæc est enim voluntas Dei in Christo Jesu, in omnibus vobis. Spiritum nolite extinguere. Prophetias nolite spernere. Omnia autem probate: quod bonum est tenete. Ab omni specie mala, abstinete vos. Ipse autem Deus pacis sanctificet vos per omnia: ut integer spiritus vester, & anima, & corpus sine querela in adventu Domini nostri Jesu Christi servetur. Paul. Thes. 1. cap. 5.

Rogamos, pues, ò herminos, y señores mios, à su singular virtud, y fervor: Corripite inquietos, & consolamini pusillanimes; A los Feligreses inquietos, los corrijan; à los pusillanimes consuelen: consuelo, y correccion ha de estar en la mano del Cura. Una correccion, que consuele, un consuelo, que corrija. Baculo, y vara, que el uno sustente, y el otro mortifique, pero guie à las Ovejas: *Virga tua, & baculus tuus*

ipsa

ipsa mi consolata sunt: Virga enim percutimur (dice San Gregorio Magno) *& baculo sustentamur: sit ergo discretio virga, qua feriat; sit & consolatio baculi, qua sustentet.* *Plalm. 22. vers. 4.* Los infirmos, que son inquietos en lo malo, son pusilánimes en lo bueno: como buenos Medicos han de sacar del cuerpo el humor pecante, para que quede, y prevalezca el benigno, mirando à medicinar, no à afligir, ni castigar.

suscipite infirmos. *1. Thes. cap. 5. v. 14.* A los flacos, y enfermos de espíritu, recíbanlos con amor, y con dulzura, que à un enfermo no se le cura con aspereza, y rigor. Así como se lleva la lastima del Medico el doliente, se ha de llevar la del Cura el pecador. El uno se duele de las miserias del cuerpo, el otro de las del Alma. Si con aquel no se enoja el Medico, ni con este debe enojarse el Pastor: curarlo sí, enojarlo no: remediarlo sí, exasperarlo no. Ni es posible, que el enfermo admita la medicina, si con aspereza se la ofrece el Medico, que le cura.

Dicen los Phisicos, que la medicina corporal ha de aplicarse en quanto fuere posible: *Citò, tutò, jucundè*: presto, segura, y alegremente. Así el buen Pastor, Medico de sus Ovejas, ha de curarlas sin pereza, y negligencia, *Citò*, prontamente: *Nescit tarda molimina spiritus Sancti gratia, tutò*. Con seguridad, con doctrina sólida, con opiniones, y razones claras, llanas, faciles, y verdaderas: *Jucundè*: con alegría; con amor,

con dulzura , suavidad , y charidad.

Patientes stote ad omnes. Tengan paciencia con todos sus Feligreses. Sufran tal vez su desamor, otras sus descuidos , otras sus flaquezas ; no para consentirlas , ni aplaudirlas , sino para remediarlas : no para que perseveren en lo malo , sino para que se reduzgan à lo bueno. A todos hemos menester sufrir , porque à todos es forzoso reducir. Mas paciencia debe tener el mas sabio, el Cura , que el Feligres. Con blandura ha de sufrir la rusticidad del ignorante , la luz , è ingenio del docto : paciencia hemos de tener con todos, y nunca han de faltarnos motivos para sufrir. Al viejo por su ancianidad , y canas : al mozo condenandole algo por el fervor de su ardiente juventud. A la muger por su natural fragilidad: al niño por su imbeciidad. A los Superiores por lo que representan : à los subditos por lo que los amamos : En el corazon , que arde el fuego de charidad , ni puede faltar ocasion de padecer, ni motivos al sufrir.

Videte ne quis malum pro malo alicui reddat , sed semper quid bonum est sectamini in invicem , et in omnes. 1. *Ad Thes. c. 5. vers. 15.* No porque ellos se enojen, nos hemos de enojar nosotros. No porque ellos nos murmuren, los hemos de murmurar nosotros. No porque ellos nos muerdan, los hemos de morder : porque para què es bueno, dice San Pablo, hablando à los Corinthios, mordernos unos à otros , sino para que nos acabèmos

mos

mos unos à otros ? *Nisi ut invicem consumamini!*
 Qué fiera guerra seria , si se viesse , que las Ovejas se estan comiendo al Pastor , y el Pastor comiendose las Ovejas ! Guerra injuriosa, y cruel ! Los padres con los hijos , y los hijos con los padres ! Los vassallos con su Rey, y su Rey con sus vassallos ! De donde ha de nacer la unidad , ver nacer poderosa la discordia ! De donde ha de nacer la comun conservacion , ver nacer iniquamente la perdicion , y ruina !

Non reddantes malum pro malo. Ad Rom. cap. 12. vers. 17. Volver mal por mal , lo hacen los Ethnicos , y Gentiles , y los malos Christianos ; pero nosotros, Sacerdotes , y Ministros de Dios, hemos de volver , *bonum pro malo* , bien por mal ; *Maledicimus, & benedicimus. 1. Ad Cor. cap. 4. vers. 12.* Quando nos maldicen , los hemos de bendecir. Havemos de repetir infinitas veces la clausula principal del Testamento del Crucificado Señor nuestro , Redemptor nuestro , Dueño , y Maestro nuestro ; y quando nos crucifiquen con injurias (que raras veces sucede) decir : *Parce illis, quia nesciunt, quid faciunt. Luc. cap. 23. v. 34.* Estas fueron las primeras de las siete palabras, que el Señor habló en la Cruz: puede ser que las dixesse primero , porque las tengamos siempre por primeras. „ Digamos , son pobrecitos , Señor, no alcanzan mas , no pueden mas , no lo han de la voluntad , sino del entendimiento. „ No es culpa el no alcanzar mas: Perdonad-

M

„ los,

„ los , Señor , que no saben lo que hacen. El
 „ buen Padre, con el amor , sien pre cubre los
 „ defectos de sus hijos ; así hace muchas veces
 „ el Señor con nosotros : *(charitas operit multitudinem peccatorum. 1. Petr. cap. 4. vers. 8.* Su amor
 está cubriendo; esto es, sufriendo nuestros defectos. Si así lo hace el Señor con nosotros, hagamos así nosotros con los otros. Si amamos à nuestros Feligreses , los sufrirèmos ; antes bien los sufrimos , porque los amamos ; pues como dice discretamente San Gregorio : *Quantum amas proximum , tantum portas : quod si desinis amare , desisti portare.*

Semper, quod sanctum est sectamini, invicem, & in cruce. Siempre hemos de hacer lo mejor , y seguirlo entre nosotros , y con los otros. Entre nosotros los Eclesiasticos , animandonos , alentandonos , comunicandonos , esforzandonos para pelear, *prelia Domini*, para guerrear en la vida espiritual, como buenos , y esforzados Capitanes del Señor , y à esto miran las Congregaciones de San Pedro , las conferencias morales, à esto las espirituales, à esto las santas correspondencias, y reciproco amor de los Curas.

Mas no solo entre nosotros hemos de promover lo bueno, sino con todos los otros : porque à todos somos deudores , y mas entre aquellos de quien somos Pastores. Virtud hemos de tener para dar , y repartir à los otros. Nuestro exemplo ha de ser su exemplo : nuestra vida su

inf;

Instruccion: nuestras obras su enseñanza: *Debitores factus :: spectaculum facti :: Deo, & Angelis, & hominibus.* Todos tienen derecho à nosotros: Dios, como Señor, para que le obedezcamos: los Angeles, Maestros, Guardas, y Pastores de Almas, para que los imitemos: los subditos, para que los ministrèmos, y mejorèmos, y enseñèmos.

Super gaudete. Sine intermissione orate. 1. Ad Thes. cap. 5. vers. 17. O què discretamente, señores, juntò San Pablo el gusto con la oracion! *Gaudete, & orate*, dixo, como quien ofrece en la oracion los fiadores, y las delicias del gusto. Quieren, señores, alegria? tengan oracion. Quieren llevar facilmente las molestias, y trabajos de el oficio? tengan oracion. Quieren que un monte apenas pese una paja? tengan oracion. Quieren hallar el gozo en el desconuelo, el gusto en la pena, el alivio en el trabajo, la alegria en el sufrir, el consuelo en el padecer, y el deleite en el penar? tengan oracion. De este Paraíso salen quatro rios, que riegan toda la tierra; estos es, las Almas, y las llenar de frutos de gracia, de dulzura, de suavidad, y de gloria.

Como hicieron tan grandes cosas los Santos, sino con la oracion? Como convencieron, y convirtieron à toda la Gentilidad los Apóstoles, triumphando de tantas persecuciones, sino con la oracion? Donde hallaron su constancia los Martyres, sino con clamar à Dios por medio

de la oracion? En donde hallaron su fortaleza los Santos Confesores, y tantas mortificaciones, lagrimas, y penitencias las toleraron, *in silentio, & spe*, sino en la oracion? En donde su pureza, y limpieza las Virgines, sino en la repetida oracion?

Y assi, señores, donde todos los Santos hallaron las virtudes, hallarèmos nosotros la alegria, al seguir, y exercitar las virtudes: el mismo Dios tenèmos, el mismo poder tiene, la misma causa defendèmos, la misma leche nos sustenta, los mismos Sacramentos nos apacientan, en la misma Iglesia fervimos; què falta sino que los imitèmos?

Añade el Santo: *In omnibus gratias agite*; no solo havèmos de orar con alegria, y alegrarnos siempre à vista de la oracion, sino que hemos de passar de la oracion, y la alegria, à dár por todo gracias à Dios. Al comer, al beber, al cenar, al acostarse, al levantarse, al trabajar, al sudar, al descansar, dice San Pablo: *in omnibus gratias agite*.

Me aman? Doi gracias à Dios, que sin merecerlo, me aman. Me aborrecen? Doi gracias à Dios, de que mereciendolo, me mortifican. Me perfiguen, y capitulan! Doi gracias à Dios, de que si lo hice, lo pago en esta vida, y tendrè menos que padecer en la otra; y si no lo hice, llevandolo con paciencia, se me guarda alta Corona en la eterna. No hai motivo alguno, que

que no deba ferlo de dár gracias à Dios, desde el nacer, al morir; pues todos, en todo, y del todo nos debèmos siempre à Dios.

Hac est voluntas Dei in Christo Jesu in omnibus vobis. 1. *Ad thes. cap. 5. vers. 18.* Esta es, señores, la voluntad de Dios en nosotros, y con esto mismo enseñamos à que se haga la voluntad de Dios en nosotros, y que dexen gobernarse de la voluntad Divina los otros, viendo, que nos gobernamos por la Divina voluntad nosotros.

Spiritum nolite extinguere. No apaguèmos el fervor del espíritu, ò verdaderos siervos, y Ministros de Dios: *Spiritum nolite extinguere.* Los fervorosos, que son muchos, profigan, y si huviere alguno flaco, y fragil como yo, se mejore.

Spiritum nolite extinguere. Nosotros hemos de procurar no pagarlo, nosotros solos podemos. No nos lo apaga Dios, porque es la misma bondad, y luz. No nos lo puede apagar el demonio, con ser la misma maldad, ni los Feligreses, ni el mundo, ni la carne; nosotros solos podemos, porque nosotros solos querèmos. *Nemo laeditur nisi à se ipso:* S. Joan. Chrys. *Perditio tua israel.* Osee cap. 13. vers. 9. Nadie basta à perderme, solo basto yo à perderme.

Spiritum nolite extinguere. Llevèmos esta vela del espíritu encendida en la vida, hasta la muerte. Cerca està la Corona, señores, à la vista caminamos del premio: delante và con la Cruz nuestro Capitan: pocos son los enemigos con su

Tocorro: enterna gloria, ò condenacion nos aguarda: no apaguèmos con las pasiones, culpas, y omisiones, con la negligencia, y vereza, el espíritu de Dios, que debe arder, y lucir en nuestras Almas. Este mismo, que nos alumbrá, alumbré à los Feligreses: este mismo, que nos abraza, los abraza: con nuestras lucen ven, y por nuestros ojos miran.

Trophetias nolite spernere. 1. Ad Thes. cap. 5. vers. 20. Aqui San Pablo persuade à los Thesalonicensés, à tan virtuosos, y exemplares Parrochos, como hai en esta Diocesi, y entre ellos à mi mesmo (el ultimo, y el menor) que no dexemos de las manos las Santas Escripturas, los Evangelios, los Testamentos Viejo, y Nuevo, los libros de espíritu, de verdad, y de doctrina; los que nos dan santa, y perfecta enseñanza.

Finalmente, nos persuade el Santo, que en este valle de lagrimas tengamos por consuelo la luz de las Escripturas: *Habentes solatio Sanctos libros. 1. Machab. cap. 12. vers. 9.* Qué recreacion, señores, y consuelo tan decente, tan santo, tan innocente, como leer libros de espíritu, y de verdad, y que alumbrén nuestras Almas? Este gusto, este consuelo, este provecho, esta particular, y publica utilidad, no es de despreciar, señores, así *Prophetias, & sanctos libros, nolite spernere.*

Leccion, y oracion han de ser nuestras armas, y exercicio, si querèmos aprender, y aprovechar:

vechar: Quando legis (dice San Augustia) Deus tibi loquitur: quando oras, cum Deo loqueris. La leccion nos enseña, y la oracion nos mejora: Orati- nibus mandamur, lectionibus infirmimur: utrumque bonum est: sed melius orare, quam legere: Quia in le- ctione cognoscimus, quod facere debemus: in orati- ne ea iem accipimus, que postulamus.

De suerte, que nuestra principal ocupacion ha de ser en este santo, y sagrado ministerio: la oracion, y la leccion, y la predicacion: Oir à Dios, hablar à Dios, hablar de Dios: Oir à Dios, por la leccion: hablar à Dios, por la oracion: hablar de Dios, por la exhortacion.

Dice tambien el Apostol de las gentes: *Omnia probate: quod bonum est tenete. Ad Thes. cap. 5. vers. 20.* Todo lo hemos de probar para acertar, y aquello, con que mejor nos hallaremos, esto ha- vèmos de seguir. Relaxa à los Feligreses el sobra- do agrado? mesuratnos un poco: El rigor los exaspera? templarnos. Cansan los libros? acu- dir à la oracion: No puede tolerar nuestra fra- gilidad tanto peso de oracion? volver de la ora- cion à los libros: *Orationi (dice San Geronymo) lectis, lectioni succedat oratio: animam jugiter adhe- rentem Deo grata vicisitudo sanctæ operationis accen- dat.*

Fatiga à esta flaca, y dèbil naturaleza el uno, y otro exercicio repetido? salir al campo, y per- mitirle una honesta, y santa recreacion: *Omnia probate. 1. Ad Thes. ca. 5. vers. 20.* Doce son las

horas del dia: *Nonne duodecim sunt hora diei?* Joan: cap. 11. vers. 9. Pues son doce, variarlas con diversos, pero santos exercicios: *Breve videtur tempus, quod tantis operum varietatibus occupatur*, dice el Doctor Maximo. En el camino interior diversas sendas; pero aunque diversas, como todas sean buenas, nos llevan à un mismo fin: *Non est inventus similis illi. Eccles. 44. vers. 20.* se dice de cada Santo,

Lo que hemos de procurar, es, que quanto obrèmos sea bueno, y nada de lo que hicièremos, hablaremos, ò pensaremos, sea malo; y no solo no lo sea, pero tampoco lo parezca: *Ab omni specie mala abstinete vos. 1. Thes. cap. 5. vers. 22.* dice San Pablo, no solamente nos hemos de abstener de lo malo, sino de la figura de lo malo; no solo de lo que es, sino de lo que parece. Contentense otros con ser buenos, pero nosotros los Curas, y Parrochos, no nos hemos de contentar con serlo, sino con parecerlo: *Ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Cælis est. Matth. cap. 5. vers. 16.* El ser buenos lo debèmos à nosotros; el parecerlo à los otros. El serlo es para Dios, el parecerlo para el mundo; la solida virtud para si, la honrada opinion para las gentes: El serlo para el Pastor, el parecerlo para las Ovejas: con el ser nos salvamos, con el parecer las salvamos. Nunca es loable la apariencia sin substancia; pero si pudiera serlo, podia tolerarse en los Sacerdotes, y Curas.

ras. Tanto conviene, que parezean buenos, porque edifique en lo bueno, aun con lo malo, lo exterior, aunque no fuese honesto, y virtuoso lo interior.

Finalmente, señores, concluyo con las mismas palabras: *Ipse Deus pacis sanctificet vos per omnia.* 1. *Ad Thef. cap. 5. vers. 23.* Dios de paz, Dios de consuelo, Dios de gozo, y alegría, los haga santos en todo: *Ut integer spiritus vester, & anima, & corpus sine querela in adventu Domini nostri Jesu Christi conservetur. Eodem cap. vers. 24.* Dios los llene, y nos llene de santidad, de paz, gozo, y alegría en Christo nuestro Señor, para que el cuerpo, y el Alma del Sacerdote parezca entera en su cara, y en su Divino juicio: *Et non sit inventus minus habens.* *Ex Dan. cap. 5. vers. 27.* Para que se ponga en la Divina presencia el Pastor, *sine querela*, sin que nuestros Feligreses den contra nosotros memoriales, quejandose de que nuestra omision, fue su ruina, su perdicion nuestro engaño, nuestras culpas, su desdicha.

Fidelis est, qui vocavit vos: qui etiam faciet. 1. *Ad Thef. cap. 5. num. 24.* Fiel es el Señor, que nos llamó à este santo ministerio, no nos desamparará, nos dará luz, gracia, fuerzas, esforzará, alentará, enseñará. No solamente ayudará, sino que todo lo hará; esto es, con tan abundante gracia favorecerá, y guiará, que podemos decir: *Ipse faciet*, como dice aqui San Pablo, él es el que lo hace todo; y con San Pedro: *Ipse perficiet, solidabit-*

dabitque. 1. Petr. cap. 5. vers. 10. El lo hace, lo perficiona, y lo consolida, nos alienta, para que comencemos, nos anima, para que profigamos, nos conforta, para que acabemos.

Fratres (dice San Pablo) *orate pro nobis.* 1. *Ad Thes. cap. 5. vers. 15.* Lo mismo pido yo, tanto mas necesitado, quanto va de aquel Apostol de Dios, al peor de los nacidos: del Maestro universal de la Iglesia, al pecador, y perdido de la Iglesia.

Acaba el Santo Apostol su Carta con una Protestacion, que yo tambien aplico à la q̄ estoi escribiendo: *Adjuro vos per Dominum, ut legatur epistola hæc omnibus sancti fratribus. Gratia Domini nostri Jesu Christi vobiscum. Amen. Eodem cap. vers. 27.* Pedia el Santo, que todos los Santos hermanos en el Señor leyessen su epistola en Tesalonica. Exhorto tambien, que lean esta Carta Pastoral los santos hermanos en el Señor, que son los Curas, Parrochos, y Sacerdotes, hermanos de los Obispos. *Fratres in Domino:* sus coadjutores espirituales; santos por la destinacion à la santidad; santos por ser Ministros de Dios, fuente de la santidad: santos por deber servir, y lograr santamente Mysterios, y ministerios tan santos, y soberanos.

Exhortoles, pues, que lean con espacio, y atencion esta Epistola, pues aunque no està escrita con el espiritu del Apostol, contiene (en quanto alcanza mi moderado caudal) la doctri-

na del Apostol , y muchos lugares del mismo Apostol.

Y aunque su señalada virtud, y fervor de espíritu es tal, q̄ parece, que sobran exhortaciones à tan exemplares Parrochos ; con todo esto, cada uno debe pensar humildemente de sí : humanos somos , y no es bien , ni podemos creer , que nos falta humanidad : *Homo sum* , decia un Sabio, *humanum à me nihil alienum esse existimo.*

San Ambrosio hablaba à los Christianos , y Ministros de la primitiva Iglesia , y todavia daba la doctrina general , para que cada uno tomasse aquella , que le tocaba. Assi lo dixo en una de sus platicas al Pueblo , y Clero , con estas discretissimas palabras , despues de haver discurrido sobre diversos puntos de su reformation : *Ego autem , fratres , non de omnibus loquor : sunt certe quidam devoti , sunt & alii negligentes : Ego neminem nomino , conscientia sua unumquemque conveniat.* El Prelado expone al Pueblo la medicina ; cada uno tomarà della segun viere , que conviene à su dolencia. El bueno se confirmará en lo bueno : el imperfecto procurará dexarlo , y aspirar à lo mejor : *Deus faciat ; ò Ministros , y Sacerdotes de Dios , perficiat , solidetque , & sit gratia Domini nostri Jesu Christi vobiscum. Amen.* Dada en Osma à cinco de Enero de mil y seiscientos y cinquenta y ocho años.

Juan , indigno Obispo
de Osma.

DIA.

DIARIO ESPIRITUAL, PARA
Curas, y Sacerdotes, particularmente en
Lugares cortos.

*Ordinatione tua perseverat dies : quoniam Omnia ser-
viant tibi. Psal. 118.*

POR LA MAÑANA.

Podràse levantar por el Verano de seis à siete, y así por el Invierno de siete à ocho.

Así como se haya levantado, y vestido, levante también su corazón à Dios, ofreciendo las obras del día, con la Oracion siguiente.

*Dirigere, & sanctificare, regere, & gubernare
dignare Domine Deus Rex Cæli, & terra, hodie corda,
& corpora nostra, sensus, sermones, & actus nostros
in lege tua, & in operibus mandatorum tuorum : ut
hic, & in æternum te auxiliante salvi, & liberi esse
mereamur Salvator mundi : qui vivis, & regnas in
sæcula sæculorum. Amen.*

Hecho esto, podrá añadir las conmemoraciones de su devoción; y tendrá un quarto, ó media hora de oracion, comenzando con un punto de meditacion del día; y de la manera, que se dice en diversos libros espirituales; particularmente en el de Jesus en el Huerto orando; si quisiere podrá decir Prima, y Tercia en aquel mismo lugar, y si no reservarlo para la Iglesia.

De

De nueve à diez ha de ir à la Iglesia à recibir la bendicion del Santissimo Sacramento, reconocer la limpieza de los Altares, prepararse para la Missa con un quarto de meditacion; decir la, y dar gracias, y rezar Sexta, y Nona, y ver si hai alguna persona à quien confesar, y consolar: cuidando de que anticipadamente se toque la campana, para que todos puedan acudir à Missa: y haviendo dado gracias, podrá detenerse hasta las doce, segun viere la necesidad, ò utilidad espiritual de sus Feligreses, que es à lo que ha de mirar principalmente, y eneaminar todas sus acciones.

Si por alguna causa le sobrare tiempo, y pudiere volver à su casa mas temprano, tomarà algun libro de Theologia moral, y gastarà el tiempo hasta comer en alguna hora de estudio, escogiendo materias, y profiguiendolas constantemente, hasta acabarlas, y percebirlas mui bien.

A las once, ò à otra hora competente, la que le pareciere, podrá comer, y hasta las dos ocuparse en esto, y en el descanso, sosiego, y quietud del Alma, y del cuerpo, disponiendo tambien el gobierno de su casa, y familia.

A LA TARDE.

DE dos à tres puede ocuparse en decir Vísperas, y Completas en su casa, ò en la
Igle-

Iglesia ; pero siempre en algun lugar determinado de recogimiento.

De tres à quatro , si no le ocupare la administracion en alguna cosa ; podrá tener algun honesto entretenimiento, como enviar à llamar los niños , que no han ido al campo , y à los viejos , y mugeres ancianas del Pueblo , para enseñarles la Doctrina , ò preguntarles sobre lo que saben ; ò leer algunos libros de Historia Eclesiastica , ò secular , ò libros de exemplos, que es cosa de mucha recreacion , y mui honesta : ò segun el tiempo , escoger otro empleo de su satisfacion , decente , y util.

De cinco à seis , segun los tiempos , hará tocar al Rosario , à la hora que mas commoda sea à los Feligreses ; y con el exemplo , y la voz procure que todos acudan à esta santa devocion, y hecho el acto de contricion , y un Responso por las Animas , si le pareciere quedarse en la Iglesia , à tener media hora de oracion , podrá hacerlo delante del Santissimo Sacramentado (y esto es siempre lo mejor) y si no , volverse à su casa : y en el lugar determinado para ello, tenerla antes de cenar : de suerte , que por lo menos sean dos medias horas las que tuviere al día, à los tiempos que mas se inclinare , y siempre son mejores por la mañana , y à la noche.

Hasta las nueve puede ocuparse en tener tiempo determinado de estudio de Theologia moral , ò expositiva , y puntos para predicar al

Pue.

Pueblo, à otra leccion, la que le pareciere util y necesaria, y conveniente al ministerio, reza^r Maitines, y Laudes para el dia siguiente, hasta que sea hora de cenar.

En haviendo cenado, poco antes de acostar se, harà un breve examen de conciencia de todo el dia: y recibida la bendicion de nuestro Señor, y encomendandose à la Virgen, y à sus Santos Abogados, se recogerà à dormir.

En este Diario podrá cada uno mudar, ò añadir, conforme las circunstancias de la persona, del tiempo, y del lugar, y del espiritu, que Dios le comunica; pero teniendo siempre presente, que no hai camino para ser el tiempo breve, y suave en la soledad, como la leccion, y la oracion, segun lo que San Geronymo nos enseña, diciendo: *Lectionem frequentes interrumpat*

oratio. Y en otra parte: *Orationi lectio; le-*

ctioni succedat oratio: breve videtur.

tempus, quòd tantis ope-

rationibus occu-



DOCE CONSEJOS PARA APROVECHAR
 en lo espiritual los Curas, y excusar muchos
 inconvenientes en lo
 temporal.

PRIMERO.

PONER su principal intento en cuidar de su conciencia, y de la de sus Feligreses, y en pensar algunas veces al dia, delante de Dios, como podra disponer mejor esto, obrandolo todo en la presencia Divina.

SEGUNDO.

Tener por cierto, que no podrà dar luz à sus Feligreses, si no la pide à Dios, ni calentarlos à ellos en la charidad, si Dios no le enciende à el primero con ella; y para esto hacer disposicion con sus obras, pensamientos, y palabras, ocupandose en la oracion, leccion, y consideracion, y en la pureza de conciencia, è intencion, y que todo lo obre por Dios.

TERCERO.

Enseñar, y predicar à sus Feligreses siempre con el exemplo, y à mas de esso los Domingos, y quando se ofrece ocasion, con la Divina palabra,

bra, usando mas de la suavidad, que del rigor; y del rogar, y persuadir, que de el mandar.

QUARTO.

Huir sumamente de que no vean en él, lo que está exhortando, que no tengan los demás; ni dexen de tener aquellas virtudes, à que persuade à los otros.

QUINTO.

No tratar mal de palabra, ni obra à sus Feligreses, y elija antes penar, que darles que padecer; mezclando con la reprehension la dulzura, y con la dulzura la santa amonestacion.

SEXTO.

En la Misa le vean devoto; en la mesa templado, en la calle modesto, en las palabras cuerdo, en las obras casto, y en las operaciones del ministerio diligente; y en quanto mira al servicio de nuestro Señor, fervoroso.

SEPTIMO.

No entre en casa particular, señaladamente donde huviere mugeres, con frecuencia, ni sin ella, sino para cosa necessaria al ministerio.

N

OCTA

OCTAVO.

No concurra con los labradores en las fiestas, ajenas de su profesion, ni en sus Concejos, ni en los entretenimientos estraños de su espiritual ministerio, con que le estimarán mas, y despreciarán menos.

NONO.

Siempre ponga particular cuidado en quanto obrare, y dixere de mirar por el alivio de sus Feligreses, manifestandoles el deseo de subien espiritual, y temporal, y lo que siente sus trabajos, y procura su socorro, porque el riesgo de Alma, despues de la gracia de Dios, y la disposicion para su aprovechamiento, es la confianza, y concepto, que tienen las Ovejas del amor, y charidad de su Pastor, y Cura.

DECIMO.

Estè siempre prevenido con la templanza, y la modestia, para qualquiera cosa, que le pudieren dar, que su frir; y entienda, que entonces es mayor, quando tolera mas; y que vence, y convence con doblada fuerza la paciencia, que la ira; y que lo que no creerán sus Feligreses, quando lo dice colerico, lo seguirán despues
guf.

gustosos, quando lo dixere sufrido, y apacible.

UNDECIMO.

No se desconfuele, ni desconfie, porque no siempre consigue lo que desea en el aprovechamiento espiritual de los Feligreses; pues aunque no consigue aprovechando, consigue mucho cumpliendo. Y si no los salva à ellos, se salva à si mismo; y obrèmos nosotros lo que conviene, que Dios obrarà lo que mas nos convenga: y hasta el ultimo punto de la vida se ha de agonizar por lo bueno, dexando à Dios lo demàs.

DUODECIMO.

Tenga presente en la vida la muerte; en lo que obra la cuenta, y que se le guarda Corona, ò pena eterna: y que esto dura un soplo, y que ha de gozar de Dios, ò padecer eternidad de eternidades.

FIN.

INDICE

DE LOS PUNTOS

DE ESTA CARTA

PASTORAL.

- I**ntroduccion à esta à Carta Pastoral. Pag. 1.
- Punto I.** Quanto conviene la humanidad, y el agrado, y amor à sus Feligreses en los Curas. pag. 4.
- Punto II.** Quan dañosa es la aspereza de los Curas con sus Feligreses, para su buena administracion. pag. 8.
- Punto III.** Fuerza grande del amor de los Curas, para gobernar las Almas de su cargo. 13.
- Punto IV.** Que los buenos Curas necesitan de juntar con el amor la paciencia. 17.
- Punto V.** De la benignidad, y resignacion, con que hemos de padecer con los Feligreses, y que el oficio del Pastor es de padecer. 21.
- Punto VI.** La herencia que dexò el señor à los Pastores de Almas, fueron trabajos, y con ellos la paciencia, y suavidad. 23.
- Punto VII.** Que los buenos Pastores han de ser mas Madres, que Padres de sus Feligreses, y en ningun caso señores. 28.
- Punto VIII.** Quanto conviene, que los Curas hablen, y per-

- persuadan à su salvacion à los Feligreses. 32.
- Punto IX. Què deben obrar los Pastores de Almas con sus Ovejas, como Ministros, y no como ministrados. 37.
- Punto X. Que Dios castiga al mundo con sus permisiones, y nuestra imbecilidad. 40.
- Punto XI. Que aunque Dios quiera castigar à los Pueblos, quiere que le pidan por ellos los Pastores. 33.
- Punto XII. Lo que el Señor desea, que le desenojen sus Pastores, quando està indignado con su Pueblo, y quan gran mal es el no hacerlo. 46.
- Punto XIII. Dependencia, que quiere la Igiefia, que tengan los Sacerdotes del Pueblo en la eleccion, por la que el Pueblo tiene de los Curas en la administracion. 51.
- Punto XIV. Rara eleccion de el Señor de escoger para Pastores, y Jueces, no à los mayores, sino à los menores del Pueblo, y lo que enseña esta luz. 56.
- Punto XV. Desdicha grande del Pueblo, que no oye à su Sacerdote, y Cura, quando toca la Trompeta, ni lo cree, quando le predica, què hemos de hacer en este caso los Curas. 62.
- Punto XVI. De la desdicha grande de perderse las Almas, por no tocar el Sacerdote la Trompeta. 65.
- Punto XVII. Que no es disculpa para los Pueblos, que se condenan, el no predicarles sus Curas. 71.
- Punto XVIII. Que aunque no es disculpa de los Pueblos al condenarse, es culpa gravissima de sus Pastores el dexarlos condenar: y quan rigurosa es la cuenta, que Dios toma de ellos. 64.

INDICE.

- Punto XIX.** De dos casos particulares, que explican la gravedad de la culpa del mal Pastor, y el rigor, y delgadeza de la cuenta. 78.
- Punto XX.** Lugar notable, en que explica el Señor su sentimiento contra el Pastor, que le pierde sus Ovejas. 82.
- Punto XXI.** Por qué el Señor, teniendo la culpa los labios, por no predicar su santissima palabra, y no tocar la Tr. m. peta, cobra la deuda de las manos de el Ministro. 89.
- Punto XXII.** Que deben cuidar mucho los Pastores de Almas de no ser Pastores, è Idolos: y como se entiende esto. 92.
- Punto XXIII.** Lo que el Espiritu Santo aborrece la ociosidad, principalmente en los Ministros de Dios, y algunos lugares sobre esto. 95.
- Punto XXIV.** Notable lugar, en que el Espiritu Santo explica la perdicion del ganado, que tiene el Pastor dormido. 99.
- Punto XXV.** Quan pequeño es el fruto del Pastor en el dormir: quan formidables los daños, y penas de no velar. 105.
- Punto XXVI.** Lo que conviene que los Pastores oigan primero à Dios, para que despues el Pueblo nos quiera oir à nosotros. 109.
- Punto XXVII.** Lo que importa la oracion en los Pastores de Almas, y que es toda su ruina de ellas, y dellos, no tenerla. 113.
- Punto XXVIII.** Que no solo la oracion de los Pastores, y Sacerdotes es bien, que sea verbal, sino mental, y con.

INDICE.

- contemplativa, y conservando con ella el trato interior con Dios; y explicase el modo. 118.
- Punto XXIX. suavidad grande con que se sirve el ministerio Pastoral, quando hai ocasion. 123.
- Punto XXX. De la razon radical, porque algunos Pastores de Almas no tienen oracion. 129.
- Punto XXXI. Quejas vivissimas de Dios por Ezechiel, contra los Pastores, que por no tener oracion, andan con su ganado perdidos. 133.
- Punto XXXII. Quan perdidos andan los Templos, y Altares de Dios, quando el Pastor no medita, ni ora. 134.
- Punto XXXIII. Lo que se les acorta la luz à los Pastores, en no teniendo oracion, y memoria de Dios. 139.
- Punto XXXIV. De la pureza de intencion, con que se ha de servir el ministerio de Pastor. 141.
- Punto XXXV. Quan terrible mal es, que los Pastores sean escandalosos. 145.
- Punto XXXVI. Que el Pastor en la predicacion ha de mirar solo à Dios en el principio, en el medio, y en el fin. 148.
- Punto XXXVII. Que ha de ser breve, claro, y esuàz el sermón del Pastor Evangelico. 153.
- Punto XXXVIII. Que el buen Pastor ha de predicar, porquè quiere Dios, y como quiere Dios, y para Dios; y del mal Predicador, que hace lo contrario. 156.
- Punto XXXIX. Epilogo de esta Carta Pastoral, con un lugar de san Pablo, exhortando à los Pastores de Almas à las santas operaciones de su ministerio. 162.

INDICE.

Diario Espiritual para Curas, y Sacerdotes, particularmente en Lugares cortos. 176.

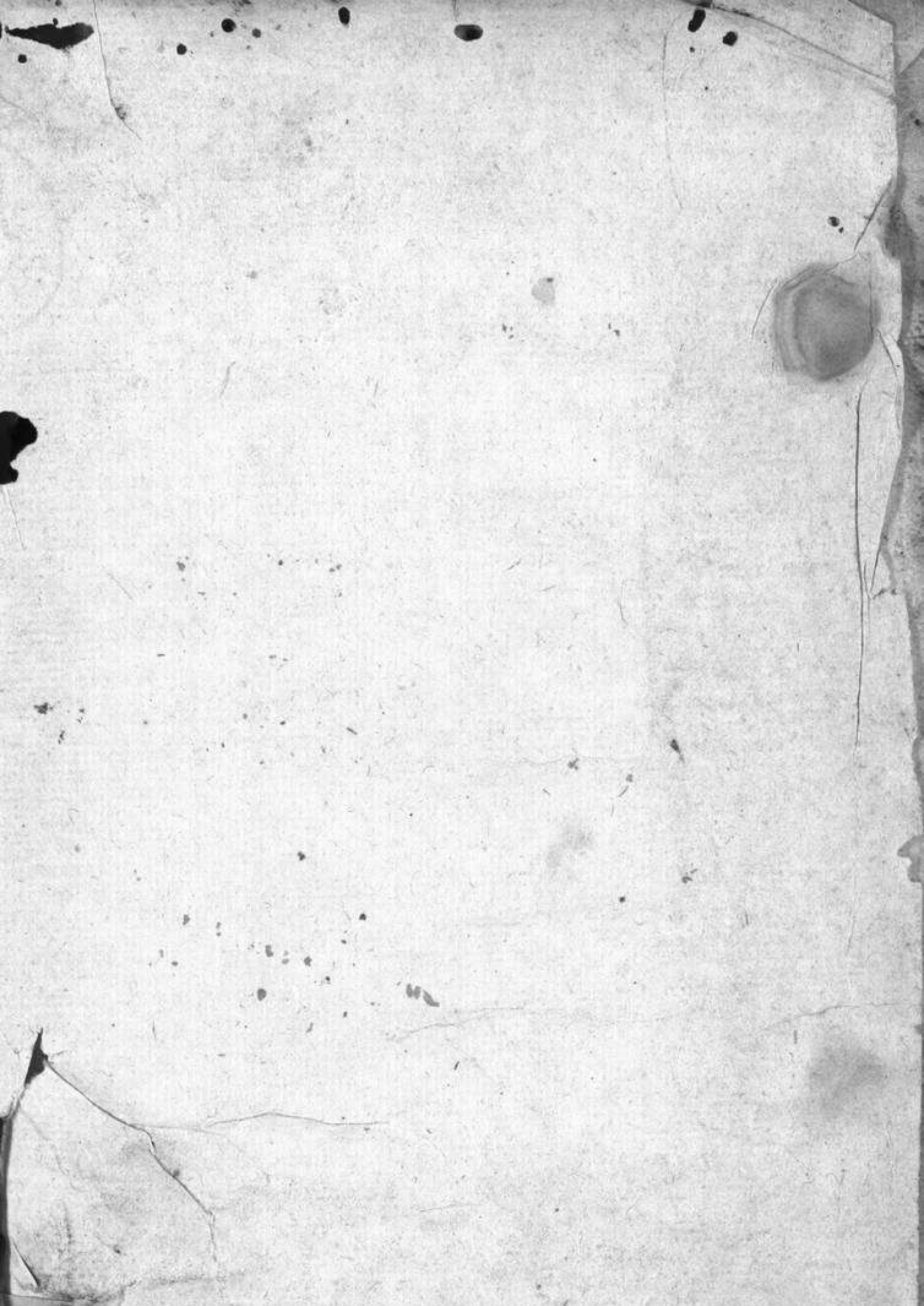
Doce Consejos para aprovechar en lo espiritual los Curas, y excusar muchos inconvenientes en lo temporal. 180.



LAUS DEO.



LAUS DEO









...

Palafan

lato

mal.

compre

ca de loc

quid

C.

19949